



ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE LA
BIBLIOTECA DEL
CONSEJO NACIONAL DE RECTORES

ACTIVO NUMERO: 8516



**VIDA ESTUDIANTIL EN LAS UNIVERSIDADES
ESTATALES Y EL CONARE:
RETOS Y PERSPECTIVAS**

III SEMINARIO DE VIDA ESTUDIANTIL

CONFERENCIAS MAGISTRALES



378.177

C-t III Seminario de Vida Estudiantil. Conferencias Magistrales
OPES 11/2001 (Julio, San José Costa Rica, 2001) / Consejo Na-
cional de Rectores, Oficina de Planificación de la Educación
Superior. - San José Costa Rica, CONARE, OPES:
Publicaciones, 2001.

76 p. ; 28 cm.

1. EDUCACION SUPERIOR. 2. III SEMINARIO DE
VIDA ESTUDIANTIL, CONFERENCIAS MAGISTRALES. 3.
UNIVERSIDADES ESTATALES. 4. COSTA RICA. I.
TITULO.

PRESENTACION

Se me ha encargado hacer una presentación a este documento que reúne las conferencias dictadas con ocasión del “III Seminario de Vida Estudiantil”, y de verdad que es un honor cumplir con tal encargo tratándose como se trata de personas que son de mi más caro aprecio, y sobre todo tratándose de conferencias que, cada una en su ámbito, constituyó un muy valioso apoyo al éxito de dicho Seminario.

La presente publicación respeta el orden en que fueron expuestas las conferencias durante el Seminario, orden que responde a la estructura y objetivos de aquel encuentro universitario.

Dos de las conferencias, las de don Miguel Gutiérrez y de don José Andrés Masís, aportan información que resulta clave para conocer, como lo señalan sus títulos, por una parte, cuáles son los retos nacionales, los retos científicos tecnológicos que enfrenta el país, y cuál el papel de la educación, y de la educación superior en especial, en el enfrentamiento de tales retos; y por otra, cuáles son las características de los estudiantes de nuestras universidades estatales, y cuál fue su comportamiento como población universitaria en la década anterior.

En ambos casos, se trata de productos de investigación transformados en insumos de obligada consulta para el tratamiento de cualquier tema referido a la educación superior y de manera particular a aquellos concernientes a lo que denominamos Vida Estudiantil.

La otra conferencia que aquí presentamos, la de doña Sonia Marta Mora, fue en aquel momento, y lo sigue siendo, un marco teórico que ubica la realidad y la razón de ser, el deber ser y la ilusión universitaria, en el contexto socioeconómico, político y vital de que se nutre y al que inexorablemente responde, con un planteamiento centrado en la dimensión ética de toda la función institucional de la educación superior estatal. Un trabajo que al igual que los anteriores resultó de gran valía para el desarrollo del Seminario, y que ahora, gracias a esta publicación, podrá ser consultado, disfrutado y aprovechado en bien del esclarecimiento de la misión de la educación superior costarricense y regional.

Valga la ocasión para mencionar, aún cuando no aparece en este documento por haber sido publicada con anterioridad, la conferencia dictada por don Alberto Salom bajo el título de “Hacia una concepción de vida estudiantil en las universidades públicas”, conferencia que sirvió para concretar de manera oportuna la temática del III Seminario de Vida Estudiantil.

Para los cuatro distinguidos conferencistas, gracias por documentar y estimular de manera tan calificada el análisis, la discusión y las propuestas acerca de cómo enfrentar los retos que nos impone la construcción conjunta de la universidad de los nuevos tiempos.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'H. Valverde', with a large, stylized flourish at the end.

Heriberto Valverde Castro

Presidente de la Comisión de Vicerrectores de Vida Estudiantil

Diciembre del 2000

TABLA DE CONTENIDO

	PAGINA
Presentación	3
Tabla de contenido	5
Características de los Estudiantes de la Educación Superior Universitaria Estatal M.Sc. José Andrés Masís Bermúdez, Director Oficina de Planificación de la Educación Superior	4
Retos Nacionales, Retos Científico-Tecnológicos y Educación Lic. Miguel Gutiérrez Saxe, Director Proyecto Estado de la Nación	49
Retos y Perspectivas de la Educación Superior Estatal en Costa Rica. Aportes a su Marco Conceptual y Filosófico. Dra. Sonia Marta Mora, Rectora Universidad Nacional	68

**CARACTERISTICAS DE LOS
ESTUDIANTES DE LA
EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSITARIA ESTATAL**

***M.Sc. José Andrés Masís Bermúdez
Director Oficina de Planificación
de la Educación Superior (OPES)***

CARACTERISTICAS DE LOS ESTUDIANTES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL

**José Andrés Masís Bermúdez, Director
Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES)**

Mucho agradezco la invitación que me fuese cursada para participar como expositor en este Tercer Seminario de Vida Estudiantil. Al mismo tiempo, deseo extender una sentida felicitación a la Comisión de Vicerrectores de Vida Estudiantil y a la Comisión nombrada para la organización de este encuentro por la calidad y dedicación con que han preparado cada uno de los detalles que son previsibles para asegurar el marco más fructífero de análisis y discusión de los diversos temas que componen la agenda del Seminario.

El tema asignado para esta exposición es el de *Las características de los estudiantes de la educación superior universitaria estatal*, asunto con obvias implicaciones no solo para el quehacer particular de todos los aquí reunidos sino también para el de quienes participan en las diversas tareas que se reúnen en el ejercicio de la misión universitaria.

Se atribuye a Thales de Mileto el haber sido el primero en señalar que lo más difícil en esta vida es conocernos a nosotros mismos. Por mi parte, he de agregar que el ilustre sabio griego tuvo el mérito de haber llegado a dicha conclusión sin tener conocimiento de la educación superior costarricense. Nuestras instituciones universitarias, públicas y -principalmente- privadas, no siempre se han mostrado como sujetos adecuadamente propensos a la auscultación de sus características fundamentales, aunque se trate entre éstas de aspectos tan elementales como el del número de estudiantes que se encuentran matriculados.

Empero, este vacío de información, por lo menos en cuanto a las universidades públicas, se ha venido llenando en los últimos años mediante el esfuerzo de investigadores y entidades universitarias y el del personal de la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES). En el caso de OPES, y para el tema que nos ocupa, se ha procurado reunir información sobre el estudiante que abarque sus etapas preuniversitaria, propiamente universitaria, y postuniversitaria.

En cuanto a la primera, se cuenta con un estudio periódico centrado en las expectativas de los estudiantes que cursan su último año de secundaria; por medio de él hemos podido conocer, por ejemplo, de sus preferencias de carreras, instituciones en qué cursarlas y de la prioridad que le asignan a los estudios universitarios en esta etapa de sus vidas. Las características de los estudiantes

universitarios se han ido perfilando con base, especialmente, en un estudio con aspiraciones de censo que se realiza con una frecuencia de cinco años. Los datos que aporta este trabajo quinquenal se complementan con otros que procesan directamente las propias instituciones universitarias y con los que se generan en estudios específicos que realizan investigadores de dichas instituciones y de la propia OPES. Finalmente, se trata de seguirle el curso a los graduados en su intento de pasar a integrarse, con sus nuevas credenciales, al mundo del ejercicio de su profesión, arte o ciencia. De este conjunto de estudios proviene la información que hoy tengo el gusto de presentarles. Quisiera destacar, por ello, los nombres de Flor de María Cervantes Gamboa, Isabel Brenes Varela, Rosario González Santamaría, Carlos Fernández Rodríguez y David Guerra Del Río, miembros todos del personal de OPES; las primeras han dedicado parte de su vida profesional al establecimiento y consolidación de los estudios aludidos, mientras que los segundos han venido desarrollando las bases electrónicas de datos que son requeridas para que se pueda seguir utilizando con provecho la cada vez más copiosa y variada información colectada y procesada. Ellos cinco, también, han sido indispensables en el montaje de los cuadros y gráficos que condensan las características a que voy a hacer referencia en adelante. Por ello, quiero hacer esta presentación a nombre del conjunto.

Características de los estudiantes de la educación superior universitaria estatal. Una nota del contexto.

No voy a hacer aquí una referencia extensa al contexto social, cultural y económico en que se inscribe la educación superior de Costa Rica. Entiendo que eso será tratado en otra de las disertaciones. Sin embargo, deseo empezar haciendo referencia a uno de los aspectos de ese contexto que es de particular importancia para el tema que nos ocupa. Se trata de la cobertura general que tiene el esfuerzo educativo del país. El Cuadro 1 presenta una situación que, aunque conocida, no deja de ser por ello cada vez más inquietante. Nuestra educación, considerada como esfuerzo total, presenta el ambivalente resultado de rangos de cobertura sumamente satisfactorios para el nivel primario y el nivel superior, mientras que en el secundario, particularmente en el ciclo de educación diversificada, los resultados son, apenas, mediocres. Una implicación inmediata de la información es que más de la mitad de los estudiantes que podrían aspirar a cursar estudios superiores ya han quedado, al llegar al último ciclo de secundaria, por fuera del sistema educativo. Por ello, todo proceso de admisión universitaria que busque establecer razones de equidad de acceso como base de su accionar tiene que enfrentar la realidad de que se parte de condiciones sustancialmente desequilibradas por razones que, si bien no del todo precisadas, tienen que ver en mucho con las condiciones económicas y sociales de la población joven del país. Con la reserva que surge de lo expuesto anteriormente, se puede afirmar que la cobertura de la educación superior ha alcanzado niveles relativos notables. Baste analizar la información contenida en el

último trabajo publicado sobre educación superior promovido por el Banco Mundial y la UNESCO: *Higher Education in Developing Countries: Peril and Promise* (2000). En el nivel de matrícula por cada 100 000 habitantes, Costa Rica muestra un resultado que la pone en compañía de países como Austria, Japón y Alemania. Una de las preguntas que surge de todo esto tiene que ver con qué pasaría si Costa Rica mejorase sensiblemente, como está tratando de hacerlo, la cobertura de la educación secundaria. ¿Cuál sería la política que adoptarían las Instituciones de Educación Superior Universitaria Estatal ante tan considerable expansión potencial de la demanda?

CUADRO 1

TASAS BRUTAS DE ESCOLARIDAD POR NIVELES DE ENSEÑANZA. 1990-1995-1999

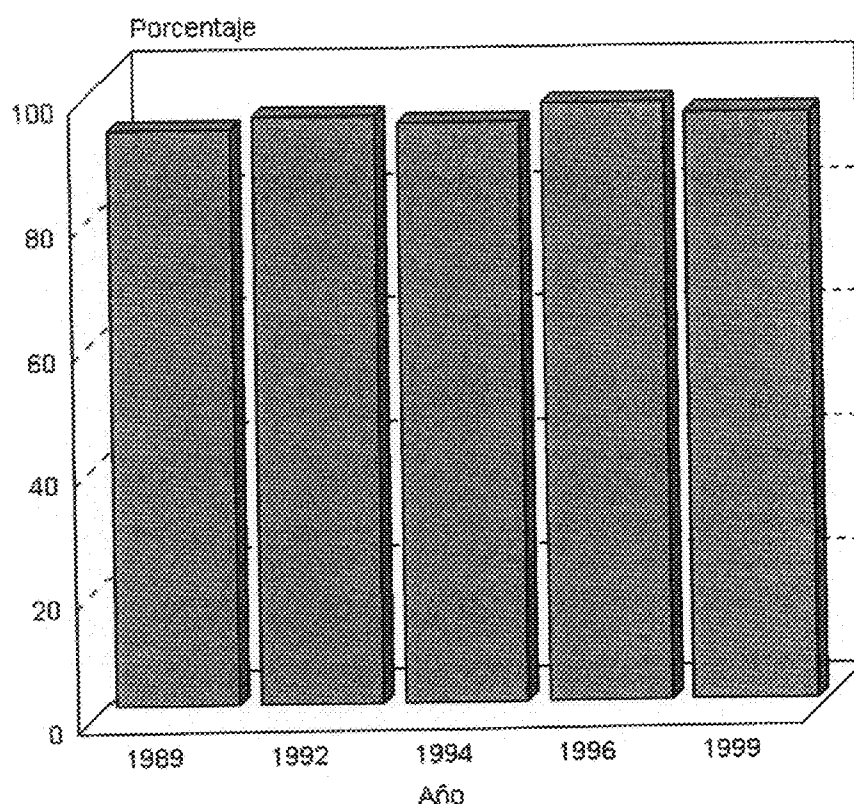
NIVELES DE ENSEÑANZA	1990	1995	1999
Primaria	102,0	107,5	108,0
I ciclo	115,2	116,9	115,3
II ciclo	88,2	97,7	100,5
Secundaria	50,5	58,4	61,2
III ciclo	57,9	68,4	72,5
Educ. diversificada	38,1	42,7	43,4
Universitaria estatal	13,7	14,3	12,8

La situación previa al ingreso

La pregunta anterior tiene que ver en mucho con una especie de constante que aparece en los estudios que por más de una década se han hecho con los estudiantes del último año de secundaria. El Gráfico 1 ilustra las respuestas que se han obtenido en los cinco estudios realizados, según la cual alrededor del 95% de los estudiantes señalan que su interés principal una vez culminada la educación secundaria es ingresar a una institución de educación superior para cursar una carrera universitaria.

GRAFICO 1

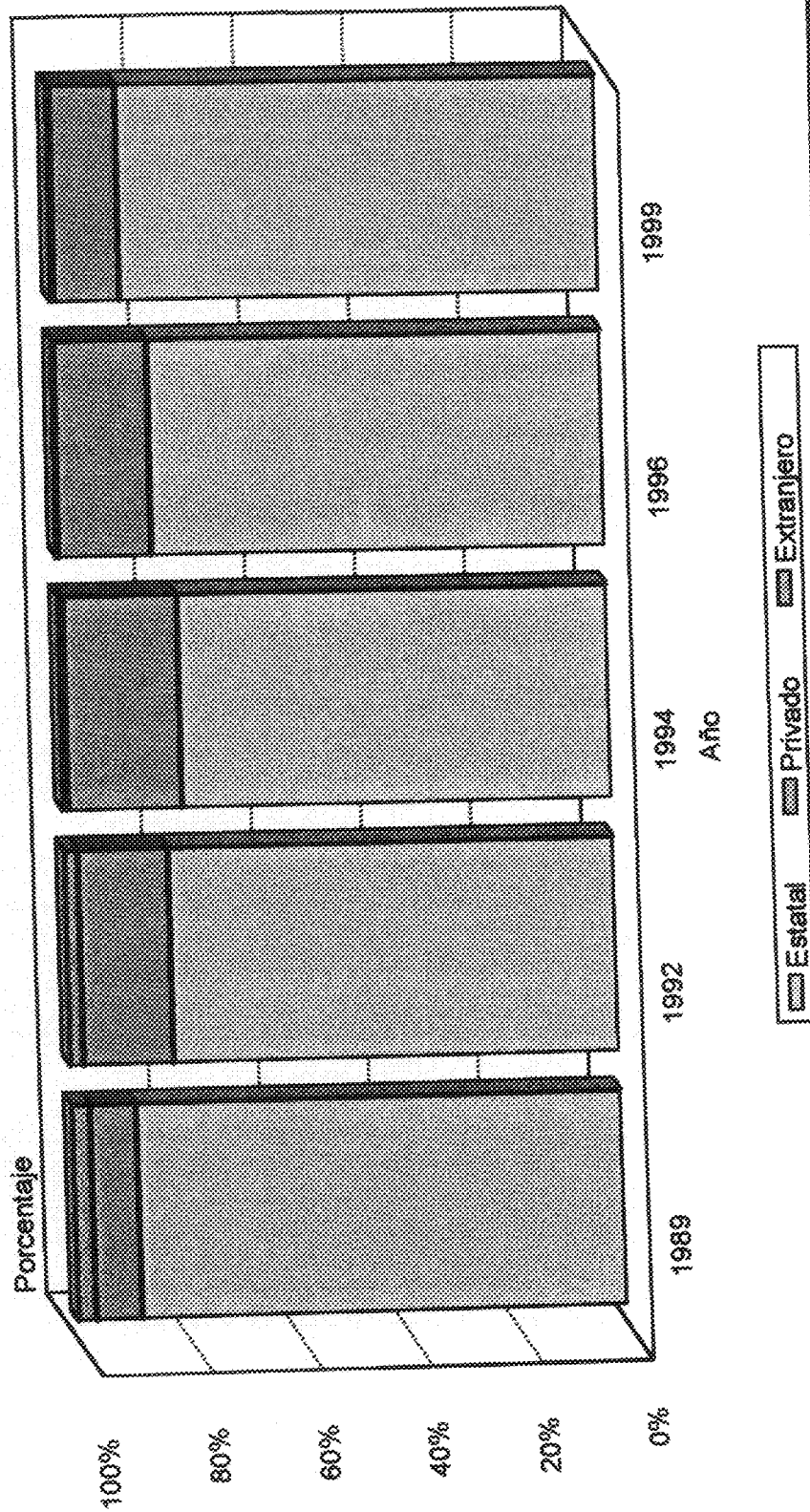
PORCENTAJE DE ESTUDIANTES DE ULTIMO AÑO DE SECUNDARIA
QUE DESEAN REALIZAR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, POR AÑO.
1989, 1992, 1994, 1996 Y 1999
(Valores relativos)



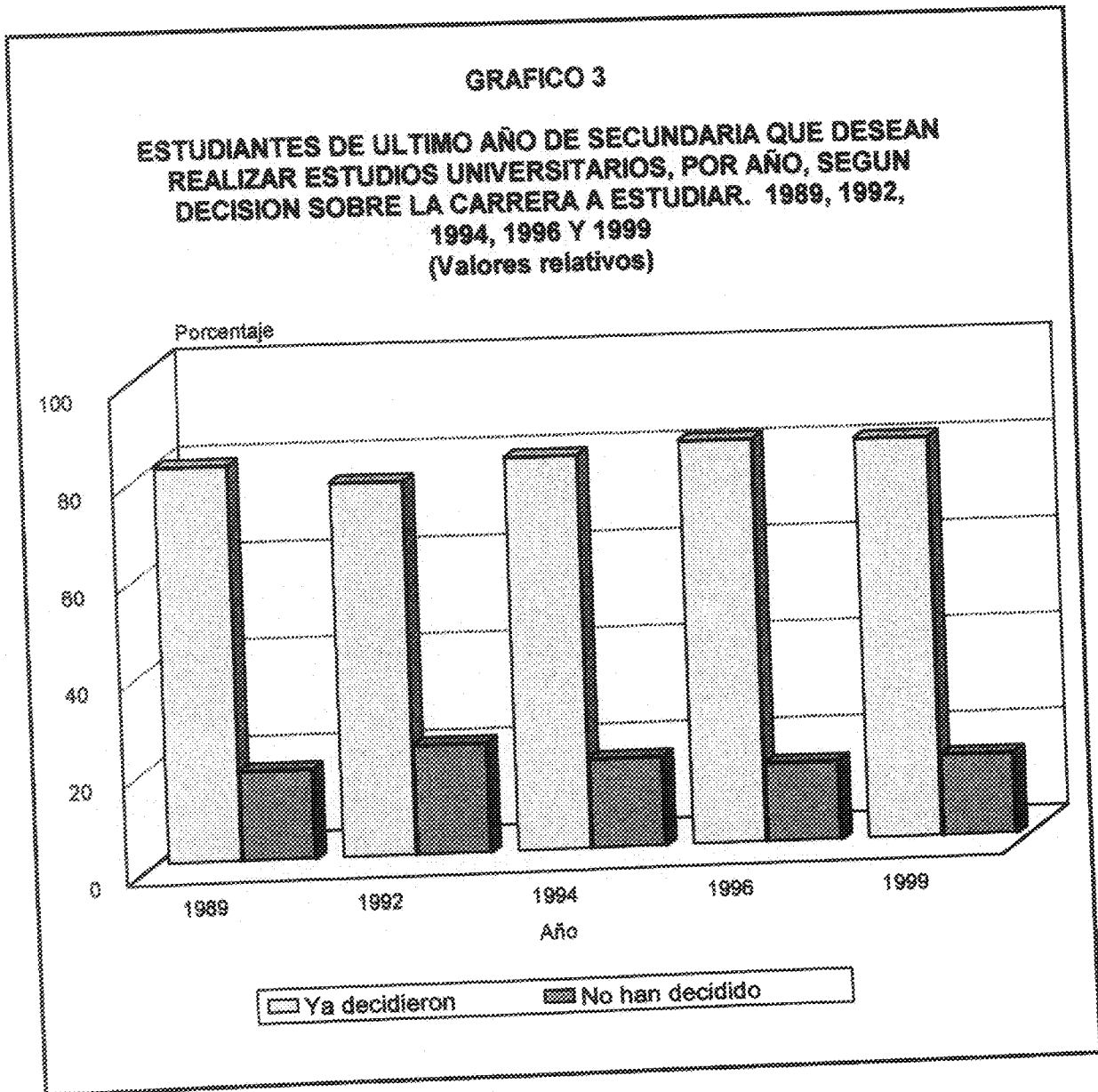
A lo anterior se debe añadir el resultado de igual pertinencia que se obtiene cuando se considera en qué tipo de institución universitaria se desea cursar los estudios superiores (Gráfico 2). El resultado que se ha obtenido en este caso ha mostrado cierta variación con el tiempo. Mientras en 1989 el 85% se inclinó por la universidad estatal, en los dos estudios sucesivos dicha preferencia tendió a bajar. A partir de 1996 volvió a subir y, en el último estudio realizado, el porcentaje de preferencia se asemeja al de 1989. Es importante recordar en este contexto que fue precisamente hacia mediados de la década pasada cuando se acentuaron en los medios de comunicación las informaciones sobre la dificultad de cupos para ciertas carreras de gran demanda en las universidades públicas, particularmente en la Universidad de Costa Rica. Fue también por esta época cuando dicha Institución puso en práctica un conjunto de medidas que permitían un ingreso más directo del estudiante admitido a las carreras de su interés.

GRAFICO 2

ESTUDIANTES DE ULTIMO AÑO DE SECUNDARIA QUE DESEAN REALIZAR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y YA ELIGIERON DONDE ESTUDIAR, POR AÑO, SEGUN SECTOR UNIVERSITARIO EN QUE DESEAN ESTUDIAR. 1989, 1992, 1994, 1996 Y 1999



La garantía de un acceso a la carrera preferida, y no solo a la universidad predilecta, puede ser uno de los factores preponderantes en la definición futura de los estudiantes por lograr admisión, sobre todo con la acelerada y diversificada expansión que ha tenido la universidad privada en nuestro medio en los últimos diez años. Quedaría de por medio el aspecto económico y la condición académica exigida para el logro de la admisión. Por ello, es importante considerar que de manera consistente, y aún creciente en los últimos cuatro años (Gráfico 3), los estudiantes de secundaria señalan que ya tienen escogida la carrera universitaria que desean cursar. En 1999, el 80% de los estudiantes se ubicó en esta categoría.



La situación apuntada se torna más complicada, por lo menos desde el punto de vista de la oferta de la educación superior universitaria estatal, cuando se analiza la composición de la preferencia de carrera (Cuadro 2). De 1989 al presente ha existido una gran consistencia en cuanto a las carreras que se señalan como las de mayor interés por parte de ese 80% que ha definido la intención de qué carrera cursar. En efecto, carreras como computación, medicina, administración, psicología, arquitectura, ingeniería electrónica, derecho se ubican dentro de un conjunto de unas doce carreras que abarcan entre sí la mayoría de las preferencias y que dejan, por lo tanto, un margen menor de escogencia para la multiplicidad de las otras ofertas existentes. Este resultado se debe destacar en otro aspecto también, cual es el de su persistencia no solo en el tiempo sino en el espacio: las respuestas obtenidas no varían mayor cosa entre la zona urbana y la rural ni entre las regiones o áreas geográficas del país. Como consecuencia inmediata de lo anterior, se presenta un reto cada vez mayor al interés de las universidades públicas por incrementar el número de estudiantes matriculados en sus sedes regionales. No solo se tiene enfrente en este caso el deseo de mucho estudiante de emigrar para cursar la carrera que se ofrece, preferentemente, en el caso de la universidad pública, en las "sedes centrales", sino que debe contemplarse además la creciente disponibilidad de la universidad privada de llevar varias de las carreras del conjunto indicado al encuentro de la demanda de la zona rural.

CUADRO 2

PRINCIPALES CARRERAS SELECCIONADAS POR LOS ESTUDIANTES DE ULTIMO AÑO DE SECUNDARIA, POR CARRERA, SEGUN AÑOS. 1989-1999
(Valores relativos)

CARRERA	PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE LA ELIGIERON				
	1989	1992	1994	1996	1999
Computación e Informática	8,4	8,8	7,7	11,9	12,2
Medicina y Cirugía	5,0	7,2	8,7	11,8	9,8
Administración	12,6	11,6	13,1	6,5	7,5
Psicología	2,0	4,5	3,8	4,5	5,3
Educación Preescolar	3,4	2,4	3,4	3,8	4,9
Ingeniería Electrónica	5,0	3,1	2,4	3,7	3,8
Arquitectura	3,4	3,1	4,9	4,5	3,8
Turismo y Turismo Ecológico	2,5	6,7	5,6	4,4	3,3
Educación Media	2,5	1,2	3,5	4,5	2,8
Ciencias de la Comunicación Colectiva	5,9	2,7	2,2	2,2	2,8
Derecho	5,6	7,0	4,9	3,5	2,6
Ingeniería Civil	1,1	1,4	3,2	2,3	1,7
Medicina Veterinaria	3,6	1,1	1,7	1,3	1,7
Agronomía e Ingeniería Agronómica	4,8	2,6	3,2	0,9	1,0

En el entorno universitario

La admisión

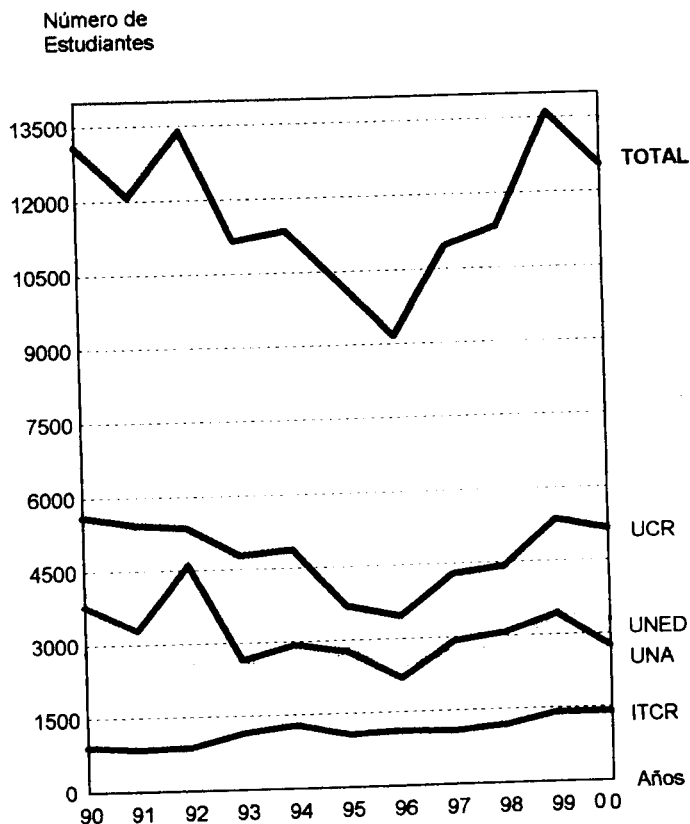
El número de estudiantes regulares admitidos por las Instituciones de Educación Superior Universitaria Estatal en los últimos diez años ha oscilado entre los 13 500 y los 9000 estudiantes (Gráfico 4). La cifra mayor se obtuvo, con pequeñas variaciones, en los años iniciales de la década (1990 y 1992) y se recuperó hacia el final del período (1999). La cifra menor correspondió a 1996, momento en el cual, como se aludió anteriormente, se dieron circunstancias particulares que contribuyeron a la restricción observada. La recuperación indicada, sin embargo, pareciera apuntar hacia la existencia de un límite superior para la admisión del conjunto. De hecho, la admisión del 2000 representó una baja (a cerca de los 12 500 estudiantes) a la que contribuyeron tres de las instituciones (el Instituto Tecnológico de Costa Rica mantuvo el nivel del año precedente). Es de esperar también que la Universidad Nacional, por encontrarse en el inicio de un proceso de admisión más directo a la carrera de interés, vea su capacidad de admisión de estudiantes nuevos disminuida por algún tiempo, como sucedió en el caso de la Universidad de Costa Rica hacia mediados de los años noventas, para dar espacio a los ajustes de ubicación de estudiantes de años anteriores.

Al referirse al tema de la admisión, como al de otros aspectos de la educación superior, surgen algunas interrogantes que no pueden ser contestadas por falta de la debida información. En particular, es de interés conocer cuál es el porcentaje de la admisión total a la educación superior que está absorbiendo en estos momentos la educación superior universitaria estatal. Como referencia, en 1992, última vez que se contó con una información completa tanto para el sector público como para el privado, el número de admitidos a las cuatro instituciones universitarias estatales anduvo cerca de los 13 500 estudiantes. Las universidades privadas admitieron 4466. Por su parte, el número de promovidos (no necesariamente bachilleres) de la educación secundaria en 1991 fue de 9753.

Como se ve, sola, la capacidad de admisión en el sector público era significativamente superior en ese año a la demanda potencial de los promovidos de secundaria del año anterior y, en conjunto, la admisión a universidades estatales y privadas representaba el 180% de dicha población. Es de suponer, por las cifras indicadas, que buena parte de la admisión a la educación superior se nutría a principios de la década de los noventas de estudiantes de cohortes diferentes a la de los graduados de secundaria del año inmediato anterior. Este fenómeno debe haberse continuado a lo largo de la década y puede ayudar a explicar el sostenido impulso expansivo de la educación superior universitaria privada durante estos últimos diez años.

GRAFICO 4

NUMERO DE ESTUDIANTES ADMITIDOS A LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR INSTITUCION, SEGUN AÑO. 1990-2000.



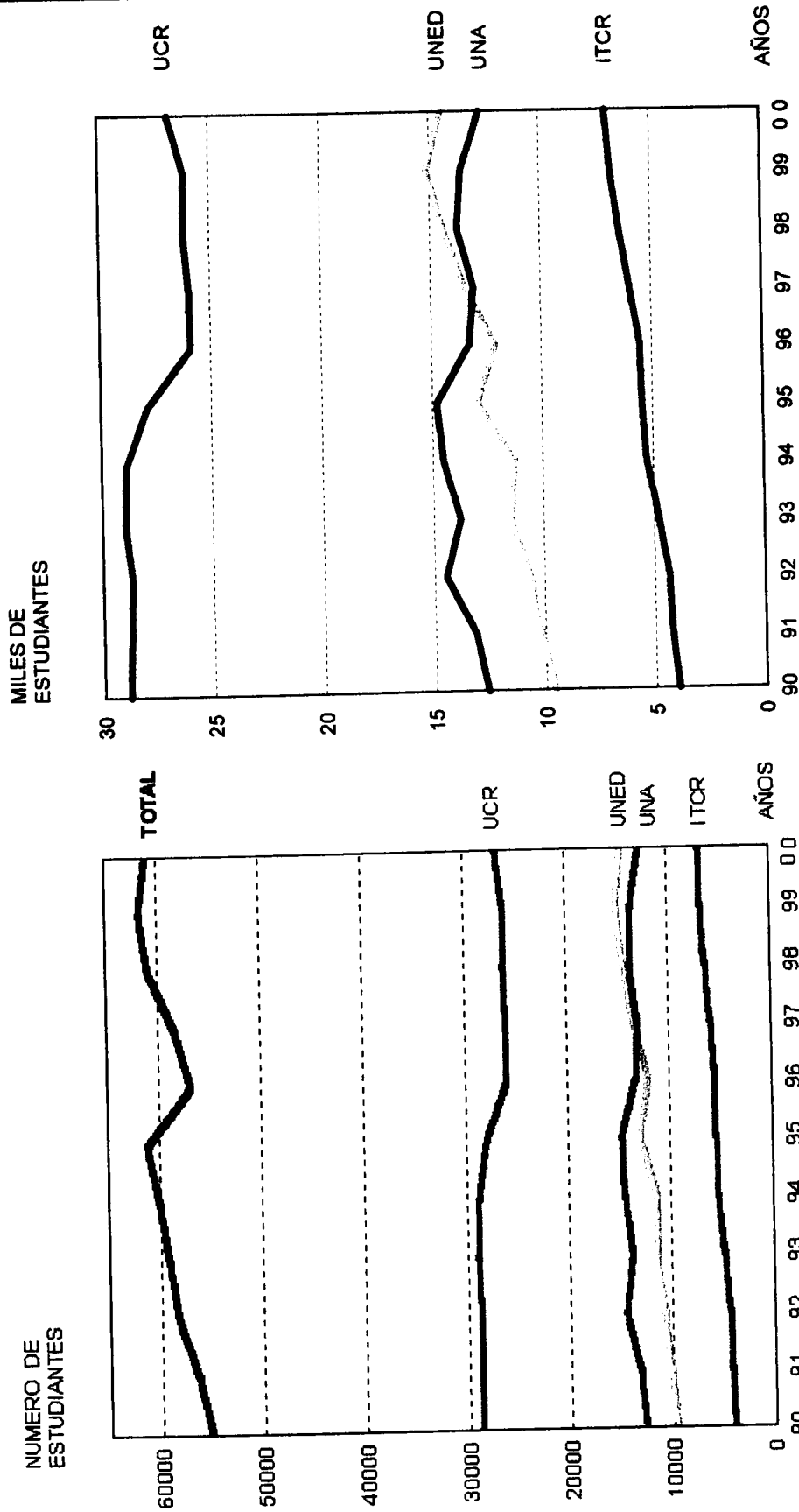
La matrícula total

La mayor capacidad de admisión a la educación superior que se desarrollara a partir de 1990 ha traído como consecuencia esperada un aumento en la cantidad total de estudiantes que cursan este nivel de estudios y de los graduados que anualmente buscan incorporarse al ejercicio de sus profesiones. Ya tendremos ocasión, más adelante, de presentar con algún detalle lo relativo a los graduados. Afortunadamente, se cuenta con información pormenorizada sobre este rubro tanto para el sector estatal como para el privado.

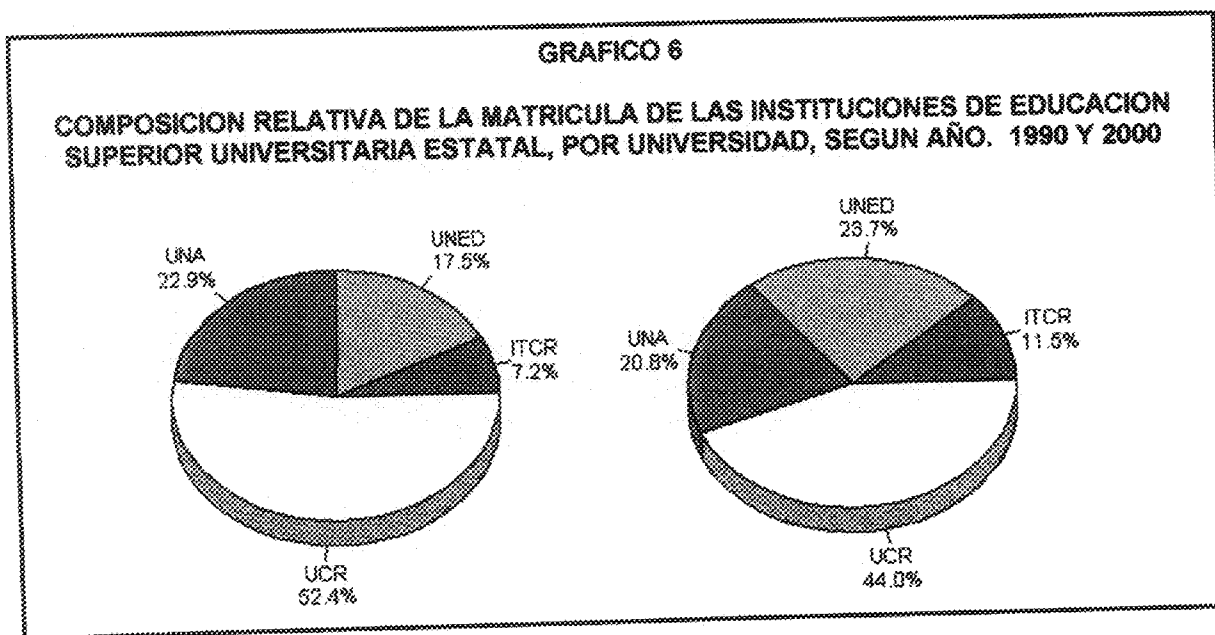
No sucede lo mismo para el caso de la matrícula total, debido a que no se tiene la información que corresponde a las universidades privadas. Podría suponerse que en el año 2000 se encuentran cursando estudios universitarios en el país entre 100 000 y 120 000 estudiantes, de los cuales un poco más de 60 000 lo hacen en las Instituciones de Educación Superior Universitaria Estatal (Gráfico 5). Es ya

GRAFICO 5

**MATRICULA DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL,
POR INSTITUCION, SEGUN AÑO. 1990-2000.**



conocido que la matrícula total en estas instituciones tuvo un crecimiento más bien leve durante la última década y que el mayor crecimiento se ha producido en el sector universitario privado. Esta situación fue ya anticipada en el documento preparado por OPES en 1990 para el Plan Nacional de la Educación Superior 1991-1995 (PLANES IV). La tendencia a la estabilización de la matrícula en la educación superior universitaria estatal que ya se venía observando y la velocidad de crecimiento de la demanda por estudios superiores que se podía anticipar continuaría en aumento hacían suponer que el crecimiento de la matrícula se concentraría en las universidades privadas -existentes y por crearse- y, para el caso del sector público, en la Universidad Estatal a Distancia. Al final de la década, podemos ver cómo esta institución, en efecto, creció en cerca del 50% (Gráfico 6), lo que equivale a unos 5000 estudiantes. El aumento más dramático, sin embargo, ha sido en el sector privado: al iniciarse la década, la matrícula en las universidades privadas ascendía a cerca de los 12 000 estudiantes; al presente, contando la incertidumbre que existe para estas cifras, deben de cursar estudios en ellas entre 40 000 y 60 000 universitarios, para un crecimiento en los diez años que podría llegar al 400%. La excepción a lo proyectado en el PLANES la constituyó el ITCR, cuya matrícula total mantuvo una pendiente de ascenso constante en el período para un crecimiento del 75%. Aún así, el crecimiento de la matrícula de la educación superior universitaria estatal al cabo de la década fue del 10%, o el 1% como promedio por año.

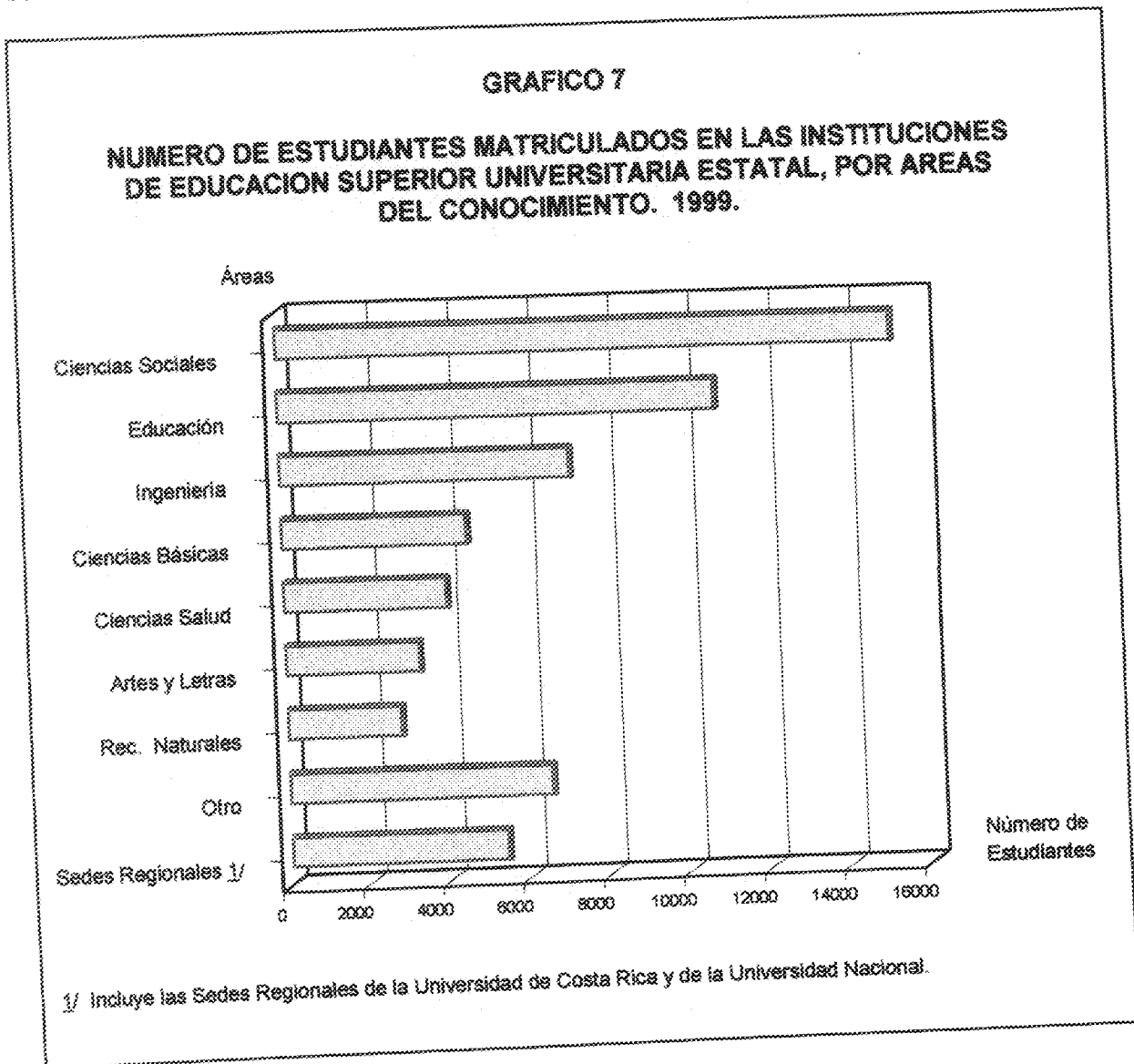


Dentro del sector estatal, los diferentes modos de crecimiento experimentados, según el patrón señalado, produjeron un reajuste de los porcentajes de participación relativa de las diferentes instituciones (Gráfico 6). La Universidad de Costa Rica sigue siendo la mayor de las cuatro -y del país-, si bien su participación dentro del conjunto pasó del 52,4% al 44%. La Universidad Estatal a Distancia pasó

a tener la segunda mayor población de estudiantes, como se había previsto, y el Instituto Tecnológico de Costa Rica, aunque siempre la institución de menor tamaño del conjunto, aumentó su participación relativa de la matrícula global del 7,2% al 11,5%.

El reparto por áreas

Las Instituciones de Educación Superior Universitaria Estatal del país mantienen una semejanza con sus homólogas latinoamericanas en cuanto a que sus poblaciones de estudiantes mayoritariamente se concentran en las áreas de las ciencias sociales y de la educación. En nuestro caso, las carreras de estas dos áreas contienen cerca del 60% del total de los estudiantes (Gráfico 7). En comparación, las de ingeniería representan el 11,5%, las de las ciencias básicas el 7,3%, y las de las ciencias de la salud el 6%.



Las características propiamente

El género

Entrando ya en los rasgos de los estudiantes de las cuatro instituciones universitarias públicas, tendríamos, en primer término, que existe una distribución global por género bastante equilibrada, aunque institucionalmente se presentan algunas diferencias (Gráfico 8). El balance total casi simétrico que se observaba al principio de los noventa (49,4% hombres, 50,6% mujeres) se ha inclinado ligeramente al cabo de la década hacia el lado femenino (47,1% y 52,9%, respectivamente). Institucionalmente, la Universidad de Costa Rica muestra un balance casi exacto para el año 2000, mientras que el Instituto Tecnológico y la Universidad Estatal a Distancia mantienen rasgos opuestos entre sí. En el primero, la relación entre hombres y mujeres dentro del cuerpo estudiantil es de 3 a 1; en la segunda, las mujeres superan en número a los hombres 2 a 1. En la Universidad Nacional, las mujeres representan el 56% del estudiantado.

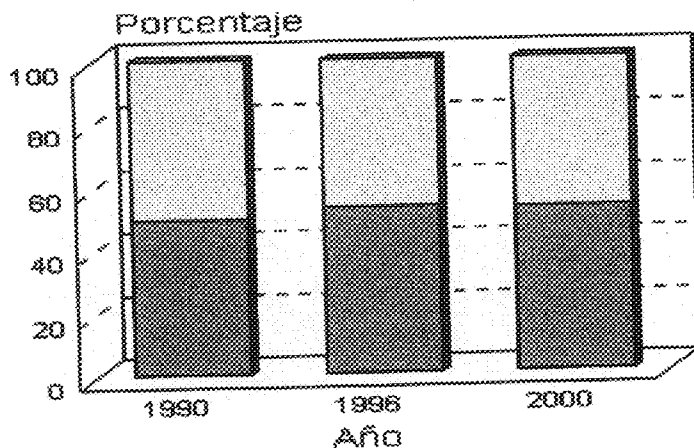
La edad

Uno de los fenómenos más destacables de la década en cuanto a las características de los estudiantes de las instituciones universitarias estatales es la progresiva baja en la edad promedio de los estudiantes. Una somera comparación con la situación a principios de la década mostrará cómo ha aumentado su participación relativa en las cuatro instituciones el grupo de estudiantes menores de 21 años (Gráfico 9). Tanto en la Universidad de Costa Rica como en el Instituto Tecnológico de Costa Rica este grupo de edad pasó del 40% al 60% del total de estudiantes. Aun en la Universidad Estatal a Distancia, cuyo perfil de edad es característico de las instituciones que practican dicha modalidad de enseñanza, el grupo aumentó al doble su participación relativa. El otro grupo de edad que mostró también una dinámica de crecimiento notable fue el que se encuentra diametralmente opuesto en la escala del gráfico: el de los mayores de 40 años. Como era de esperar, este grupo tiene una participación relativa mayor en el caso de la Universidad Estatal a Distancia que en las demás, pero el crecimiento experimentado en todas parece obedecer, más bien, a una razón de diferente corte: el crecimiento de la oferta de estudios de posgrado experimentado en los últimos diez años. Precisamente este incremento ha sido más abundante y variado en las instituciones en que, como la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la ya señalada Universidad Estatal a Distancia, el incremento de este grupo de edad al final de la década ha sido más notorio.

El *juvenecer* de la población estudiantil de las universidades públicas guarda relación estrecha, en mi criterio, con la evolución observada en el período por otras características del conjunto, a las que se hará referencia más adelante, que se relacionan con el origen socioeconómico de los estudiantes.

GRAFICO 8

ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR SEXO, SEGUN AÑO E INSTITUCION. 1990, 1996 Y 2000.
(Valores relativos)



EDUCACION UNIVERSITARIA ESTATAL

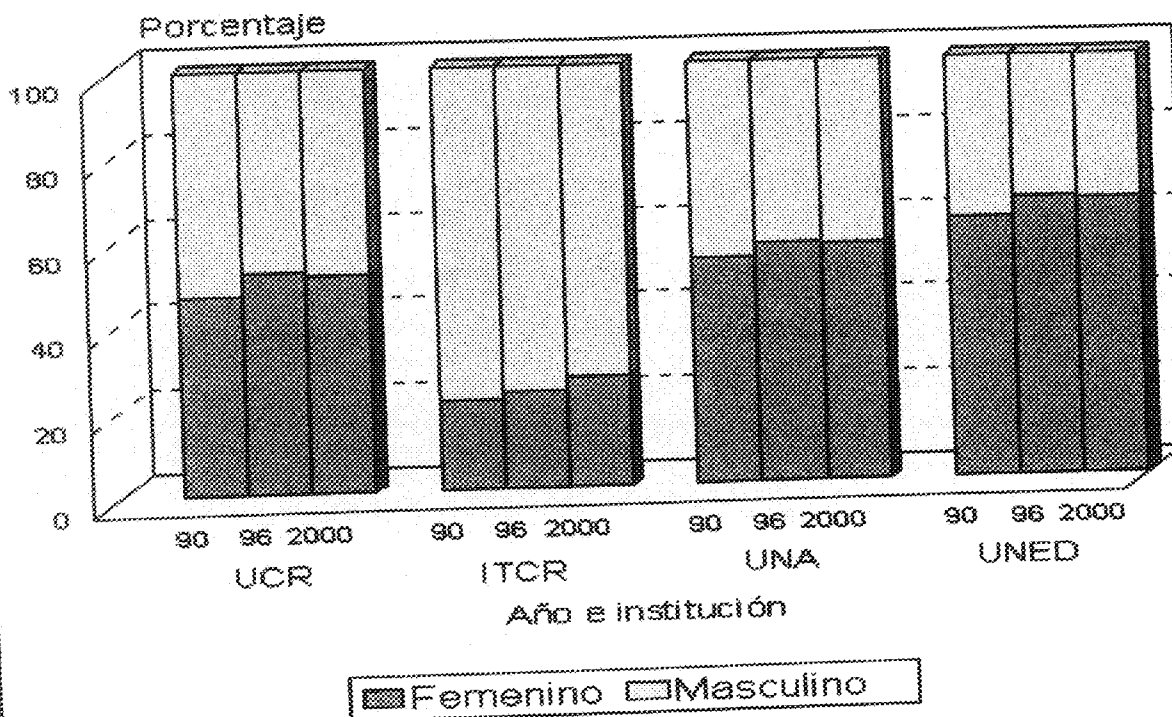
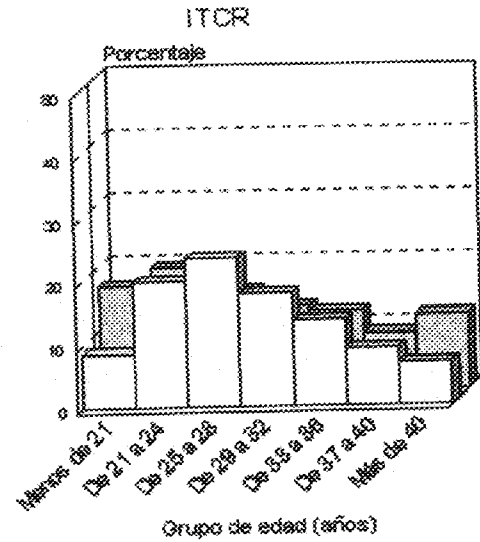
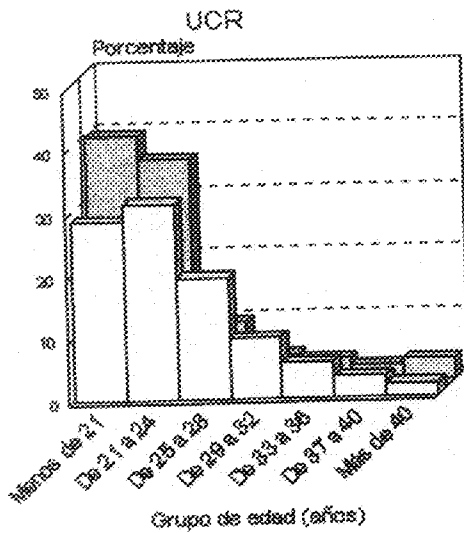
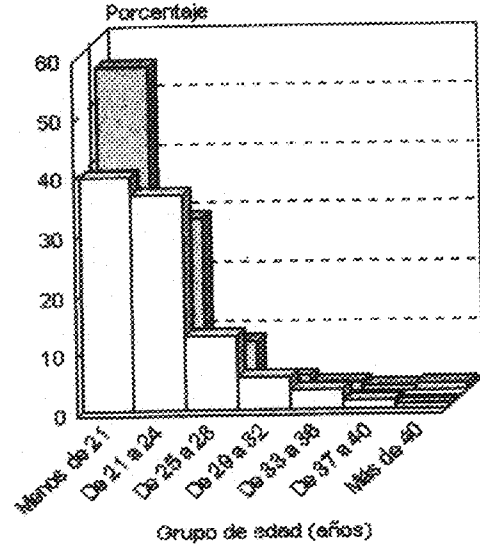
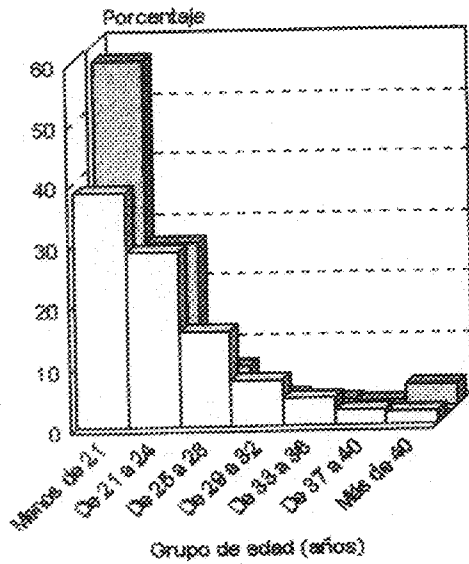
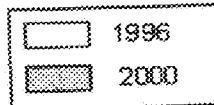


GRAFICO 9

ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSITARIA ESTATAL, POR GRUPO DE EDAD, SEGUN AÑO E
INSTITUCION. 1996 Y 2000.
(Valores relativos)



UNA



UNED

Procedencia

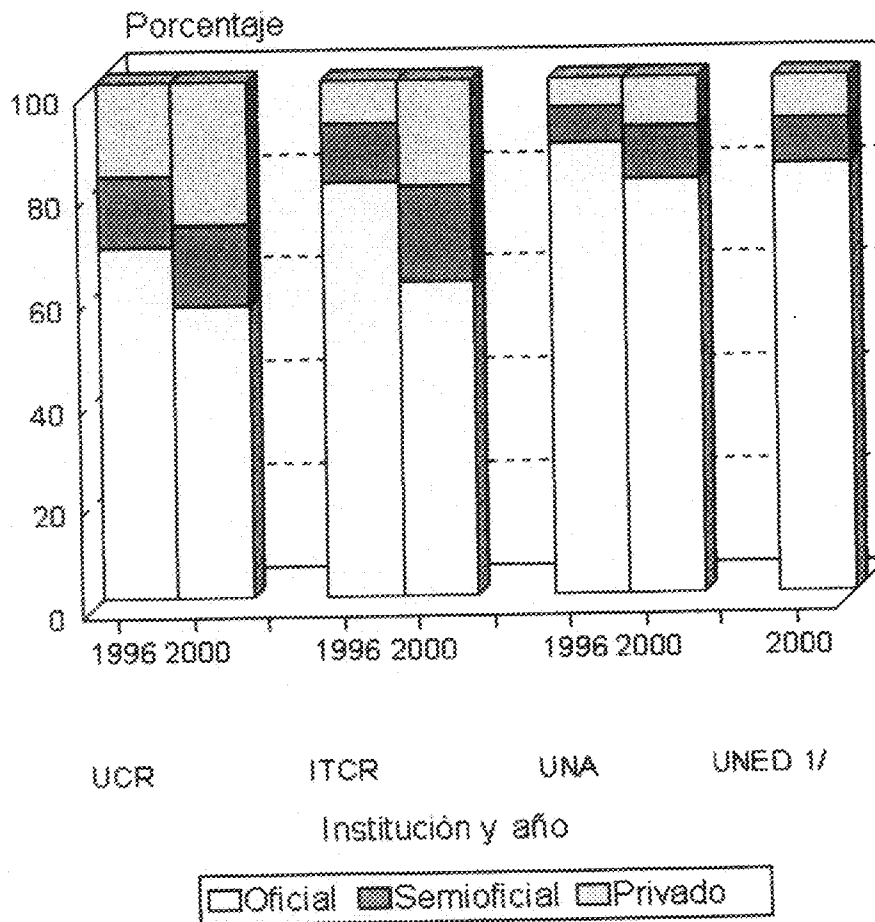
Una de las variables a que se refiere el párrafo anterior es la del sector del colegio de procedencia de los estudiantes. Aunque, como se ha indicado anteriormente, no se pretende hacer un análisis exhaustivo de cada una de las características estudiadas, cabe detenernos un tanto más en ésta por sus implicaciones para el quehacer y definición de las políticas universitarias.

Como hemos visto, la década pasada ha tenido como una de sus características más notables el aumento de la oferta del sector universitario privado, con el consiguiente incremento del número de estudiantes que cursan sus estudios en las instituciones de ese sector. El aumento de la oferta no ha sido solo en el número de carreras, sino también en su variedad. En un principio, y durante los primeros años de funcionamiento, las universidades privadas en el país parecieron orientarse básicamente a carreras del área social y de educación. Esto en sí no constituía una característica propia de estas universidades ya que, como vimos, la mayoría de las carreras y estudiantes de las universidades públicas también se concentran en estas dos áreas. Sin embargo, el acento que tuvo esta concentración en aquellas instituciones fue bastante más marcado. Esta situación comenzó a cambiar posteriormente con la incorporación de nuevas carreras en las áreas de la salud y de la ingeniería, de manera que en la actualidad el perfil de oferta académica ha adquirido una condición más bien de reiterada variedad, con múltiples ofertas en campos como la medicina y la informática, por ejemplo, que siguen gozando de la predilección de quienes desean cursar una carrera universitaria en el país.

Dentro de este panorama expansivo de las posibilidades de estudio, se presenta una dinámica poco anticipada para la procedencia de los estudiantes que se incorporan a la educación superior universitaria estatal. Como se muestra en el Gráfico 10, la tendencia que ilustra el análisis comparativo entre los estudios de 1996 y del 2000 es la de un incremento muy señalado de la participación en la composición de la población universitaria estatal de los estudiantes que cursaron sus estudios secundarios en colegios privados y semiprivados. Aunque dicho grupo de estudiantes siempre figuró de manera destacable en la integración porcentual del cuerpo estudiantil de la Universidad de Costa Rica, los datos recogidos muestran que la participación, solo en los últimos cinco años, aumentó en dicha universidad de algo más del 30% al 42,2 %. Más aún, la tendencia se manifiesta también en el Instituto Tecnológico de Costa Rica y en la Universidad Nacional. En el primero, el porcentaje se acerca en el 2000 al 40% (se duplicó en cinco años) y en la segunda es del 20% (era inferior al 10% en 1996). Aunque no se cuenta con los datos de 1996 para la Universidad Estatal a Distancia, se puede colegir que la tendencia de crecimiento relativo señalada ha sido general y significativa en toda la educación superior universitaria pública.

GRAFICO 10

ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR INSTITUCION Y AÑO, SEGUN SECTOR DEL COLEGIO DE PROCEDENCIA. 1996 Y 2000.



1/ Para esta institución no se cuenta con la información de 1996.

La condición laboral

Otro aspecto que podría correlacionarse con las últimas dos características citadas es la que tiene que ver con la ocupación laboral de los estudiantes. Los datos comparativos que se tienen, producto de tres estudios (Gráfico 11), muestran una ligera tendencia de crecimiento entre 1990 y el 2000, al pasar del 58% al 62,5% la proporción de estudiantes de las cuatro instituciones que no trabajan. Ha de tenerse

en cuenta que este crecimiento se ha producido aun cuando la Universidad Estatal a Distancia ha mostrado un crecimiento relativo significativo de su población en esa década y dos terceras partes de sus estudiantes señalan que tienen, a la vez, compromisos laborales. La razón del incremento general la viene a dar la tendencia que se registra en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional. En la primera, los estudiantes que no trabajan han pasado a ser el 80% del total; en 1990 constituían el 60%. En la Universidad Nacional dicho porcentaje es del 70% en el 2000, que es diez puntos porcentuales superior al de 1996. En el Instituto Tecnológico de Costa Rica tres cuartas partes del alumnado no tienen quehaceres de trabajo, proporción que es similar a la que se tenía a principios de la década. Este conjunto de datos muestra que en las tres instituciones de modalidad presencial el número de alumnos que no trabaja constituye una proporción muy alta y, aun así, creciente.

La educación de los padres

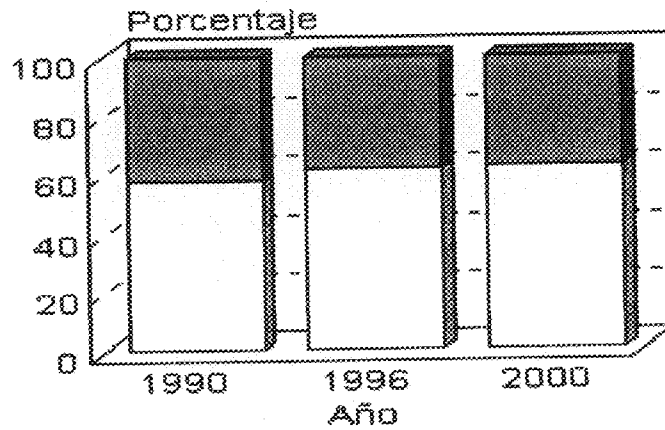
El nivel de educación formal alcanzado por los padres de los estudiantes ha mostrado, también, una situación de ascenso continuado desde el primer estudio que se hiciera en 1979 (Gráfico 12). En esa ocasión, la mayoría (casi el 60%) de los padres de las familias de que procedían los estudiantes tenían a lo sumo educación primaria -no necesariamente completa. Los que tenían estudios universitarios rondaban entonces el 15%. De allá a acá, en cada estudio sucesivo, la situación se fue invirtiendo. Para el año 2000, el primer grupo aludido es inferior al 30%; los padres con estudios universitarios constituyen cerca del 40% del total y son ahora el subconjunto mayoritario.

Sostén económico del estudiante

La procedencia familiar del estudiante también se ha estudiado en forma reiterada desde la perspectiva del principal sostén económico. En una evolución que nos parece también concordante con lo señalado para otras características, la tendencia observada desde el año 1990 (Gráfico 13) apunta hacia una creciente mayor proporción de estudiantes que responden que el principal sustento económico de sus familias lo constituyen sus padres. En la Universidad de Costa Rica y en el Instituto Tecnológico de Costa Rica la proporción ha llegado a niveles similares entre sí en el año 2000 -alrededor del 86%. En la Universidad Nacional esta población representa el 70%, y en la Universidad Estatal a Distancia, muy de acuerdo con sus características de edad, la fuente indicada es inferior al 35%. En esta institución, el grupo mayoritario lo constituye el de quienes indican que la principal fuente de sostén familiar es el estudiante mismo o su cónyuge.

GRAFICO 11

ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSITARIA ESTATAL, POR CONDICION LABORAL, SEGUN AÑO E
INSTITUCION. 1990, 1996 Y 2000.



EDUCACION UNIVERSITARIA ESTATAL

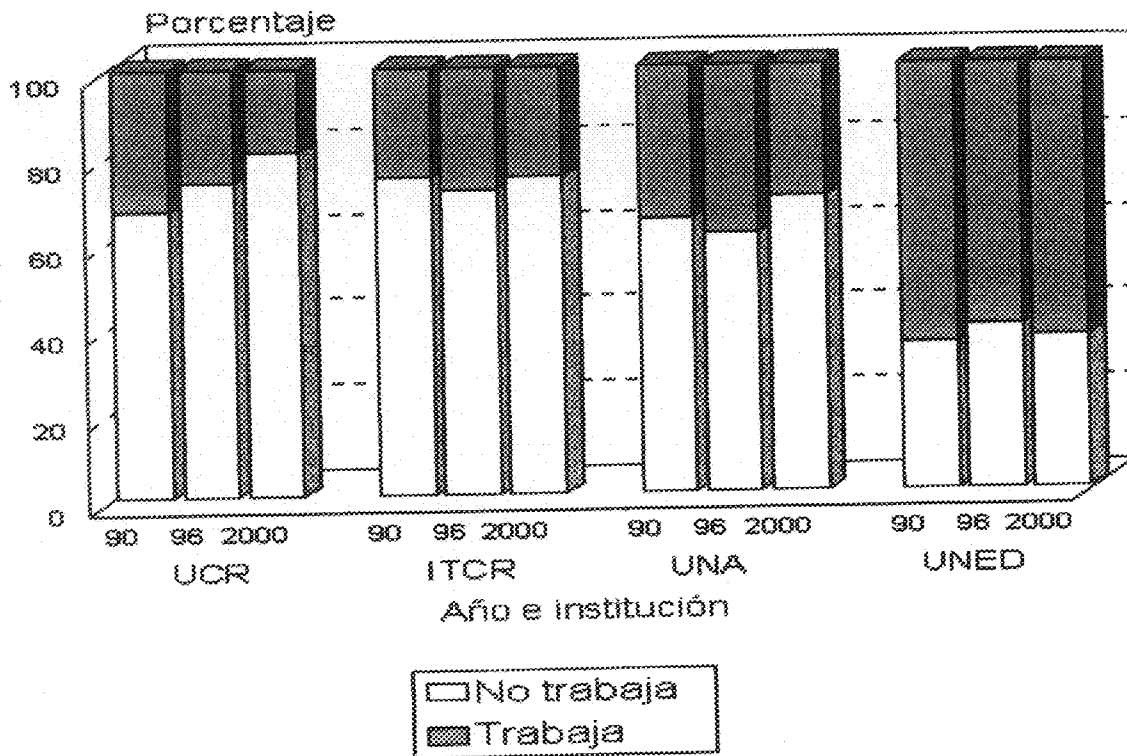
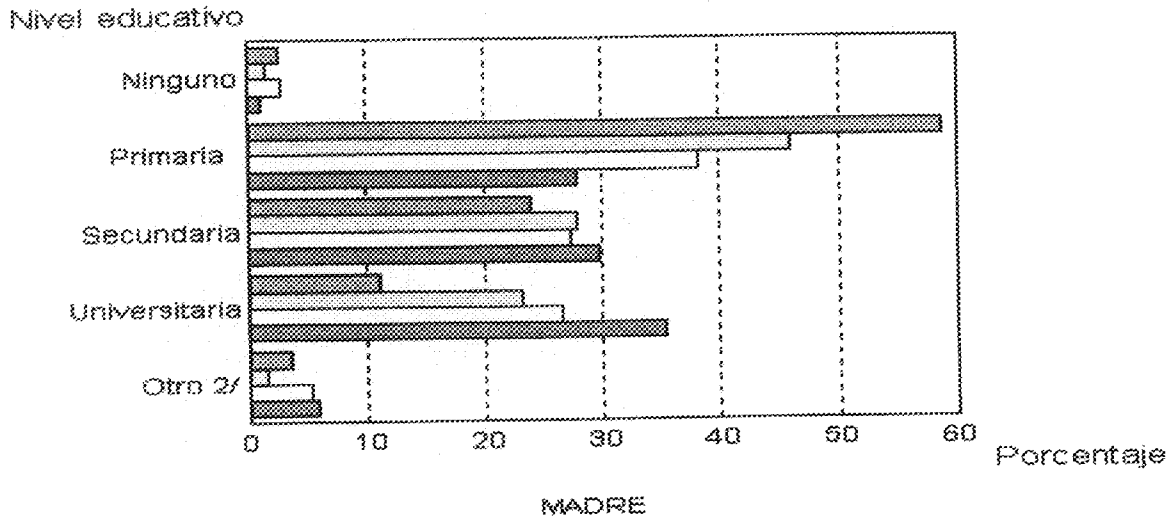
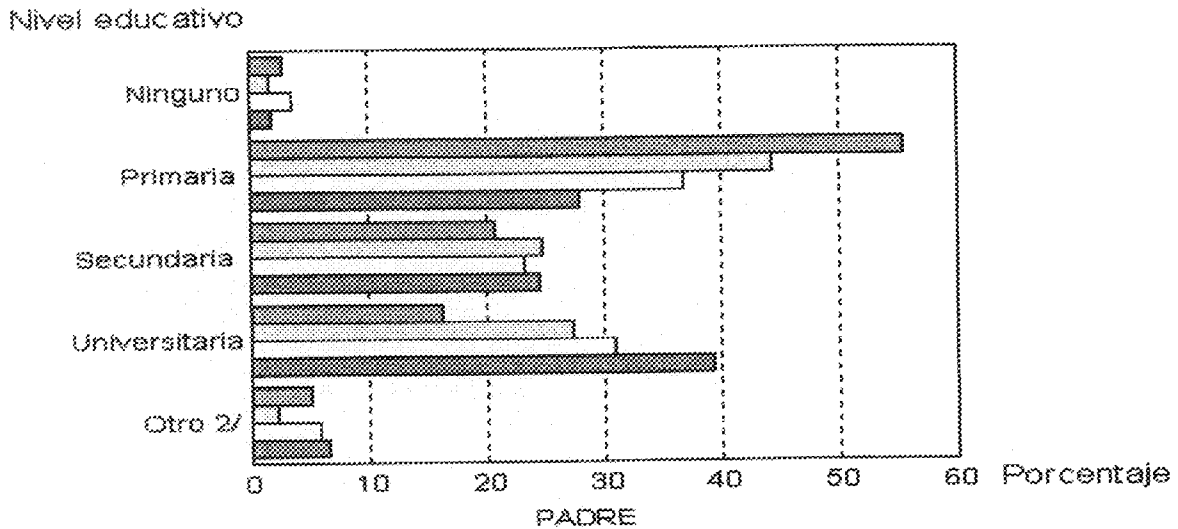


GRAFICO 12

NUMERO DE ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL 1/, POR NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES, SEGUN AÑO. 1979, 1990, 1996 Y 2000.



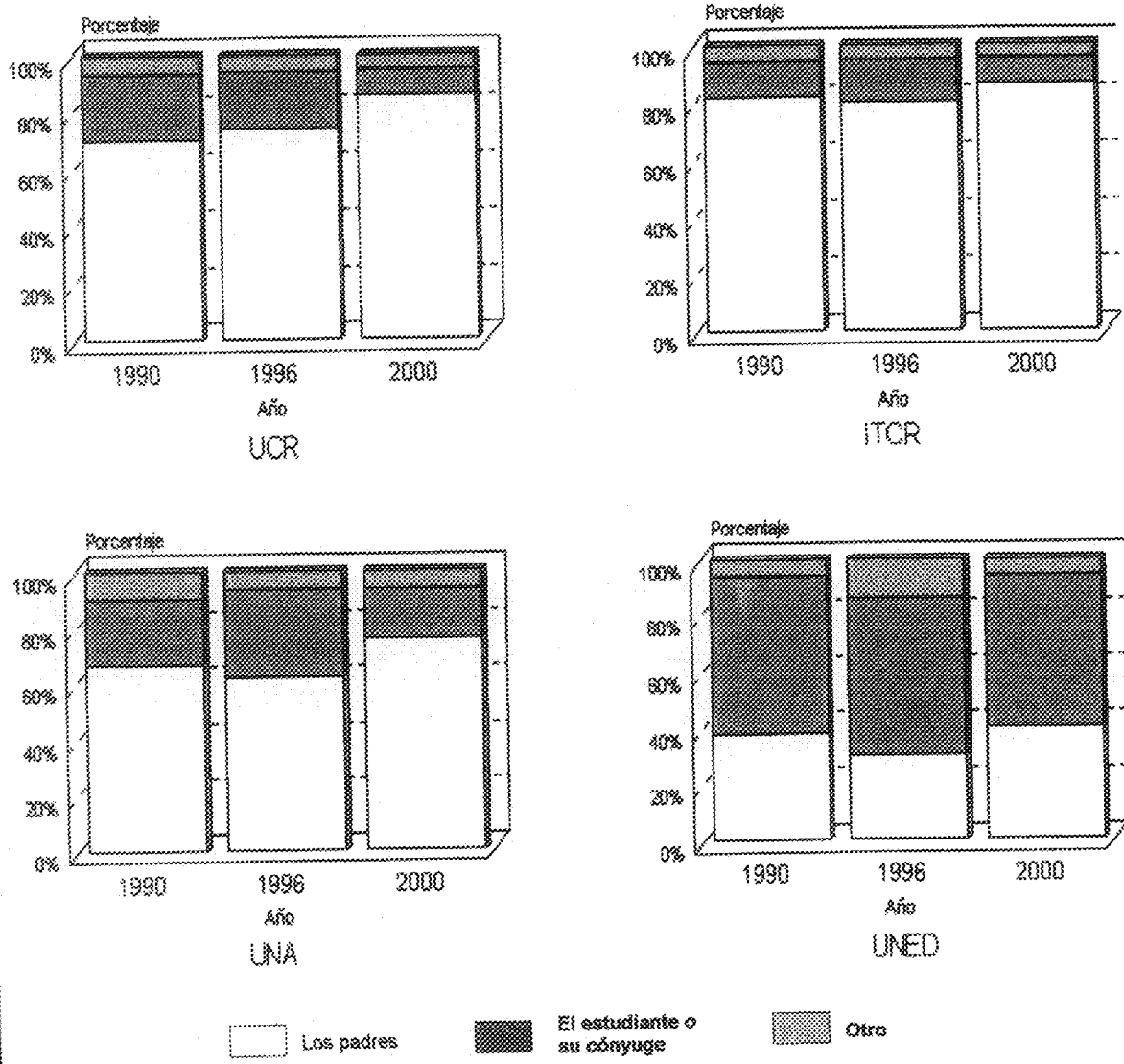
■ 1979 □ 1990 □ 1996 ■ 2000

1/ No incluye la Universidad Estatal a Distancia.

2/ Corresponde a estudiantes cuyos padres han cursado educación parauniversitaria o algún ciclo de enseñanza formal combinada con enseñanza no formal.

GRAFICO 13

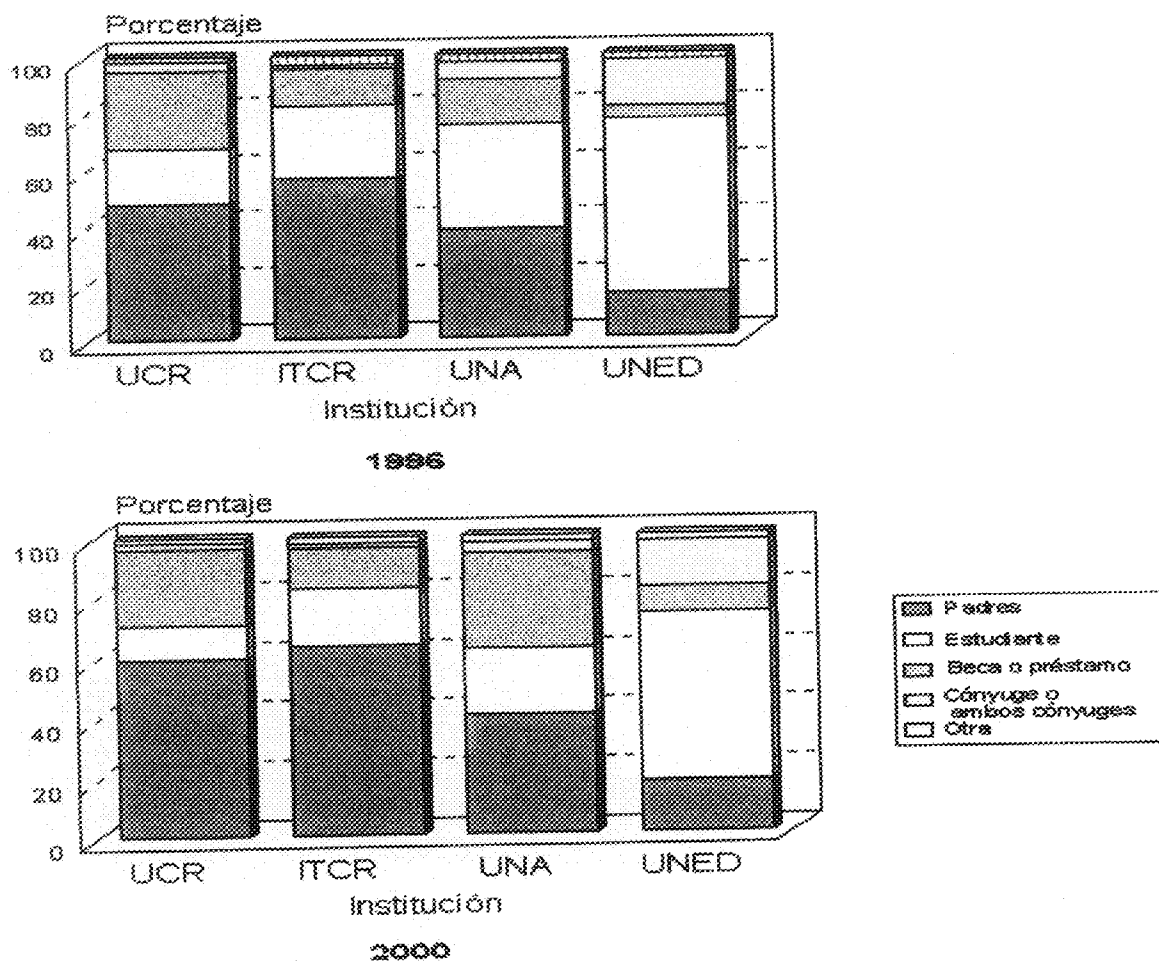
**ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSITARIA ESTATAL, POR PRINCIPAL SOSTEN ECONOMICO DE LA
FAMILIA, SEGUN INSTITUCION Y AÑO. 1990, 1996 Y 2000.
(Valores relativos)**



Por otra parte, la variable del financiamiento de los estudios muestra una participación creciente de los padres de familia como fuente principal, aunque con matices más variados que en cuanto al sostenimiento familiar. En efecto, hay un cambio significativo entre 1996 y el 2000, en el sentido indicado, en la Universidad de Costa Rica y en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (Gráfico 14). En la Universidad Nacional el señalamiento de esta fuente de financiamiento se mantiene constante, pero sí se incrementa (a más del doble) la participación como fuente de la beca o el préstamo. En la Universidad Estatal a Distancia, como era de esperar, la fuente principal mencionada fue el estudiante, situación que no tuvo mayor variación cuantitativa en los últimos cinco años.

GRAFICO 14

**ESTUDIANTES DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSITARIA ESTATAL, POR PRINCIPAL FUENTE DE FINANCIAMIENTO
DE LOS ESTUDIOS, SEGUN AÑO E INSTITUCION. 1996 Y 2000.**
(Valores relativos)



De la condición académica

Los estudios de OPES que fueron señalados al principio como la base de este trabajo se han visto complementados con la realización de un nuevo estudio, esta vez de la cohorte de estudiantes que hicieron su ingreso a la educación superior universitaria estatal en 1990. La investigación, llevada a cabo por la Máster Isabel Brenes Varela, refleja los resultados de un minucioso seguimiento de la trayectoria académica de cada uno de estos estudiantes a lo largo de la década pasada. Para esta presentación, he querido referirme, por su importancia y como adelanto, a algunos de los aspectos que contiene el estudio, que será publicado próximamente.

Graduación, permanencia y deserción

La principal meta de quien ingresa a la educación superior universitaria, puede uno suponer sin temor a forzar demasiado la hipótesis, es la de graduarse. Con esto en mente, tendríamos que admitir de los datos que contiene el estudio que la mayoría de los estudiantes de la cohorte no alcanzó dicha meta (Gráfico 15). La proporción de quienes se retiraron sin concluir con la obtención de algún grado académico varió desde el 54,7%, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, hasta el 84,8%, en la Universidad Estatal a Distancia. El mayor porcentaje de graduados de la cohorte a la fecha del estudio lo tiene aquella institución con el 33,3%; la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional tienen un porcentaje muy similar entre ellas, algo superior al 29%. La Universidad Estatal a Distancia ha graduado el 7,3%. Permanece en las instituciones sin graduarse aún un subconjunto de los estudiantes que va desde el 5%, en la Universidad Nacional, hasta el 12%, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Los datos de deserción aquí señalados parecen muy altos. Aunque cabría hacer comparaciones con instituciones similares de otros países para poder ubicar los resultados dentro de una perspectiva cualitativa de logro, pareciera de gran urgencia que se profundice en nuestro propio medio institucional la determinación y estudio de los factores que estarían incidiendo en el panorama presentado. Para comenzar, el análisis de la forma en que dicho proceso de deserción se va registrando puede apuntar a las raíces del problema, al menos en algunas de las instituciones. Como ejemplo, el caso de la Universidad Estatal a Distancia nos muestra (Gráfico 16) que la deserción, que era esperable fuese alta en dicha universidad en atención a la falta de preparación del estudiante para enfrentar la metodología del aprendizaje a distancia, tiene una característica muy particular en esta institución: casi toda se produce en el primer año. Superado este primer peldaño, el estudiante pareciera tener significativamente mayores probabilidades de mantenerse activo y seguir cursando su carrera. Por otra parte, los niveles de deserción mostrados por las otras instituciones, si bien graduales en su desarrollo, comparados con el de la Universidad Estatal a Distancia, me han parecido bastante más elevados de lo esperado.

GRAFICO 15

CONDICION DE LOS ESTUDIANTES DE LA COHORTE DE ADMITIDOS EN 1990 A LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR INSTITUCION. 1998.
(Valores relativos)

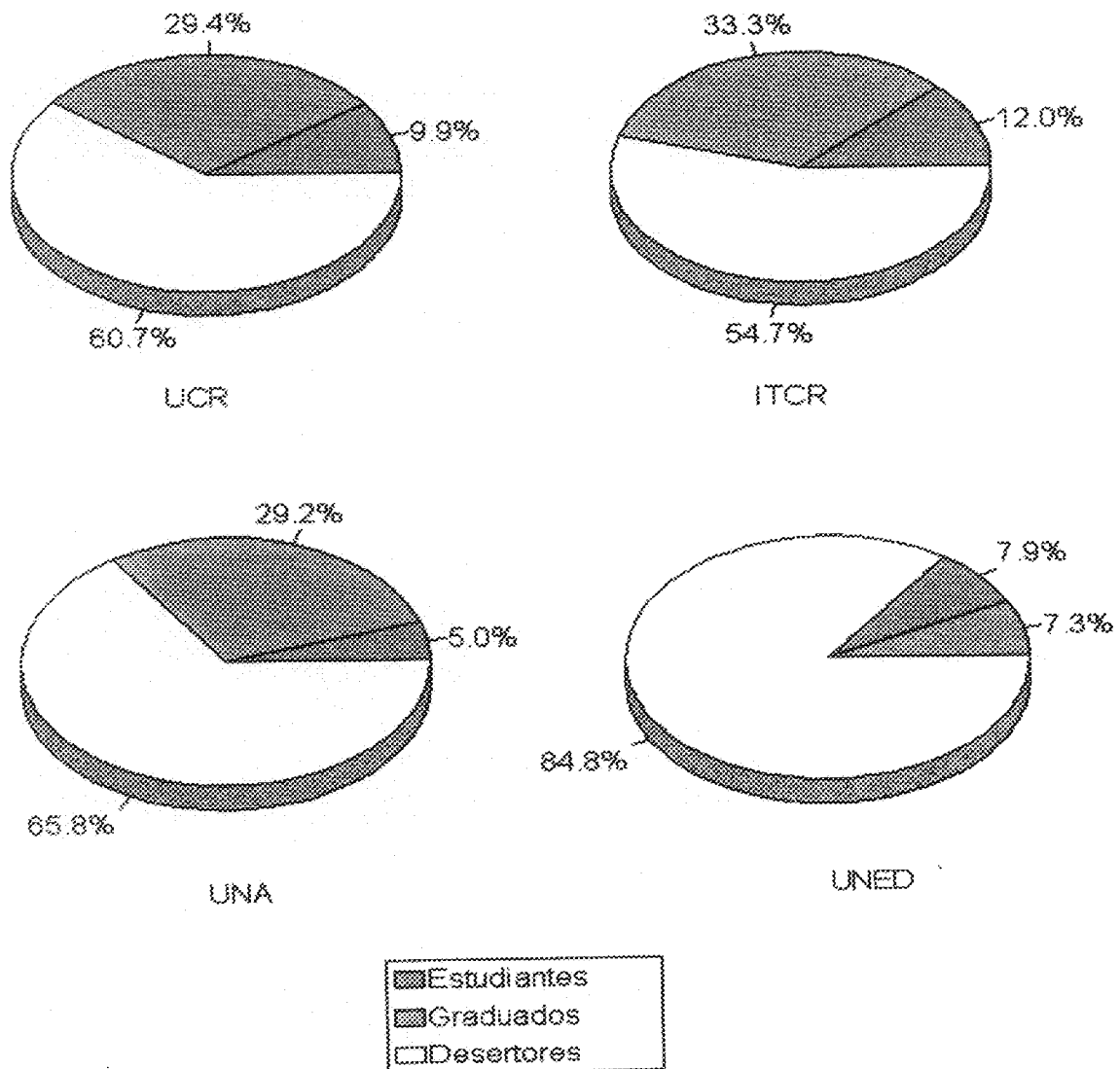
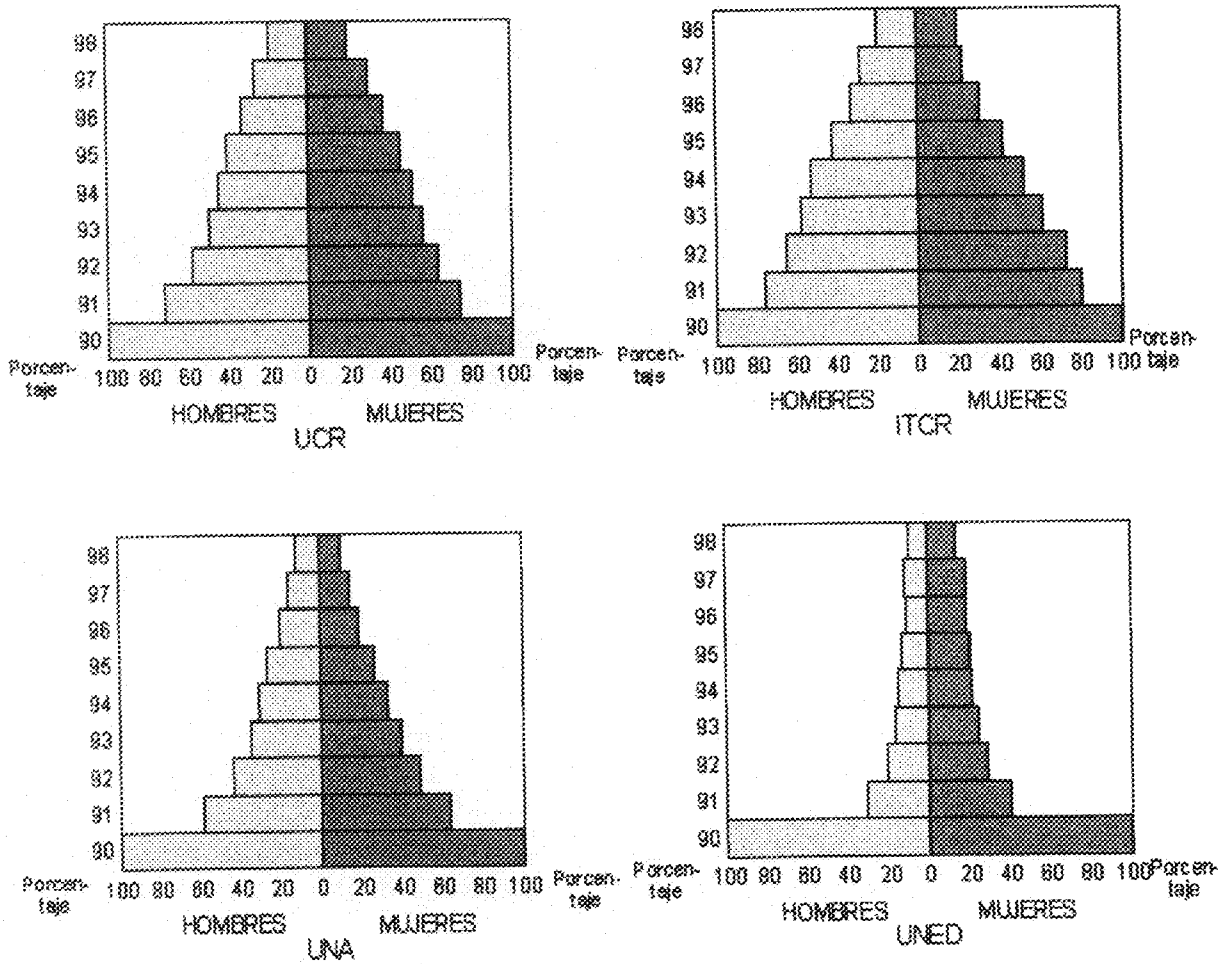


GRAFICO 16

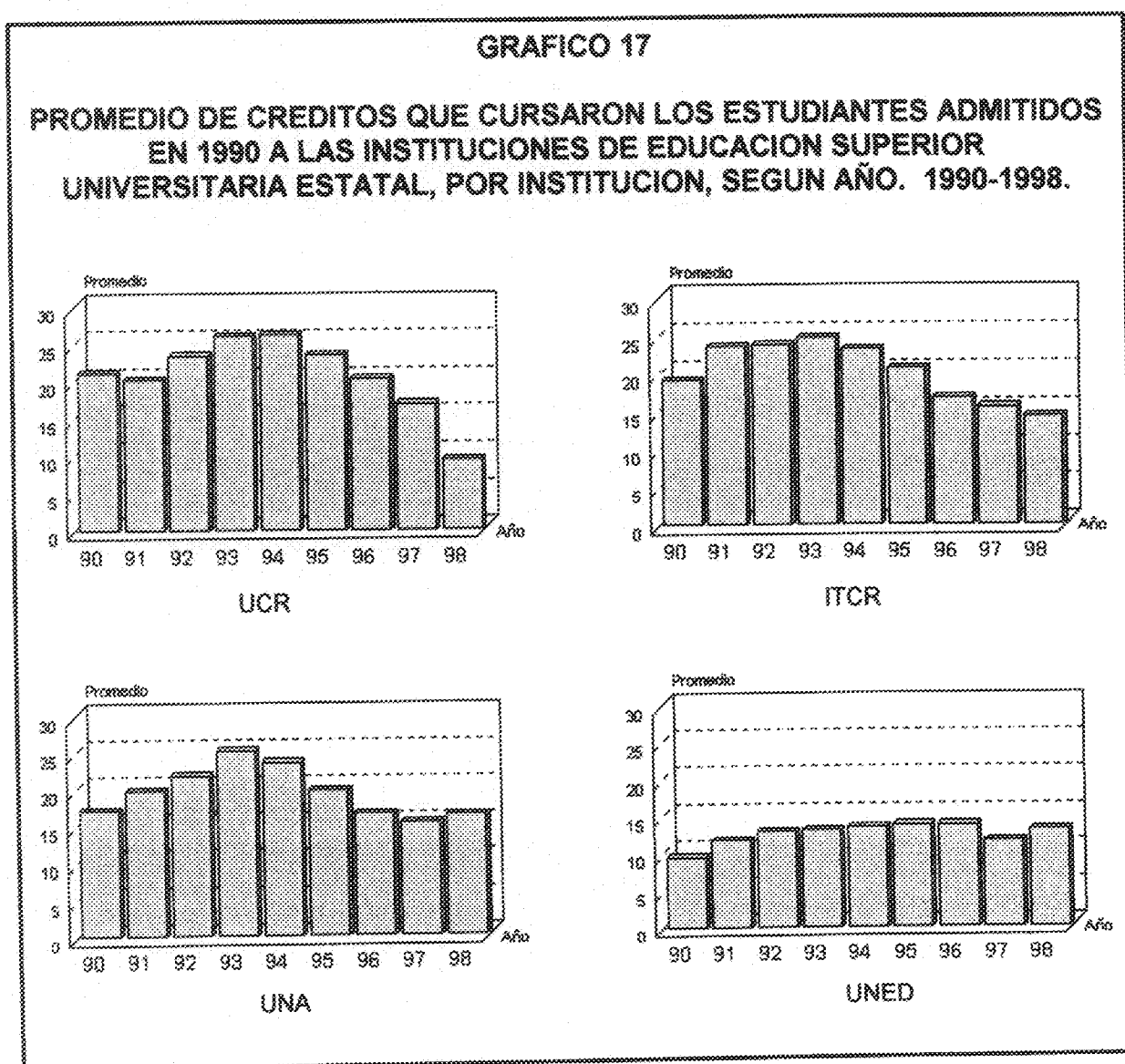
EVOLUCION DE LA MATRICULA DE LA COHORTE DE ESTUDIANTES QUE INGRESARON EN 1990 A LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR INSTITUCION, SEGUN AÑO. 1990-1998.



Quedaría por ver, además de lo señalado en esta visión apenas ilustrativa de la situación, si el retiro de los estudiantes de la institución a que hicieron ingreso en 1990 significó una ruptura total con la meta de obtener un grado universitario, o en qué medida dichos estudiantes se trasladaron a otras instituciones, públicas o privadas, y culminaron posteriormente con éxito la carrera ya iniciada u otra de adopción posterior. Los datos actuales no permiten tener una visión completa de la magnitud y características de este posible movimiento migratorio estudiantil.

Carga académica

El análisis del número de créditos cursados anualmente por los miembros de la cohorte muestra que no es sino hasta que ha avanzado el lapso de permanencia del estudiante cuando los niveles alcanzan sus mayores valores (Gráfico 17). En los primeros años, en promedio, los estudiantes cursaron una carga académica algo superior al medio tiempo, con excepción de la Universidad Estatal a Distancia, en donde el promedio fue de un cuarto de tiempo. El promedio luego avanza hacia una posición intermedia entre el medio y los tres cuartos de tiempo (entre el cuarto y el medio tiempo en la modalidad a distancia) y luego del cuarto año desciende de diferente manera en cada institución (en la Universidad Estatal a Distancia el nivel se mantiene bastante constante).



Las similitudes y diferencias apuntadas parecieran referirse a la característica de edad de los estudiantes y al patrón de ocupación laboral -aunque estas no son variables independientes. Los estudiantes de la Universidad Estatal a Distancia son mayores en edad como grupo y presentan un patrón de empleo y de autofinanciamiento sensiblemente mayor que en los casos de las otras instituciones. Aunque lo anterior era esperable, los valores propiamente de los promedios de dedicación observados presentan un contraste con la expectativa que podría basarse en los resultados citados sobre ocupación laboral de los estudiantes. Como vimos en el apartado sobre esta característica, entre el 70% y el 80% de los estudiantes de las tres instituciones con modalidad presencial no trabajan, por lo que sería dable esperar que el porcentaje de estudiantes en ellas a tiempo completo, o con dedicación alta, elevara el promedio de carga académica cursada. Pudiera pensarse, como explicación, que quizás en los primeros años los estudiantes matriculan un número elevado de materias, por ende de créditos, pero no los cursan todos. Como las materias retiradas no contribuyen al número de créditos cursados, los promedios que se registran resultarían sensiblemente menores a los de los créditos matriculados. Pudiese ser también que los estudiantes en los años iniciales de las carreras, especialmente de ciertas áreas, deliberadamente se abstienen, en general o en números significativos, de matricular una carga completa de créditos, aunque en principio dispongan del tiempo para hacerlo, debido a la noción que se tenga de la posibilidad de aprobación, o reprobación, de las materias involucradas.

Graduación

Nos alejamos aquí de los datos de la cohorte y retomamos los de las características de los estudiantes universitarios que actualmente se encuentran matriculados. Para el aspecto de la graduación sí se cuenta con datos completos para universidades públicas y privadas.

En primer término, la característica que sobresale al observar la década pasada es el ritmo de crecimiento que experimentaron las graduaciones año con año (Gráfico 18). En 1990, el número de graduados fue cercano a los 7000, con unos 5500 de ellos provenientes de las instituciones universitarias públicas. De ahí en adelante, estas instituciones mantuvieron un ritmo relativamente moderado de crecimiento en el número de sus graduados, mientras que el de las universidades privadas adquirió un carácter exponencial. Para 1997, cuando se graduaron en total unos 17 500 estudiantes, se tuvieron números similares en ambos sectores, y a partir del siguiente año las instituciones privadas comenzaron a graduar un número mayor que sus homólogas estatales. Con esta tendencia cierra la década examinada, ya que en 1999 se entregaron en total 23 300 diplomas de graduación; de ellos 13 500 correspondieron al sector privado y el resto, 9800, al público. Individualmente, las instituciones de educación superior universitaria estatal mostraron patrones de crecimiento creciente, en general, aunque diverso en su ritmo (Gráfico 19). La

Universidad Estatal a Distancia fue la que más creció en términos porcentuales, al pasar de unos 700 estudiantes regulares graduados a más de 2000.

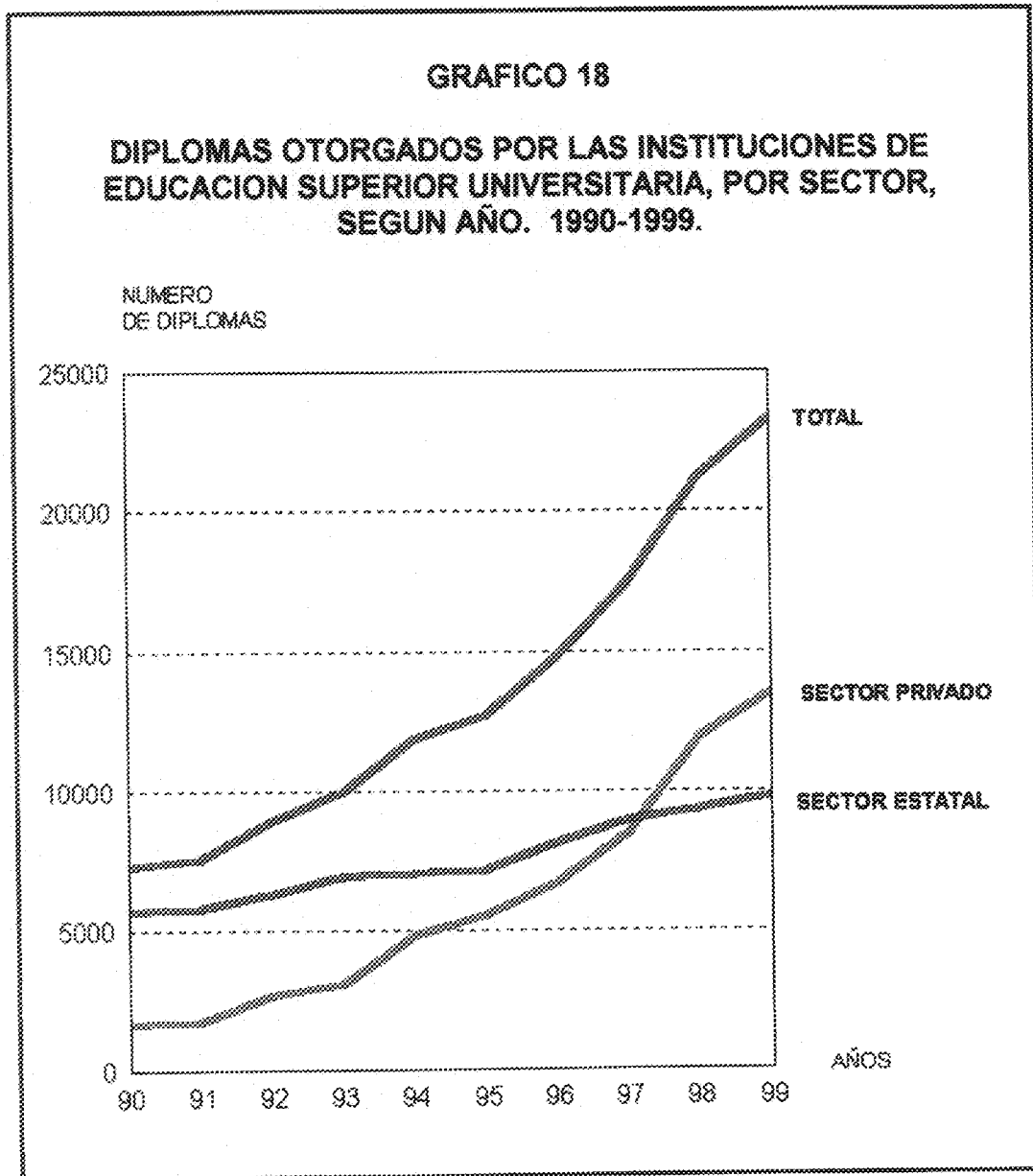
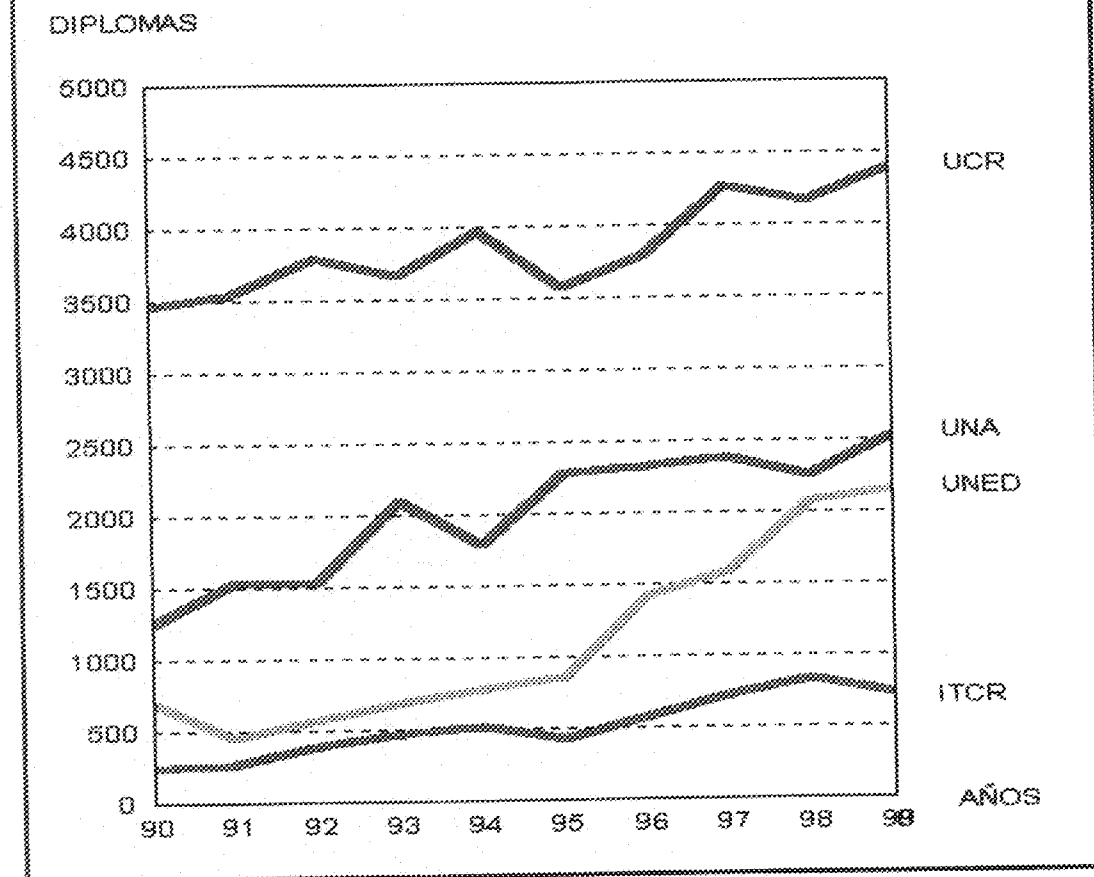


GRAFICO 19

DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR INSTITUCION, SEGUN AÑO. 1990-1999.



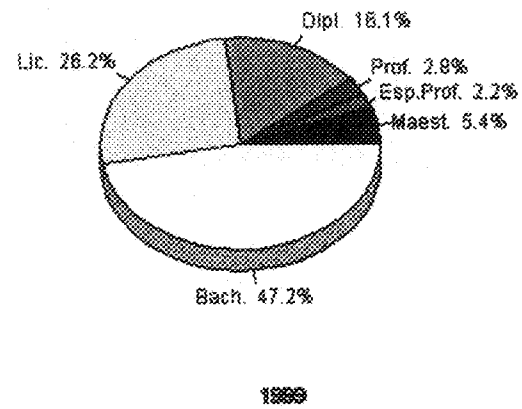
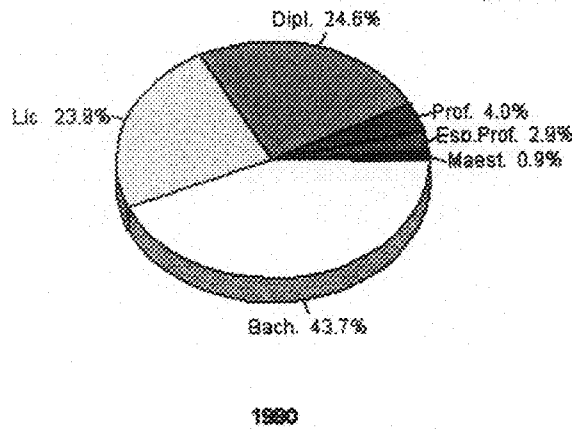
El grado académico alcanzado por los graduados ha mostrado también una evolución en los últimos diez años (Gráfico 20). En 1990, las universidades privadas prácticamente solo otorgaron bachilleratos (casi el 80%) y licenciaturas. Para 1999, el rubro de maestrías se había convertido en otro elemento de importancia (aproximadamente el 10%). Los bachilleratos descendieron a cerca del 50% y las licenciaturas, con un tanto más del 40%, ampliaron su participación en el total. En el caso de las estatales, tanto en 1990 como nueve años más tarde, aproximadamente las dos terceras partes de los diplomas otorgados corresponden a bachilleratos y a otros grados de carreras cortas (diplomado, profesorado). Las licenciaturas aumentaron ligeramente su participación y las maestrías, con un peso insignificante en el número total de diplomas otorgados al principio de la década, sí se hicieron sentir al final, cuando registraron el 5,4%.

En lo cualitativo, los datos señalados anteriormente muestran un panorama en el que las graduaciones en la educación superior universitaria privada tienden a darse de licenciatura para arriba (un poco más del 50% en 1999, menos del 21% en 1990); en el caso global de la educación superior universitaria pública, como se indicó, los números favorecen ampliamente, en ambos extremos de la década, a las graduaciones de bachillerato para abajo.

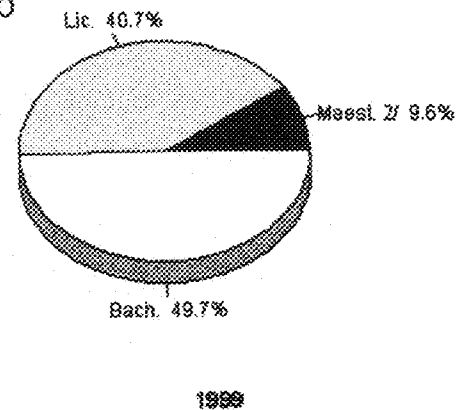
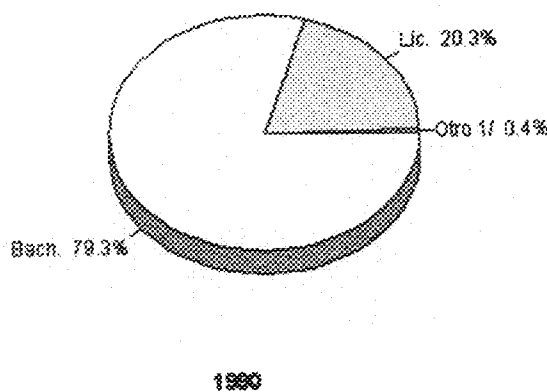
GRAFICO 20

COMPOSICION RELATIVA DE LOS DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA, POR SECTOR UNIVERSITARIO, SEGUN GRADO ACADEMICO Y AÑO. 1990 Y 1999.

SECTOR ESTATAL



SECTOR PRIVADO

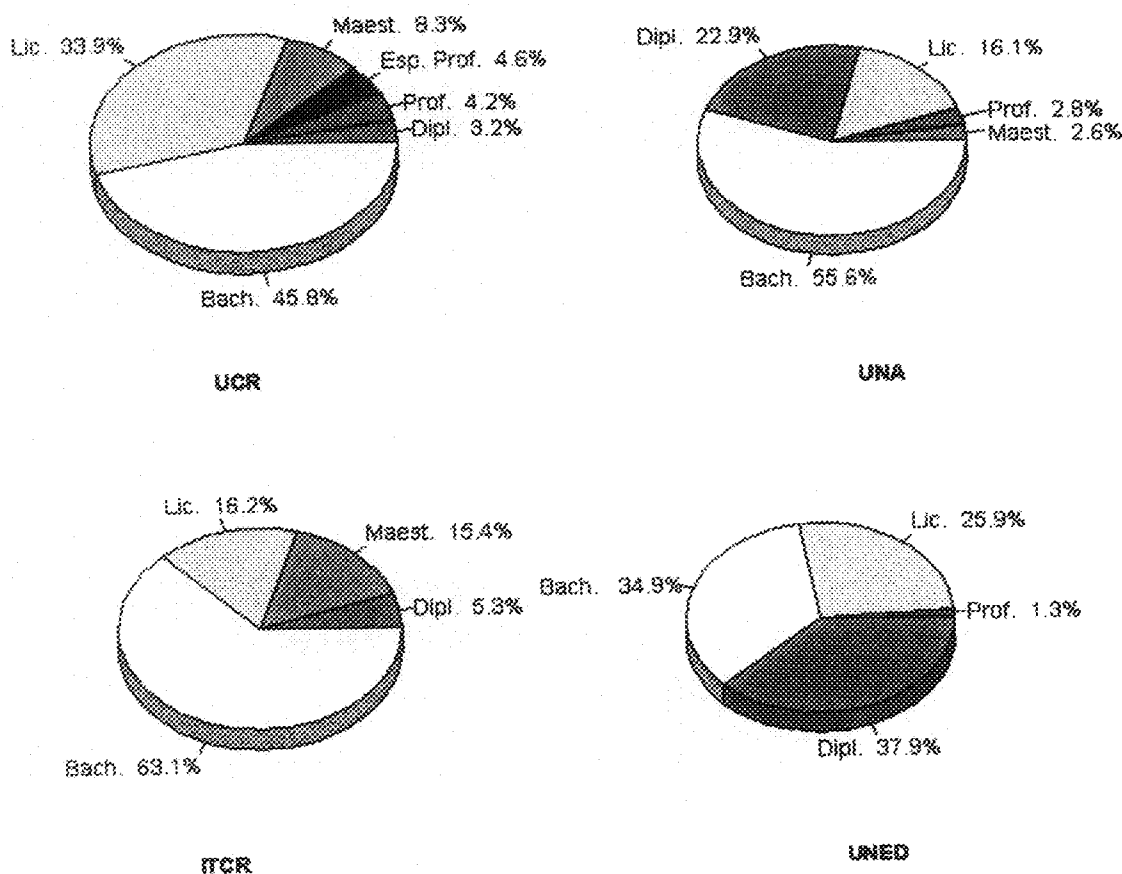


1/ Incluye 2 graduados de Maestría y 4 de Otros Diplomas.
2/ Incluye además 24 graduados de Doctorado.

La situación general apuntada para las universidades estatales en el apartado anterior presenta características comunes y diferenciadas por institución que vale la pena observar con más detalle (Gráfico 21). En cuanto a lo primero, se puede notar que en todas se registra la tendencia apuntada para el conjunto del mayor peso relativo en las graduaciones de los grados del bachillerato para abajo. En la Universidad de Costa Rica, sin embargo, el total de dichos grados apenas supera el 50%; en cada una de las otras tres instituciones la participación es mayor a la proporción referida de los dos tercios. De licenciatura para arriba, en cifras redondeadas, la Universidad de Costa Rica presenta el 47%; el Instituto Tecnológico el 32%, la Universidad Nacional el 19%, y la Universidad Estatal a Distancia el 26%.

GRAFICO 21

COMPOSICION RELATIVA DE LOS DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR UNIVERSIDAD, SEGUN GRADO ACADEMICO ^{1/}. 1998.



^{1/} En la Universidad de Costa Rica el posgrado de Maestría incluye un 0.1% del Doctorado, en la Universidad Nacional un 0.7% de Especialidad Profesional. En la Universidad Estatal a Distancia el Profesorado incluye un 0.4% de Maestría.

Es importante señalar, sin embargo, que tanto el Instituto Tecnológico de Costa Rica como la Universidad de Costa Rica muestran porcentajes muy significativos de graduación en posgrado: 15,4% y 12,9%, respectivamente. La contribución de este nivel al número de graduaciones en años futuros deberá aumentar en general en la educación superior universitaria estatal y en cada institución en particular, en vista del número de programas que han sido autorizados en los últimos cinco años. También será de sumo interés observar el comportamiento que se dé en los próximos años en el nivel de carreras cortas. La tendencia en la Universidad de Costa Rica, con fundamento en la política institucional definida al efecto, es hacia la disminución -ya el porcentaje de estas graduaciones es muy pequeño. En las otras instituciones, sin embargo, la situación podría ser la opuesta, en vista de que se han creado recientemente opciones nuevas y salidas laterales al nivel del diplomado.

El número de graduaciones por carreras, según el área académica de pertenencia de aquéllas (Gráfico 22), corresponde, en general, a la distribución según la matrícula. En efecto, las mayores graduaciones ocurren en educación y en ciencias sociales (cerca de 7000 de los 8900 diplomas otorgados en 1999). Ciencias de la salud, sin embargo, ocupa el tercer lugar, por encima de ciencias básicas e ingeniería, que le aventajan en el número de estudiantes matriculados. El elevado número de graduados en educación se relaciona no solo con la alta cifra de matrícula en esa área sino también con la existencia del nivel del profesorado, anterior al bachillerato académico, que fuera reinstituído en la educación universitaria estatal como medida temporal para enfrentar la escasez de maestros y profesores graduados que se detectara a mediados de la década pasada.

En cuanto al género de los graduados, se repite la condición que se tuviera para la matrícula general: se gradúan más mujeres que hombres. Ya en 1990 el porcentaje que se graduó de aquéllas fue cerca del 57% (Gráfico 23). Para 1999, la proporción equivale a más del 60%. La situación relativa por instituciones se mantiene similar a la de la matrícula, con la particularidad de que las proporciones en el Instituto Tecnológico de Costa Rica y en la Universidad Estatal a Distancia son más severas: 4:1 en el primero y 1:3 en la segunda para la relación del número de graduados con respecto al de graduadas. La tendencia y resultados observados son consistentes para los niveles del *pregrado* (más propiamente denominado grado asociado) y del grado (bachillerato y licenciatura). A nivel de posgrado, sin embargo, la situación se revierte y aparecen más hombres graduados que mujeres (Cuadro 3).

GRAFICO 22

DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR AREAS DEL CONOCIMIENTO, SEGUN AÑOS. 1990 Y 1999.

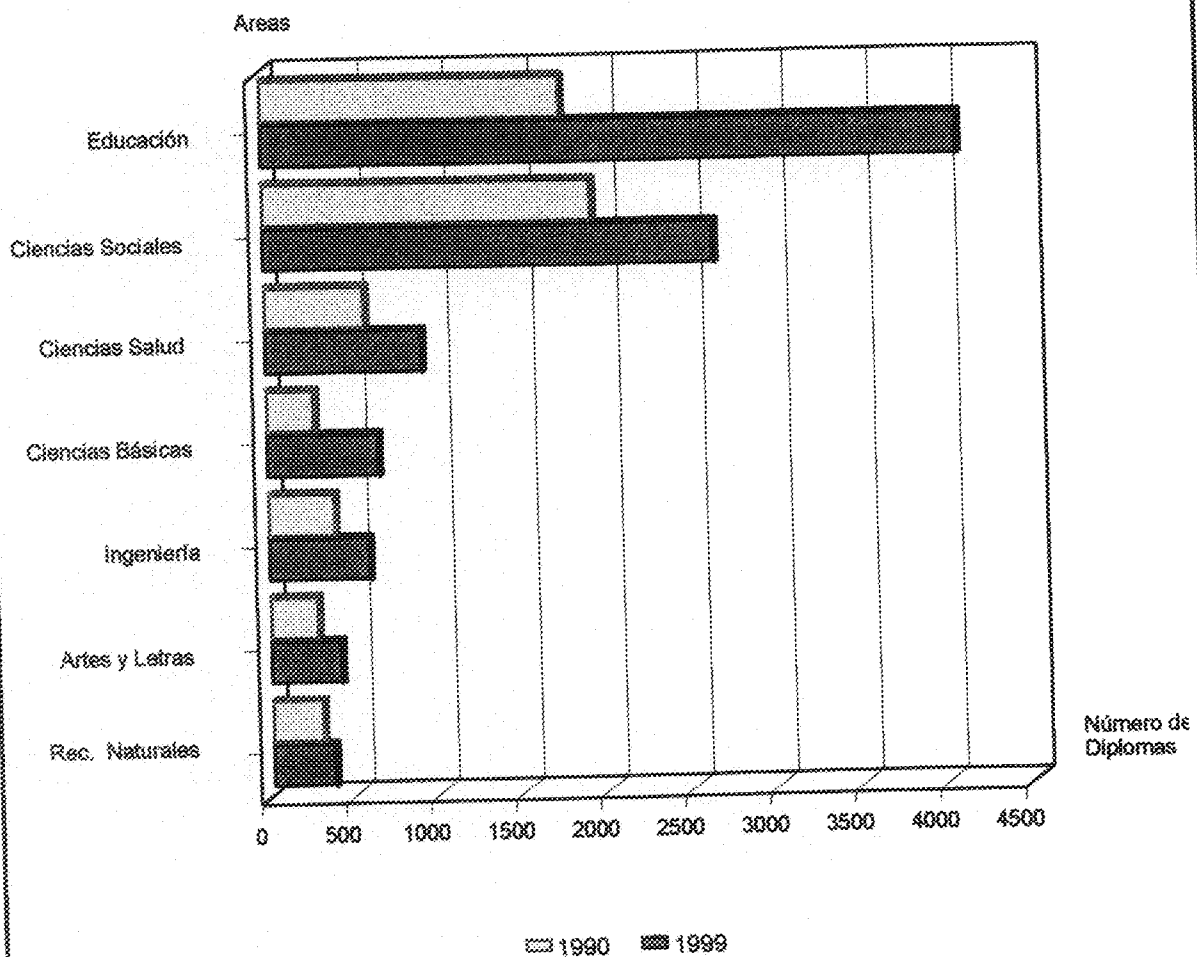
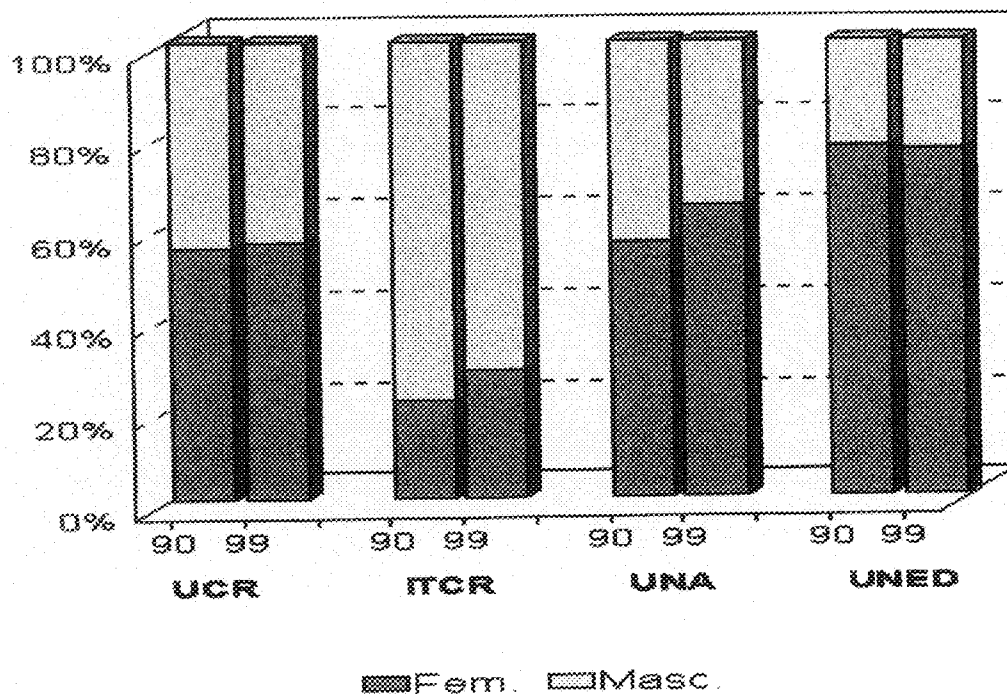
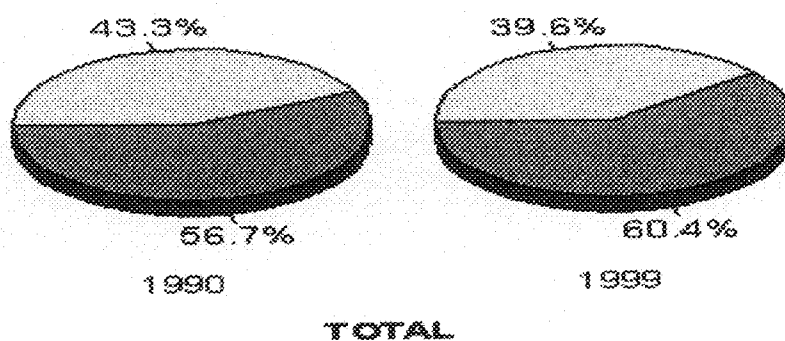


GRAFICO 23

COMPOSICION RELATIVA DE LOS DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL, POR UNIVERSIDAD Y AÑO, SEGUN SEXO. 1990 Y 1999.



CUADRO 3

PORCENTAJE DE MUJERES GRADUADAS EN LAS UNIVERSIDADES ESTATALES, POR INSTITUCIÓN, SEGUN NIVEL ACADEMICO. 1999.

INSTITUCIÓN	TOTAL	PREGRADO (DIPL.)	GRADO PROF., B Y L	POSGRADO	SOLO MAESTRIA
UCR	56,2	40,8	58,6	44,9	50,4
ITCR	28,3	17,9	30,7	19,5	19,5
UNA	64,0	68,6	63,0	50,8	46,8
UNED	76,0	85,6	70,4	- ^{a/}	-
TOTAL	60,4	73,6	59,6	41,1	42,9

^{a/} Se graduaron 6 hombres con grado de maestría.

Permanencia en la universidad

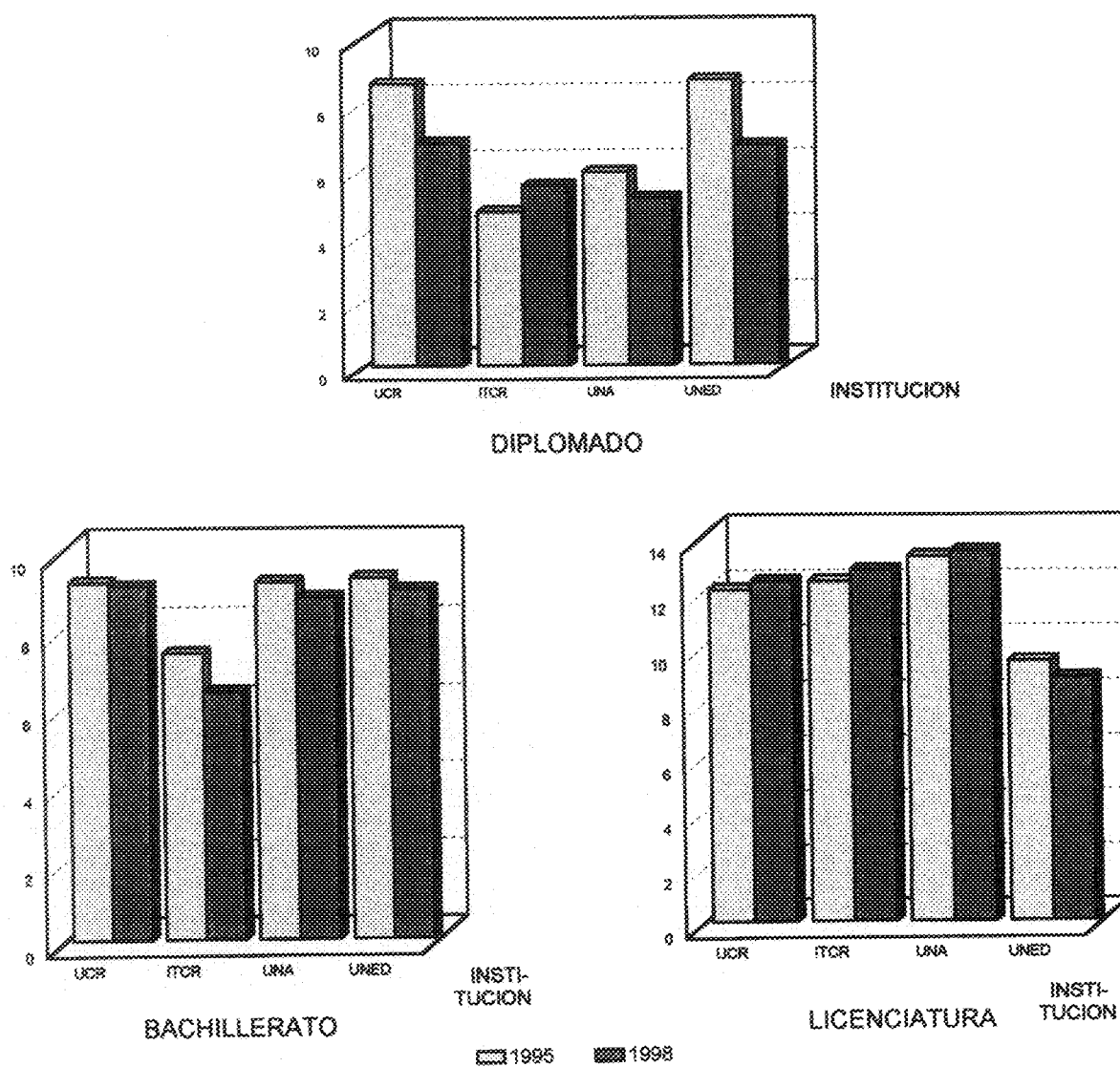
Dado que el graduarse constituye la meta común que tienen los estudiantes al hacer su ingreso a la educación universitaria, los resultados que se han venido obteniendo sobre la duración del período de graduación, según los diferentes grados académicos y carreras, han causado particular preocupación en el sector universitario estatal. La fuente principal de estos resultados es el estudio periódico que la OPES realiza desde finales de la década de los ochentas sobre la situación laboral y otras características de los graduados de las cuatro instituciones universitarias públicas.

De acuerdo con el estudio más reciente, la situación presenta cambios significativos de reducción, comparada con la del estudio de 1995, en cuanto al nivel del diplomado (Gráfico 24). El Instituto Tecnológico se muestra como la excepción en este nivel debido a que el período de permanencia para ese grado más bien subió en el último estudio, aunque continúa siendo de los más bajos entre las cuatro instituciones. El bachillerato, en cambio, no tuvo cambios notables, aunque la tendencia compartida por las cuatro instituciones fue a bajar. La excepción

cuantitativa lo fue esta vez también el Instituto Tecnológico, en el cual el período de graduación disminuyó en alrededor de un año.

GRAFICO 24

**PERIODO PROMEDIO DE PERMANENCIA EN LA UNIVERSIDAD,
POR GRADO ACADÉMICO, SEGUN AÑO DE GRADUACION.
1995 Y 1998.**



La licenciatura tampoco tuvo cambios mayores, aunque la tendencia general fue a crecer. La excepción en este caso fue la Universidad Estatal a Distancia, con una reducción registrada, entre estudios, de aproximadamente medio año. Es importante hacer notar que los resultados para el grado de licenciatura son muy semejantes para las otras tres instituciones (alrededor de los 12 años). La duración obtenida para la Universidad Estatal a Distancia es marcadamente inferior (más de cuatro años de diferencia). Este resultado, que se muestra en total desacuerdo con lo esperable tomando en cuenta las diferentes características que se han venido señalando de los estudiantes de las cuatro instituciones, pareciera tener su fundamento en el elevado número de estudiantes que cursan programas de licenciatura en dicha institución, particularmente en el área de educación, pero que realizaron sus estudios del bachillerato universitario en otra universidad. La investigación tal y como se realiza al presente solo contabiliza los años cursados en la institución en la que se obtiene el grado. A partir del próximo estudio, e inclusive con los resultados del más reciente, estimamos que ya se estará en mejor condición de determinar los factores, y el peso relativo de éstos, que inciden en la determinación del período de permanencia hasta la graduación. Todo pareciera apuntar a que las interrupciones de los estudios, que se dan por diferentes razones y por períodos de uno o más años, son el elemento preponderante en dicha determinación.

Ocupación y desocupación profesional

El aumento acelerado en el número de graduados ocurrido durante la década pasada y la concentración de una buena parte de éstos en un reducido subconjunto de carreras como las de administración, derecho y educación ha hecho pensar que las posibilidades de absorción por parte del mercado laboral profesional ya deben de estar saturadas o en vías de saturación. Agréguese a lo anterior la situación de inmigración que se presenta desde algunos países de la región como Cuba y Colombia, circunstancia que en algunos campos, como el de la medicina, ha producido la llegada de numerosos profesionales, dispuestos a ejercer en el país. El estudio sobre la situación laboral de los graduados recientes de la educación superior universitaria estatal a que se ha hecho referencia busca dar datos orientadores sobre la situación general laboral de los nuevos profesionales y también sobre elementos de la formación recibida por cada uno de ellos.

En lo que se refiere a la situación laboral, y a pesar de los cambios en el entorno de la oferta educativa, el estudio más reciente (graduados de 1998) mostró que el porcentaje general de desocupación solo había variado levemente en los últimos años (Cuadro 4). Dicho indicador pasó del 5,2% en 1995 al 5,7% en 1998. Por institución, el porcentaje mayor de ocupación lo exhibieron los graduados del Instituto Tecnológico de Costa Rica (95,7).

CUADRO 4**PORCENTAJES DE OCUPACION Y DESOCUPACION
DE LOS GRADUADOS DE 1995 Y 1998 DE LAS
UNIVERSIDADES ESTATALES**

INSTITUCIÓN	PORCENTAJE DE OCUPADOS		PORCENTAJE DE DESOCUPADOS	
	1995	1998	1995	1998
TOTAL	94,8	94,3	5,2	5,7
UCR	95,4	94,8	4,6	5,2
ITCR	95,1	95,7	4,9	4,3
UNA	92,9	92,6	7,1	7,4
UNED	99,1	94,6	0,9	5,4

Es importante destacar que los campos de mayor demanda social no presentaron saturación o, en todo caso, mostraron un nivel de desocupación inferior al del promedio señalado. Por otra parte, las carreras que sí mostraron algún nivel significativo de desocupación tienden a ser las que ya han mostrado problemas en estudios anteriores y cuya oferta de carreras es más bien reducida en el ámbito nacional. Los resultados reseñados solo abarcan a los egresados de las instituciones universitarias de carácter estatal. Por la importancia del tema, se hubiese querido que la población analizada hubiese sido tanto la de las universidades públicas como la de las privadas, pero no se cuenta en la actualidad con las condiciones para realizar este estudio más comprensivo.

En lo que concierne a la ubicación laboral de los graduados, se desprende del estudio que una mayoría de ellos se encuentra en el sector público (Gráfico 25), mientras que algo más de una tercera parte se ubica en el sector privado, incluyendo aquí a quienes trabajan por cuenta propia. Por institución, la ubicación de los graduados de la Universidad de Costa Rica se va acercando a un equilibrio entre el sector público y privado (Gráfico 26). En la Universidad Nacional y, particularmente, en la Universidad Estatal a Distancia, prevalece la ocupación en el sector público (más del 80% en la segunda). El Instituto Tecnológico de Costa Rica, en cambio, mantiene una situación de ubicación preferentemente en el sector privado (75%) que le ha sido característica en los otros estudios también.

GRAFICO 25

PORCENTAJE DE GRADUADOS QUE TRABAJA,
SEGUN TIPO DE INSTITUCION EN QUE TRABAJA
Y AÑO DE GRADUACION. 1995 Y 1998.

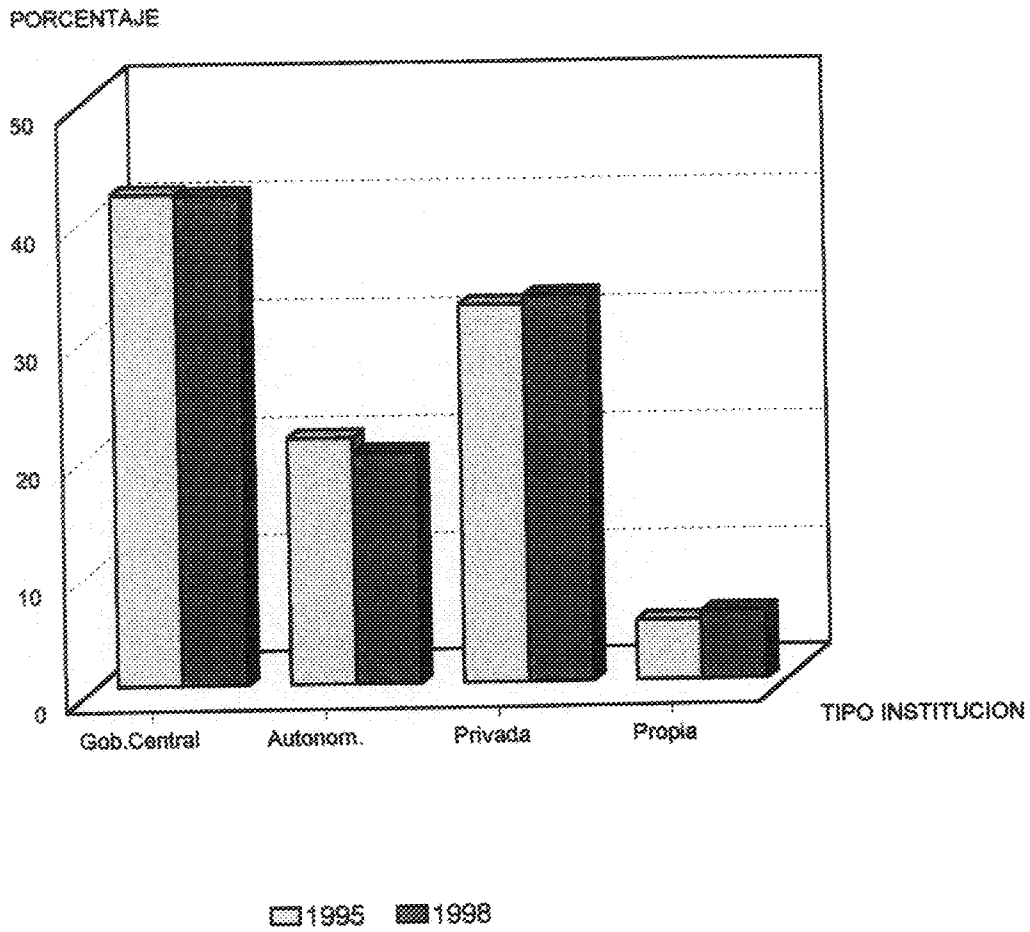
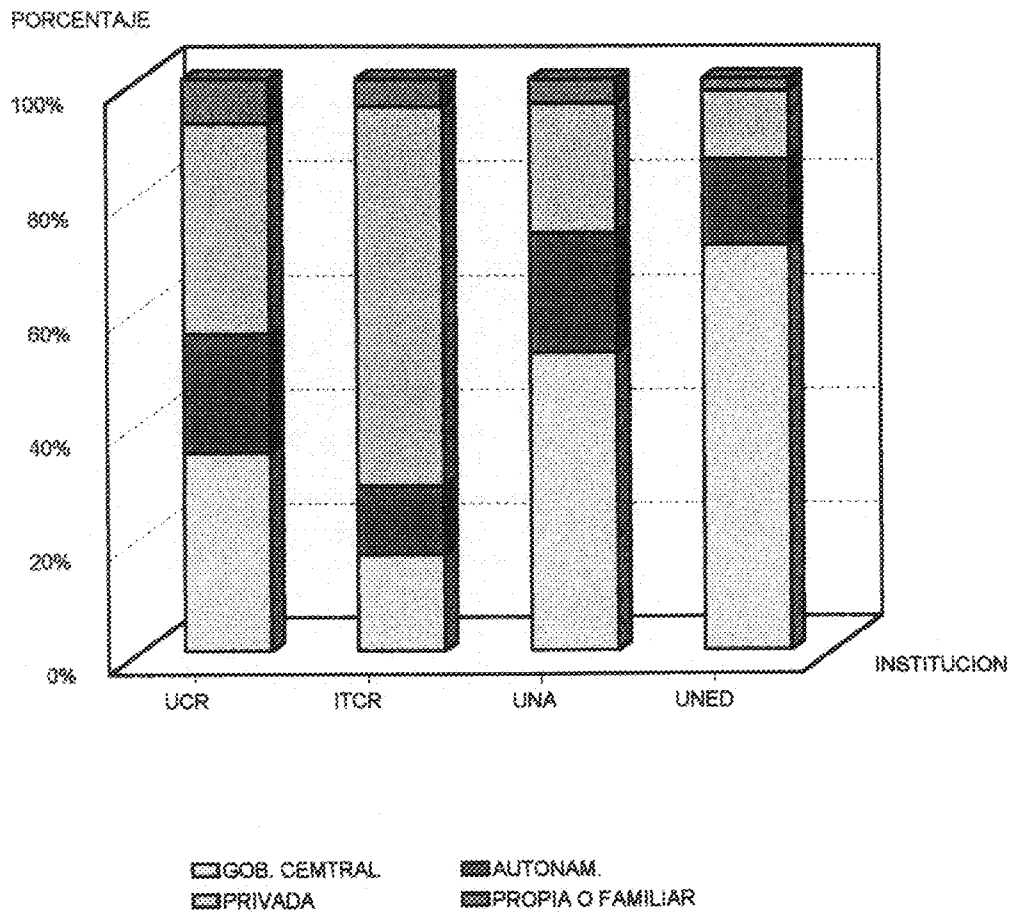


GRAFICO 26

**PORCENTAJE DE GRADUADOS QUE TRABAJA,
POR INSTITUCION, SEGUN TIPO DE INSTITUCION
EN QUE TRABAJA. 1998.**

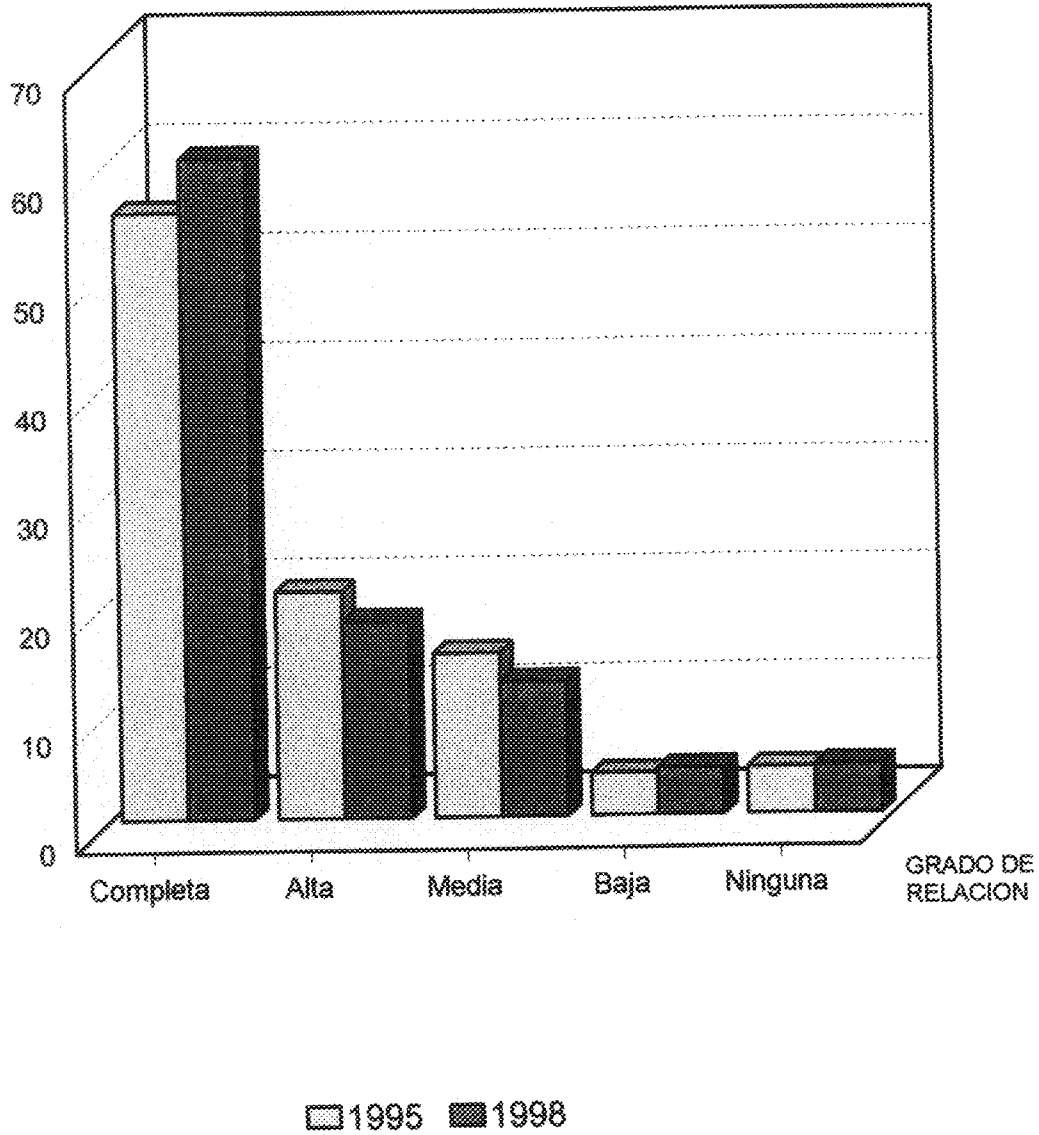


Finalmente, los graduados indican estar realizando tareas con una alta correspondencia con la carrera cursada (Gráfico 27). Esto es importante en el inicio de la vida profesional, aunque puede serlo menos en los años subsiguientes, sobre todo en ciertos campos. En las condiciones del desarrollo económico actual, como se dice reiteradamente, es dado esperar que el graduado cambie varias veces de ocupación y, de hecho, de campo profesional.

GRAFICO 27

PORCENTAJE DE GRADUADOS QUE TRABAJA, SEGUN GRADO DE RELACION ENTRE EL TRABAJO Y LA CARRERA CURSADA Y AÑO DE GRADUACION. 1995 Y 1998.

PORCENTAJE



Conclusión

Al finalizar esta presentación y análisis somero de algunas de las principales características y condiciones de los estudiantes de la educación superior universitaria del país, estoy muy consciente de que, como en el caso del mapa y secuenciación del genoma humano concluido recientemente, los datos señalados no nos muestran a un individuo en particular. Aún así, la información y estudios que se han ido obteniendo permiten irnos acercando a las condiciones y factores cuyo conocimiento más profundo puede llegar a ser decisivo para que el estudiante de carne y hueso alcance su plena realización en el entorno universitario. Como en el caso del genoma humano, quedan aún muchas lagunas por llenar antes de que podamos sentirnos que estamos en presencia de todos los factores relevantes. Y aún cuando los tengamos, queda aún más por analizar y por decidir. Afortunadamente, la educación superior universitaria estatal cuenta con la capacidad y el compromiso de equipos de trabajo e individuos, como los reunidos en este Seminario, para asegurarle continuidad a esta vasta tarea.

Termino como empecé, con Thales. Esta vez, con lo que él diría que es lo más fácil: dar consejos a los demás. El mío es, por demás, muy simple: no cesen en el empeño.

**RETOS NACIONALES,
RETOS CIENTIFICO-
TECNOLOGICOS Y
EDUCACION**

***Lic. Miguel Gutiérrez Saxe
Director Proyecto
Estado de la Nación***

RETOS NACIONALES, RETOS CIENTIFICO TECNOLOGICOS Y LA EDUCACION SUPERIOR EN COSTA RICA

**Miguel Gutiérrez Saxe, Director
Proyecto Estado de la Nación**

Seis décadas de inversión sostenida en educación, seguridad social, incremento en la producción y lucha contra la pobreza, le han permitido a Costa Rica amasar un notable acervo de capital social de base que en la actualidad le ubican como un país con una importante acumulación en desarrollo humano.

Pese a esta importante herencia, el país se enfrenta a un nuevo panorama de transformaciones aceleradas, en el que la incertidumbre con respecto al futuro es una variable de peso. Como advierte el Sexto Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2000), Costa Rica es una nación “*frenada*”, que si bien en el pasado tuvo éxito para encontrar fórmulas de desarrollo humano, actualmente no ha podido “*(re)conciliar sus fortalezas con sus oportunidades*” (p. 51).

Mantener los logros nacionales en materia de desarrollo humano y sacar provecho de ellos, obliga a la sociedad a superar desafíos elementales, algunos de ellos heredados y otros nuevos.

El presente documento analiza estos desafíos, tanto los de orden general, como los más específicos relacionados con el campo de la educación superior y los retos científico tecnológicos. Para ello se parte de una discusión acerca de la situación actual del país y se retoman algunas tendencias importantes.

¿Dónde estamos como nación?

La evolución de Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX es sorprendente en más de un sentido, como se observa en la siguiente tabla.

La esperanza de vida al nacer aumentó en casi 30 años durante el período de 58 años, mientras que la tasa de analfabetismo en personas mayores de 12 años disminuyó de 27% en 1940, a 5% en 1998. La mortalidad infantil se redujo de 123 a 13 por cada mil nacidos vivos en ese lapso. Asimismo, el porcentaje de hogares pobres disminuyó en más de la mitad, al pasar de 50% en 1960 a 20% en 1998. Por su parte, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, en dólares de 1990, más que se triplicó de 1940 a 1998, pese a que durante ese período la población del país se

TABLA 1

EVOLUCION DE COSTA RICA 1940-1998

INDICADOR	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1998
Población (en miles)	656	812	1.199	1.762	2.276	2.805	3.341
Hogares pobres (%)			50	29	19	27	20
Cobertura boscosa (bosque primario, %)			56	51	29	22	
Esperanza de vida al nacer (años)	46.9	55.6	62.5	65.4	72.6	76.7	76.1
Mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)	123	90	68	61	19	15	13
Cobertura de la seguridad social (%)		8	15	39	70	82	89
Analfabetismo mayores 12 años (%)	27	21	16	13	10	7	5
PIB per cápita (US\$1990)	702	847	1.080	1.501	2.032	1.829	2.934
PEA femenina (%)		15	16	19	22	30	32

FUENTE: Proyecto Estado de la Nación. Informes del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (1995 a 2000).

cuadruplicó. Y todo ello sucedió en un marco democrático, con un régimen de derecho consolidado y en una nación con fuerte identidad cívica.

Pese a estos notables logros, que nos permiten hablar del país como una nación con logros en su desarrollo humano, persisten algunos desafíos elementales, pues las fórmulas exitosas que ayer nos permitieron avanzar, no son suficientes para enfrentar los nuevos desafíos (Proyecto Estado de la Nación, 1999):

Somos un país democrático en el que crece el malestar y el descontento

La amplia adscripción a la democracia y a cierto ideal de equidad, enfrenta crecientes signos de violencia, malestar ciudadano y dificultades para la adaptación de la institucionalidad. Seguimos considerándonos un país democrático, en el que, sin embargo, han ido creciendo los signos de malestar y descontento, lo que se evidencia en el alejamiento de la política por parte de un sector de la población, mayoritariamente joven, según se desprende de los resultados de las elecciones, encuestas y otros estudios. Véase Tabla 2.

TABLA 2

EVOLUCION DEL ABSTENCIONISMO EN COSTA RICA

Año de la elección	Número de personas que se abstuvieron de votar	Porcentaje con respecto al total del electorado
1953	97.000	33%
1958	126.000	35%
1962	93.000	19%
1966	103.000	19%
1970	113.000	17%
1974	176.000	20%
1978	198.000	19%
1982	296.000	21%
1986	270.000	18%
1990	308.000	18%
1994	355.000	19%
1998	614.000	30%

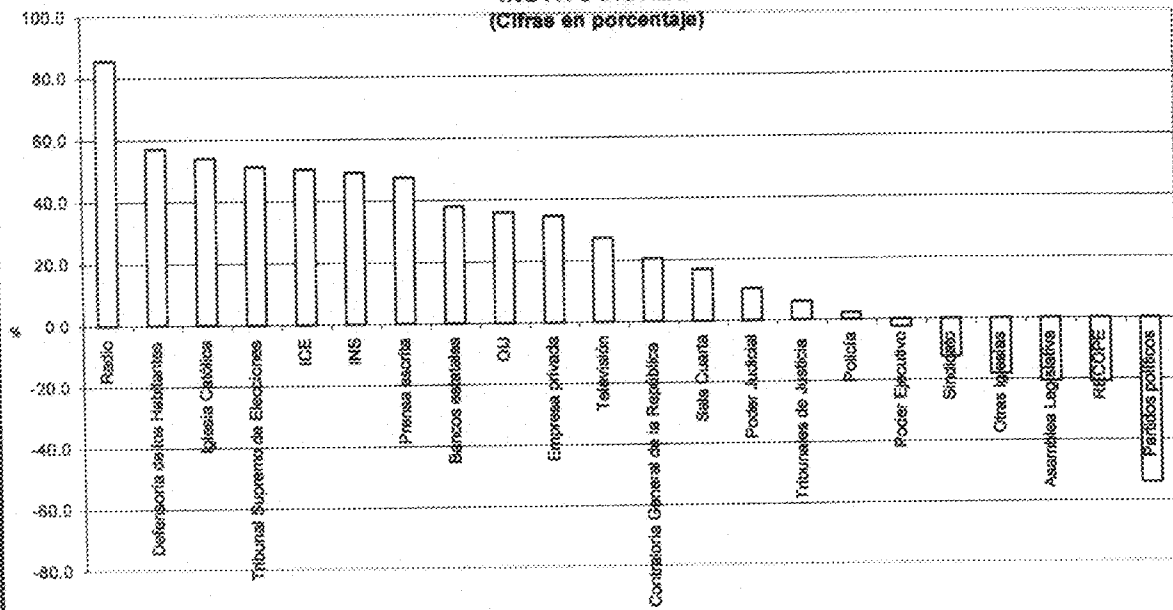
FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones.

La satisfacción y la confianza en algunas instituciones e instancias públicas es negativa, y en otros casos no supera un 20% de opiniones favorables sobre las desfavorables, como lo demuestran los Gráficos 1 y 2, a continuación.

De acuerdo con Seligson (2000), el apoyo al sistema democrático ha venido decayendo desde 1983, agudizándose la pérdida de apoyo a partir de mediados de la década de los noventa, al decaer abruptamente la percepción de los costarricenses de que sus derechos están protegidos, de que cualquier ciudadano puede esperar tener un juicio justo y expedito, su creencia en que hay que apoyar las instituciones públicas, y al observarse una pérdida en el sentimiento de orgullo por el sistema democrático. Véase Gráfico 3.

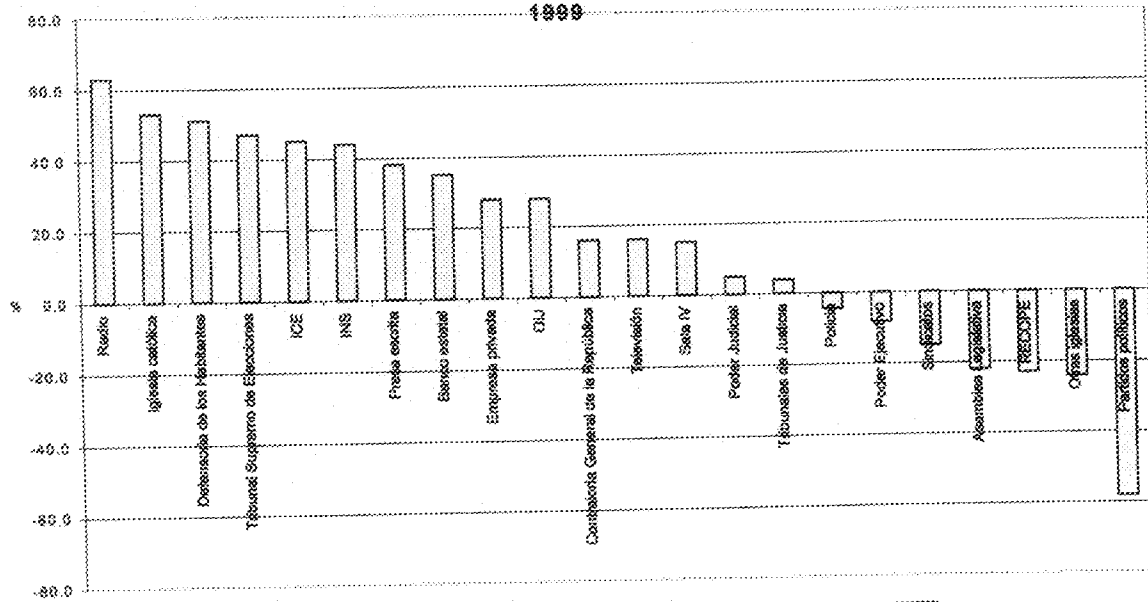
Dentro de este contexto, la ciudadanía acoge con entusiasmo los nuevos espacios de participación, tanto a nivel nacional (como el que brinda la Defensoría de los Habitantes, creada a principios de la década anterior como un mecanismo para velar por los derechos de los habitantes) como en el ámbito local, en donde surgen una serie de iniciativas tendientes a involucrar directamente a las comunidades en la resolución de sus problemas.

GRAFICO 1
COSTA RICA. SATISFACCION CON EL DESEMPEÑO DE ALGUNAS
INSTITUCIONES
 (Cifras en porcentaje)



FUENTE: UNIMER-La Nación. "Encuesta de Opinión Pública". Setiembre, 1999.

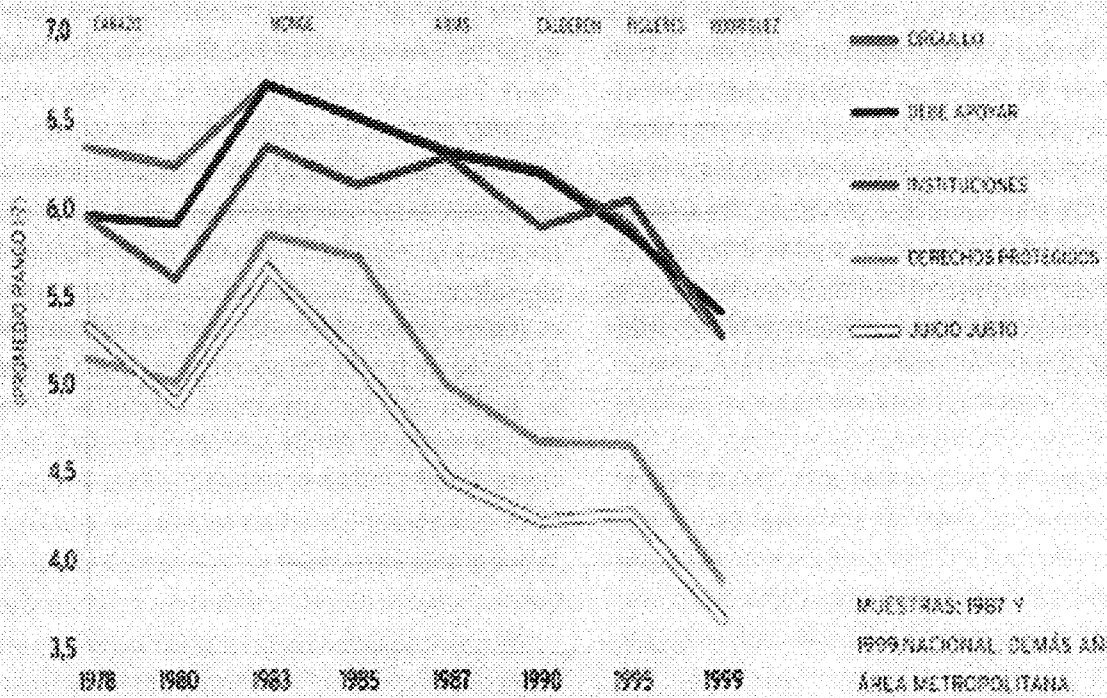
GRAFICO 2
COSTA RICA. CONFIANZA CON ALGUNAS INSTITUCIONES, SETIEMBRE
1999



FUENTE: UNIMER-La Nación. "Encuesta de Opinión Pública". Setiembre, 1999.

GRAFICO 3

Apoyo al sistema en Costa Rica: 1978-1999

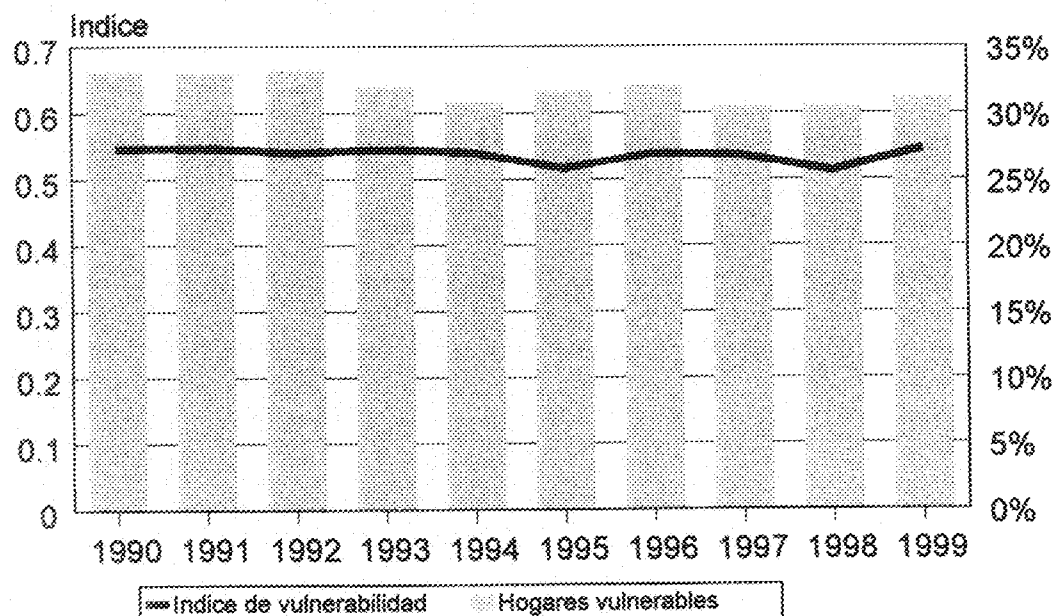


Se ha logrado abatir la pobreza, pero persiste la vulnerabilidad y se profundiza la inequidad

Pese a que el porcentaje de pobreza actualmente ronda los niveles históricos más bajos, persiste el riesgo para un amplio segmento de no pobres de caer en la pobreza. Según datos del Sexto Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Proyecto Estado de la Nación, 2000: 53), el 20.6% de los hogares -lo que se traduce en el 23.7% de los costarricenses- carece de los ingresos necesarios para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos. Por su parte, un 31.1% de los hogares costarricenses son vulnerables a caer en la pobreza (Ibid: 104). Véase Gráfico 4.

Durante la década de los noventa, se observa "una tenue pero persistente tendencia hacia la concentración del ingreso" (Ibid: 106). Esta concentración se evidencia también entre regiones del país, como se observa en la Tabla 3. Así, dos de cada tres familias pobres residen en zonas rurales, mientras que en la región central es donde radica el menor porcentaje de familias pobres.

GRAFICO 4
COSTA RICA: INDICE DE VULNERABILIDAD A LA POBREZA
Y PORCENTAJE DE HOGARES VULNERABLES. 1990-1999



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

TABLA 3
EVOLUCION DE LA POBREZA TOTAL POR
REGIONES. 1990-1998 (% HOGARES)

	1994	1996	1998
Total país	20,0	21,6	19,7
Central	14,9	16,5	15,0
Chorotega	37,5	34,5	34,1
Pacífico Central	21,9	22,9	20,8
Brunca	35,8	37,0	34,1
Huetar Atlántica	19,7	25,4	20,7
Huetar Norte	26,1	27,7	26,4

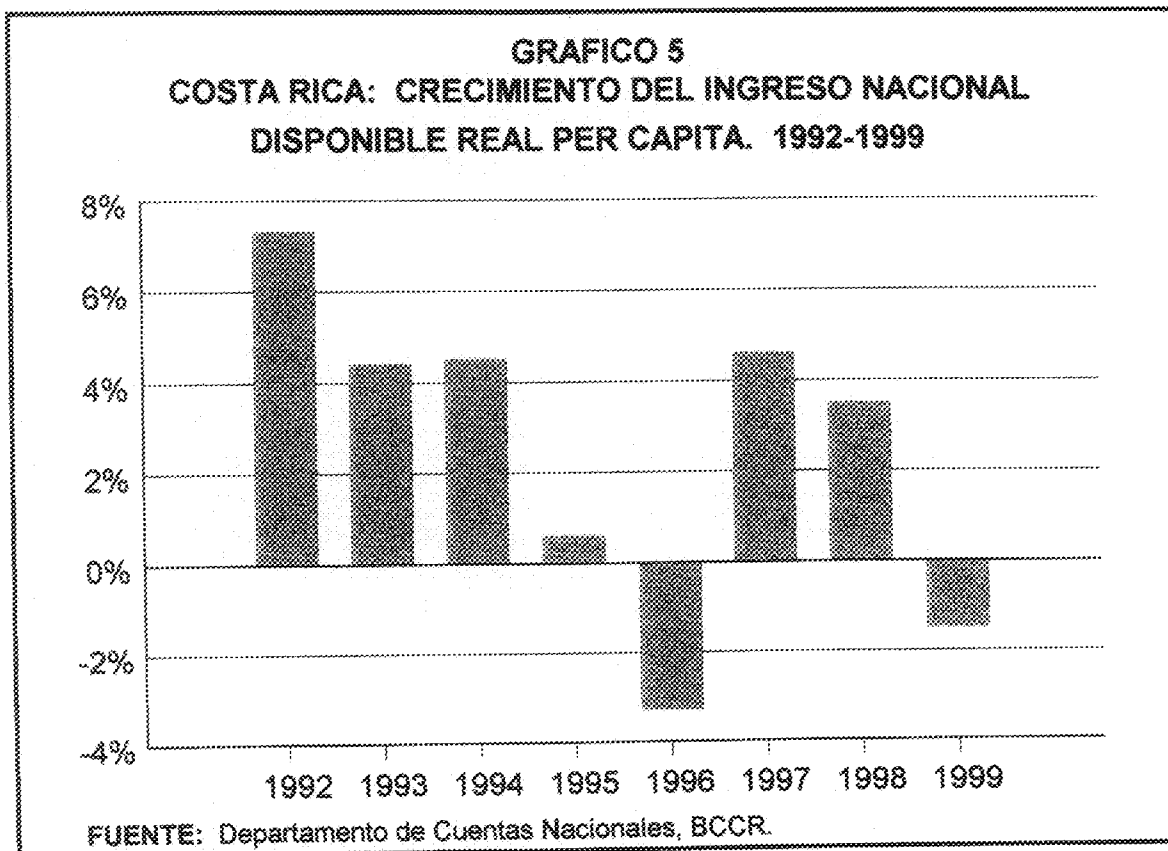
El dinamismo de las exportaciones no arrastra tras de sí al resto de la economía

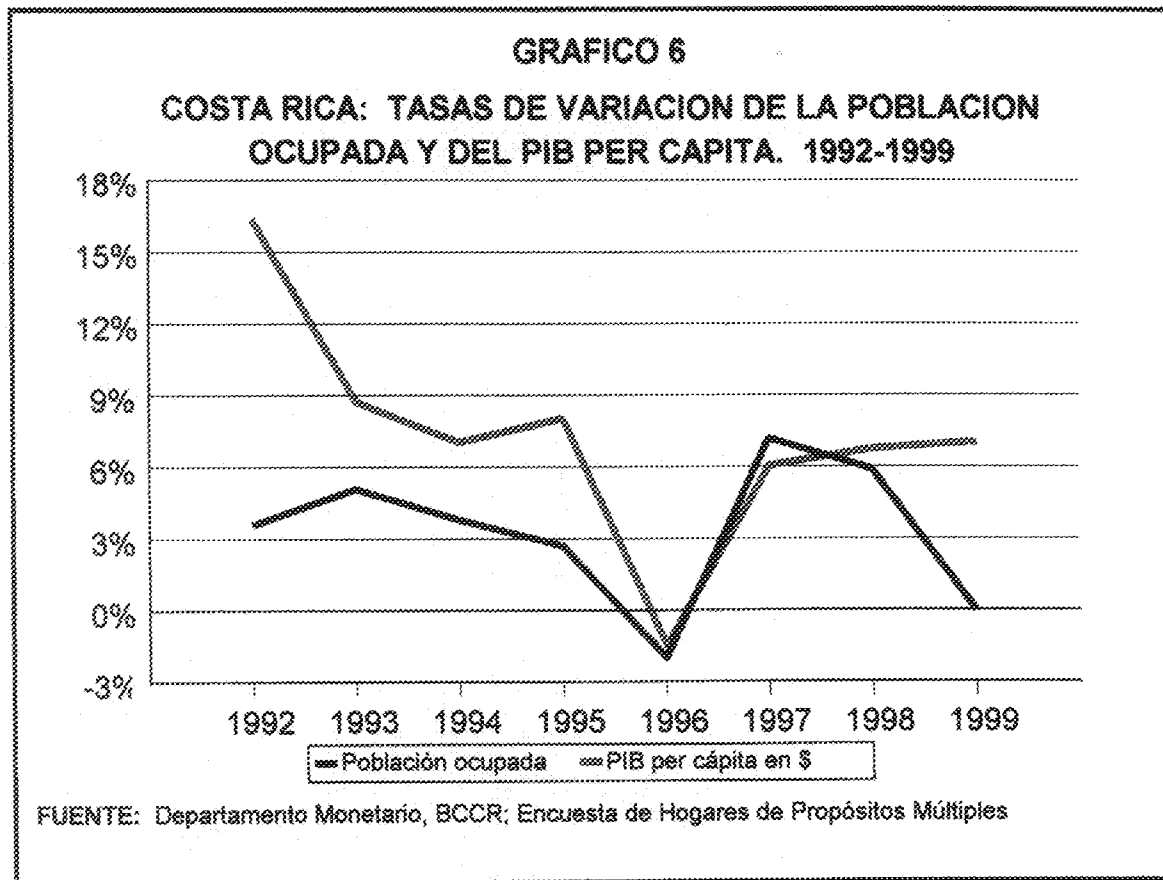
Las exportaciones totales del país crecieron en 164.7% entre 1990 y 1999, crecimiento estrechamente vinculado con el incremento en las exportaciones no tradicionales. Sin embargo, este comportamiento no se ha traducido en un aumento del bienestar general de la población, ni un aumento en los niveles de empleo, ni en un impulso al dinamismo general de la economía.

El sector exportador depende en gran medida de la estructura de importaciones y las exportaciones más dinámicas, tienen escasos encadenamientos con las empresas locales, por lo que generan un reducido valor agregado (Proyecto Estado de la Nación, 2000: 143).

Un ejemplo del limitado impacto de las exportaciones en la economía nacional, es que pese al impresionante crecimiento apuntado, que incide sobre el crecimiento continuo del PIB, el ingreso nacional real disponible por persona ha caído dos veces durante la década de los noventa. Véase Gráfico 5.

Por otra parte, el Gráfico 6 muestra cómo a pesar de que el PIB per cápita creció entre 1996 y 1999, la tasa de variación de la población ocupada disminuyó en ese mismo período.



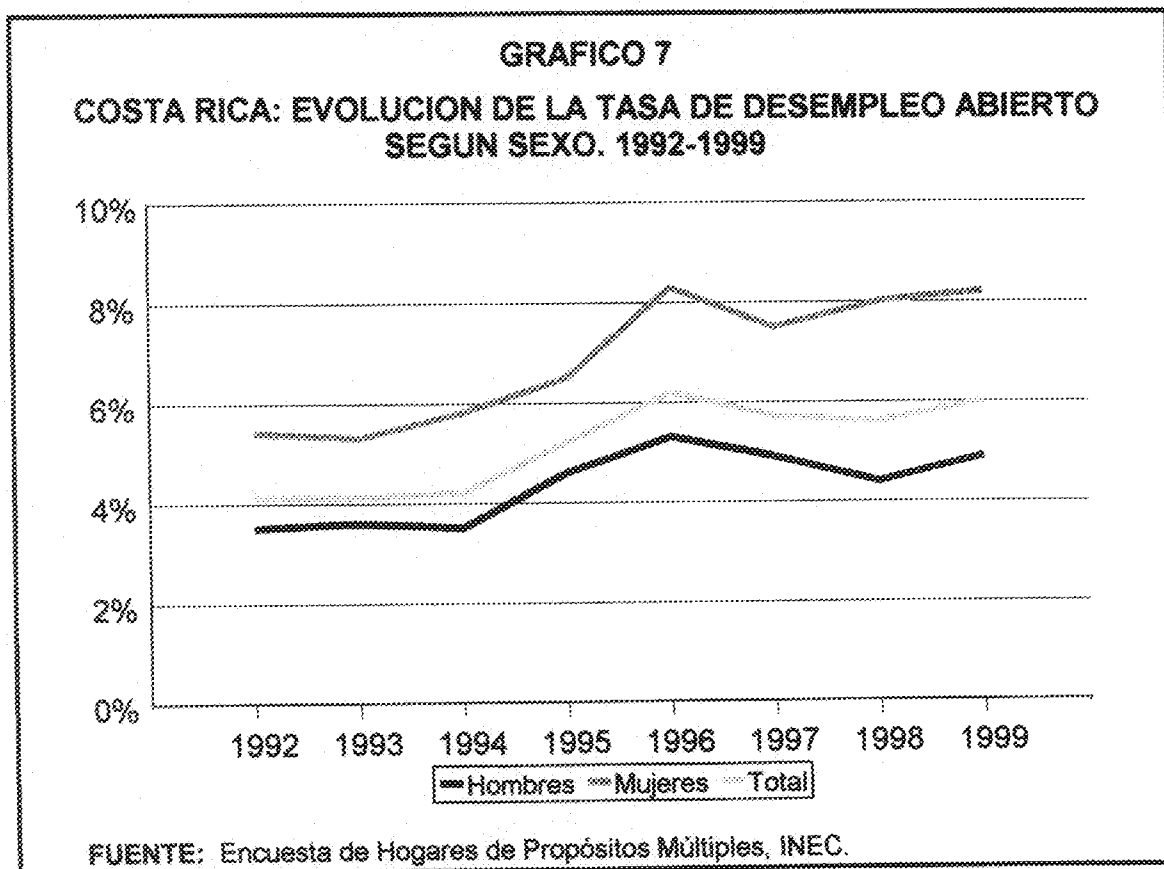


Las limitaciones del mercado laboral relacionadas con la escasa vinculación de las actividades más dinámicas con el resto de la economía se refleja en la gran cantidad de empresas pequeñas (el 65.6% de las empresas que cotizan para el Seguro de Enfermedad y Maternidad de la Caja Costarricense del Seguro Social tienen menos de 5 empleados y el 82% tiene menos de 10 empleados) y la proporción de la mano de obra ocupada que trabaja para las empresas más grandes (46%). Véase Tabla 4.

TABLA 4
SEGURO DE ENFERMEDAD Y MATERNIDAD: PATRONOS PRIVADOS Y TRABAJADORES SEGUN TAMAÑO DE LA EMPRESA (NUMERO DE EMPLEADOS). 1995

Tamaño	Patronos		Trabajadores	
	# Absoluto	Porcentaje	# Absoluto	Porcentaje
Total	40.069	100	478.533	100
Menos de 5 empleados	26.268	66	51.599	11
De 5 a 9 empleados	6.546	16	42.488	9
De 10 a 49 empleados	5.696	14	112.915	23
De 50 a 99 empleados	734	2	51.116	11
100 y más empleados	825	2	220.415	46

Por otra parte, la tasa de desempleo abierto, si bien se ha mantenido en menos del 6.5% a lo largo de la década de los 90, en este período ha mostrado una ligera tendencia al alza, particularmente a partir de 1997, como se observa en el Gráfico 7.



El análisis que ofrece el Sexto Informe del Estado de la Nación (Proyecto Estado de la Nación, 2000:307-360) sobre la región Chorotega demuestra cómo al interior de una región específica del país, se ejemplifican los problemas y desafíos económicos planteados hasta ahora. En la actualidad, esta región experimenta una transición de una economía exclusivamente agropecuaria hacia una economía basada en la prestación de servicios. Cuantiosas inversiones han sido canalizadas a la zona para financiar el desarrollo de actividades en el campo hotelero y del turismo, con lo que se han consolidado nuevos "polos de desarrollo". No obstante, lo anterior no ha tenido un impacto duradero en la situación de ingresos y ni en el panorama laboral de la región, dado el carácter estacional de la mayoría de las actividades (turismo, melón y caña). Aún más, la región Chorotega es la que presenta la más alta tasa de subutilización de la mano de obra del país y de mayor nivel de pobreza (Idem: 63).

Somos un país tolerante y pacífico que enfrenta crecientes síntomas de violencia

Desde el Primer Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, se ha venido reportando un incremento en la tasa de homicidios dolosos y en los delitos contra la vida incluyendo agresión, así como en la violencia con que se perpetrán los delitos contra la propiedad, aunque este tipo de delitos no haya aumentado significativamente en los últimos años (Proyecto Estado de la Nación, varios años).

La violencia en las calles y en los hogares se ha convertido en un problema de salud pública, a tal punto, que muchos años de vida se han perdido por muertes violentas. El 70% de estas muertes, son producto de accidentes, en su mayoría automovilísticos. Dentro de este grupo, mueren 5 hombres por cada mujer que pierde la vida de esta manera, la mayoría de ellos entre 16 y 50 años de edad. Lo anterior podría incidir a corto plazo en la intensificación de la diferencia entre la esperanza de vida de hombres y mujeres (Proyecto Estado de la Nación, 2000, citando a Miranda y Del Valle, 2000).

Asimismo, la violencia doméstica se ha convertido en una preocupación de las autoridades. El Sexto Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, da cuenta del incremento notable de denuncias por maltrato físico en el hogar. Entre 1996 y 1999 aumentó el número de estas denuncias de 5.023 casos entrados ante el Ministerio Público durante el primer año, a 26.437 denuncias (Proyecto Estado de la Nación, 2000: 253).

Somos un país alfabetizado pero poco educado

Pese a que en el país un 95% de las personas mayores de 12 años sabe leer y escribir, el índice de escolaridad —es decir, el número de años promedio que permanecen las personas en el sistema educativo— es bajo: menos de 6 años por habitante. Es decir que una gran parte de la población cuenta tan solo con educación primaria. Cuando este índice ha sido utilizado en el cálculo del Índice de Desarrollo Humano, la posición de Costa Rica desmejora notablemente. Por el contrario, cuando se utilizan los indicadores de cobertura escolar, su posición mejora notablemente, pues en la educación primaria, la tasa neta de escolaridad es superior al 90% (Proyecto Estado de la Nación, 1998).

El balance general que presenta el Sexto Informe del Estado de la Nación es que *“la expansión cuantitativa de la educación que tuvo lugar en Costa Rica desde la década de los sesenta, no se acompañó de saltos significativos en la calidad y la eficiencia del sistema educativo, situación que ha devenido en una traba importante para que éste pueda responder efectivamente a los requerimientos del desarrollo*

nacional y a las expectativas de realización personal y movilidad social de la población" (Proyecto Estado de la Nación, 2000: 96).

El sistema educativo se ve afectado por la deserción intra-anual y el desgranamiento escolar de las cohortes. Muchos estudiantes *"se quedan en el camino"* (Proyecto Estado de la Nación, 1996: 197). En 1999, la deserción en primaria fue de 4.4% y en secundaria, fue de 11.3%. Por su parte, la tasa neta de escolaridad por nivel pasó de 92.6% en la escuela primaria, a 47.4% en la secundaria (Ibid: 97).

Si se compara la tasa neta de escolaridad de Costa Rica con la del resto de los países de Centroamérica, se observa que el país, pese a su tradición en el campo educativo, se ubica en el tercer lugar. Véase Tabla 5.

TABLA 5

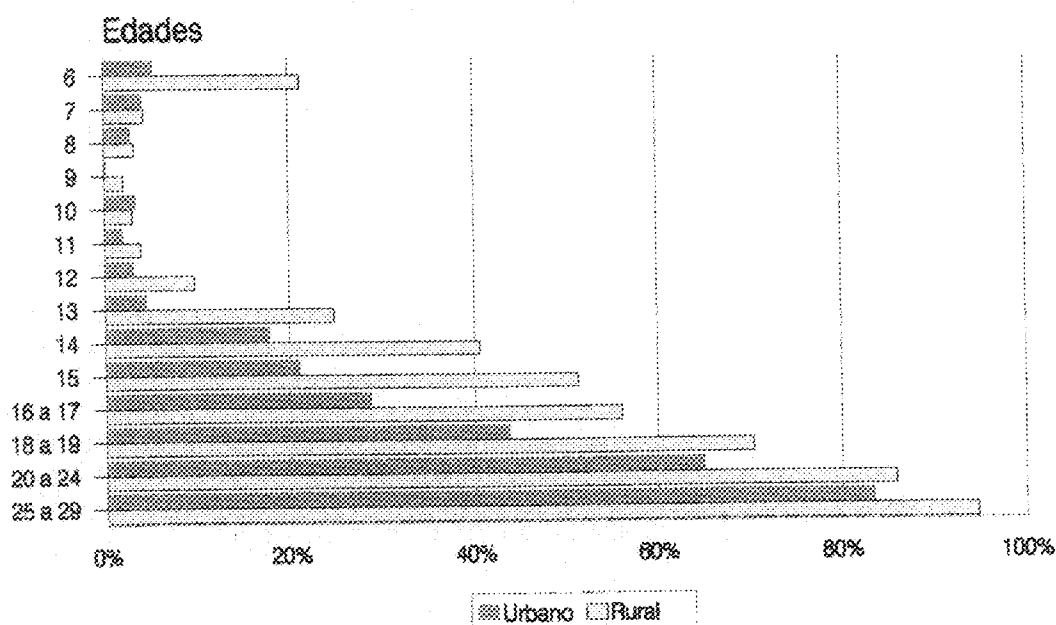
**CENTROAMERICA: TASAS DE ESCOLARIDAD
PARA LA POBLACION DE 13-17 AÑOS,
POR PAISES. 1997**

	Bruta	Neta
Total	49.2	40.3
Belice		
Costa Rica	60.6	57.7
El Salvador	50.7	59.2
Guatemala	48.1	19.6
Honduras	42.5	26.3
Nicaragua	37.3	29.1
Panamá	68.2	67.1

FUENTE: Proyecto Estado de la Nación (1999b).

En 1999, se estimaba que un 2.5% de la población del país entre 7 y 11 años no asistía a la educación regular, mientras que el 27.4% de la población de 12 a 17 años estaba en la misma condición (Ibid: 96). La situación es más grave en las zonas rurales, donde un porcentaje de los jóvenes abandonan la educación para incorporarse al mercado laboral. Véase Gráfico 8.

GRAFICO 8
COSTA RICA:
POBLACION QUE NO ASISTE A CENTROS EDUCATIVOS
POR EDADES, SEGUN ZONA. 1997

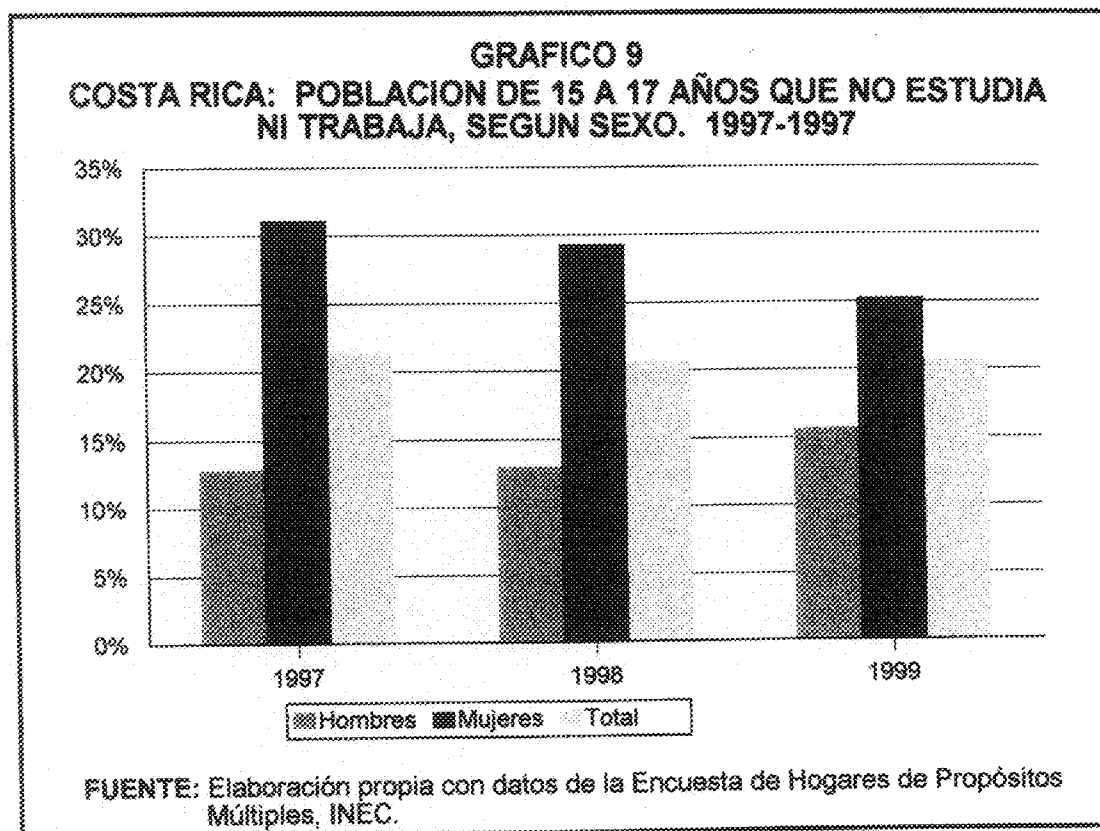


FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Hogares de Propósitos Múltiples.

Sin embargo, un porcentaje considerable de jóvenes de jóvenes entre 15 y 17 años no estudia ni trabaja, como se observa en el Gráfico 9.

Pese a ligeros repuntes en los últimos años, las tasas de repitencia y de reprobación en la educación, tanto primaria como superior, continúan siendo altas. En 1999, 73.086 estudiantes se encontraban repitiendo algún grado, la mayoría de ellos lo hacía en primaria. La tasa de repitencia en ese año fue de 9.5% en primaria y de 10.5% en secundaria (Ibid: 97). Por otra parte, en 1998, el porcentaje de reprobados en primero y segundo ciclos alcanzó el 11.7% mientras que en secundaria fue de 22% (Ibid: 389).

Otro problema que afecta al sistema educativo son las insuficiencias en la infraestructura escolar, aspecto que afecta particularmente a las comunidades urbano-marginales y a las zonas rurales, en la forma de hacinamiento, falta material didáctico y carencia de equipamiento adecuado en las escuelas. Adicionalmente, la



falta de personal docente incide en la existencia de escuelas unidocentes, en donde estudiantes de diversos niveles reciben lecciones en una misma aula y bajo la tutela de un solo profesor. Ello previene la atención particularizada y complica el manejo de grupo para el maestro.

En cuanto a la educación superior, en la educación estatal también se presentan datos de deserción relativamente altos. Masis (2001: 26) señala que el porcentaje de estudiantes universitarios que abandonan los estudios sin obtener ningún grado académico oscila entre un 54.7% para el Instituto Tecnológico de Costa Rica y un 84.8% en la Universidad Estatal a Distancia. No se dispone de información sobre las universidades privadas en este aspecto, ni tampoco de información internacional que permita contrastar los datos para determinar si estos están muy alejados de la situación que experimentan otras universidades.

El porcentaje más alto de graduados de una cohorte los registra el Instituto Tecnológico de Costa Rica (33.3%) seguido de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional con alrededor del 29% (Ibidem).

El mismo autor señala que los datos de una encuesta aplicada a estudiantes de colegio del último año indican una inclinación por unas 12 carreras, entre ellas computación e informática (la más favorecida, con 12.2% de las menciones) e ingeniería electrónica (con 3.8%). (Masis, 2001: 10). Aparte de estas dos carreras,

sin embargo, es muy baja la preferencia por otras carreras del área de ciencia y tecnología, siendo más bien favorecidas carreras en las áreas de ciencias de la salud, administración de negocios e ingeniería civil, entre otras.

Según datos del Sexto Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2000), la poca inclinación inicial por carreras científicas y tecnológicas se refleja en el número de diplomas otorgados según área de conocimiento. El área de ciencias básicas es la segunda área que menos graduados produce en la educación superior privada y es la tercera área que más graduados produce en la educación superior pública. En este último caso, sin embargo, se gradúa menos de una sexta parte del área que más diplomas otorga (Educación) y una cuarta parte de la segunda área que más diplomas confiere (Ciencias Sociales). Véase Tabla 6. Uno de los efectos colaterales de esta situación es la escasa realización de investigaciones científicas y tecnológicas en el país.

TABLA 6
COSTA RICA: DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR SEGUN ALGUNAS AREAS DE CONOCIMIENTO

ÁREA DE CONOCIMIENTO	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Artes, letras y filosofía										
Univ. Públicas	292	362	338	413	343	385	402	367	369	427
Univ. Privadas	40	60	61	97	165	155	156	167	241	300
Ciencias básicas										
Univ. Públicas	293	334	260	330	320	329	361	470	534	668
Univ. Privadas	40	55	130	138	177	159	278	321	482	393
Ciencias sociales										
Univ. Públicas	1.949	2.060	1.859	2.416	2.312	2.409	2.654	2.900	2.868	2.667
Univ. Privadas	1.119	1.229	1.928	2.126	3.190	3.448	4.212	4.864	6.320	7.225
Educación										
Univ. Públicas	1.777	1.664	1.808	2.251	2.352	2.681	3.137	3.575	3.731	4.108
Univ. Privadas	172	184	214	313	507	878	1.150	1.570	3.054	3.651
Ingeniería										
Univ. Públicas	403	450	479	508	463	429	503	505	557	602
Univ. Privadas	137	150	149	158	307	300	263	420	508	637
Ciencias de la salud										
Univ. Públicas	601	625	1.291	786	1.008	674	714	793	966	935
Univ. Privadas	116	93	151	208	451	606	610	1.092	1.263	1.307

FUENTE: Proyecto Estado de la Nación (2000: 390).

La situación descrita hasta aquí con respecto al sistema formal de educación, no significa que en los últimos años no se hayan logrado avances importantes:

- La educación preescolar avanza de manera lenta pero sostenida hacia la universalización (82,8%), creciendo en 21,1% en el periodo 1990-1999.

- La tasa de cobertura bruta en primaria apunta a la universalización, aunque persistan aún problemas de extraedad.
- Ha habido un repunte en la cobertura en secundaria durante los noventas (creció 10,7%) pero es aún baja: 61,2%.
- En cuanto al rendimiento escolar, en 1999 4 de cada 5 aprobaron la primaria, mientras que en secundaria este indicador mejoró, aunque aún es bajo (57,1%).
- Disminuyó la repitencia, tanto en primaria como en secundaria.

La importancia de la educación

Los desafíos del sistema educativo nacional

Como se desprende de los párrafos anteriores, los logros alcanzados en el país en materia de cobertura preescolar y primaria, y el reciente repunte en los niveles de matrícula en secundaria, así como en algunas de las variables de rendimiento escolar, no son nada despreciables. No obstante, la sociedad costarricense enfrenta algunos desafíos importantes:

- Es necesario elevar el nivel promedio de escolaridad, que actualmente es de menos de seis años por habitante en edad de trabajar. En la era de la información y la tecnología, y en un momento histórico donde el conocimiento es clave para el desempeño de una nación, una preparación tan escasa compromete las posibilidades reales de los habitantes de la nación para mantener los niveles de desarrollo humano alcanzados a la fecha.
- Hay que frenar las tendencias hacia un estilo segmentador y diferenciador del sistema educativo, para lo cual es necesario cerrar las brechas en el acceso a servicios de calidad y de desempeño entre zonas geográficas, entre los establecimientos públicos y privados, y dentro de los propios establecimientos públicos. El conocimiento es una herramienta de todos.
- Mantener y lograr el retorno de un importante contingente de adolescentes. Esto no es una tarea sencilla. La consideración de factores socioculturales, el desarrollo de ofertas educativas interesantes y nuevos esquemas promocionales de política social parecen ser elementos centrales para una estrategia que haga viable la aspiración de universalizar, al menos, el tercer ciclo de la educación general básica.

- Prestar atención al nivel de incorporación efectiva de la población y los centros educativos al uso de tecnologías de punta, con el fin de evitar la profundización de una nueva brecha de equidad que podría denominarse la “brecha digital”.
- Fortalecer la educación técnica para que responda en mejor medida a las necesidades y cambios del mercado laboral.
- Ejercer un estricto control de calidad de la educación que brindan, en general, todas las instancias del sistema educativo, y en particular la que se dicta en los Centros de Educación Superior.

Específicamente en el campo de la educación superior, es necesario hacerle frente a dos desbalances crónicos: el que existe entre los recursos y los productos universitarios y el que existe entre los productos universitarios y las aspiraciones nacionales. Un nuevo repaso de la Tabla 6 reafirma la importancia de ambos temas.

La resolución de ambos desbalances supone el establecimiento de nuevas prioridades y el desarrollo de nuevos instrumentos por parte de la educación superior. Entre estos últimos, cabe destacar la necesidad de darle seguimiento a los graduados, como una forma de verificar si la formación provista satisface las necesidades del mercado laboral. Asimismo, es importante establecer un sistema efectivo de acreditación, impulsar un sistema de evaluación permanente de las carreras que se imparten y de los productos que se generan, y avanzar en el desarrollo de un mecanismo de asignación dinámica de los recursos disponibles.

En esta labor, los criterios que deben primar siempre son la pertinencia y la calidad de las transformaciones propuestas.

¿Por qué encarar estos desafíos?

En primera instancia porque la población nacional sigue percibiendo los procesos y logros educativos como factores generadores de oportunidades. Esta percepción se fundamenta en la constatación de que la educación es un mecanismo de ascenso social eficaz, dependiendo del nivel alcanzado, como se puede colegir del porcentaje de padres o madres de los estudiantes de la educación superior pública costarricense que tienen primaria completa o menos. Esta cifra es superior al 40%.

Por otra parte, la educación cumple una serie de funciones clave para la sociedad actual: como generadora de capacidades productivas en las sociedades, formadora de ciudadanía, transmisora de valores y por la apertura que ofrece hacia los códigos de la modernidad.

La importancia de la educación y sus diversos roles en la sociedad ya eran advertidos en 1844 por el primer Presidente de la República, José María Castro

Madriz, quien entonces apuntaba: *“Se ha propagado en el mundo un espíritu de análisis, hay tal emulación en las naciones, que todo lo que no se ejecute conforme a los mejores principios, tendrá resultados desfavorables y ningún pueblo podrá competir con los demás sin mucha actividad y sin mucha ciencia”*

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano Sostenible es necesario atender la educación para lograr:

- Una población con los conocimientos, habilidades y destrezas requeridas para aprovechar las oportunidades de empleo y de desarrollo empresarial y para ejercer sus derechos ciudadanos.
- Mejores oportunidades de movilidad social ascendente asociadas con una mayor educación y capacitación de las personas.
- Avances propiamente en el sistema educativo, como la disminución de la tasa de deserción escolar, de los rezagos y atrasos pedagógicos en todo el país, así como el mejoramiento de los sistemas de control y evaluación de la educación superior, la ampliación de los programas de formación vocacional y técnica adecuados al mercado laboral, y el fortalecimiento de los programas de educación especial.
- Una investigación científica y técnica capaz de promover mayor producción, productividad y bienestar social.
- El aumento de la proporción de la producción nacional destinada a la investigación científico-técnica, para lo cual se requiere el fortalecimiento de los programas de investigación conjunta entre las universidades y el sector productivo, así como el aumento del índice de profesionales que se gradúan en ramas técnicas y científicas.

En documentos de la CEPAL, se hace hincapié en la necesidad de avanzar en cada una de las áreas mencionadas, pues en una época de revolución científica y tecnológica, en la que se observa la progresiva globalización de los mercados, la competitividad de las naciones está basada en la incorporación y difusión del progreso técnico, tanto en los procesos productivos, como incluso, en la vida diaria. Se requiere respaldar el proceso de aceptación social del progreso técnico. Asimismo, se requiere el fomento de la investigación básica, el mejoramiento en la calidad de la educación y una reorientación de las políticas públicas que atañen a ambas.

Encarar los desafíos que se plantean en el ámbito de la educación, la ciencia y la tecnología, es un primer paso muy importante para afrontar otros desafíos nacionales, como volver a crecer en forma duradera, encadenada y equitativa, re-enganchar el crecimiento con el bienestar y el empleo, adoptar políticas de Estado en temas clave, mejorar la calidad de la democracia, y atreverse a experimentar

nuevas fórmulas de desarrollo que mejor satisfagan a la población nacional. Todo estos desafíos requieren de una población informada, moderna y receptiva al progreso tecnológico, así como una mano de obra capacitada y una ciudadanía participativa. Estas condiciones es posible lograrlas, o al menos promoverlas, a partir de un esfuerzo significativo en el ámbito de la educación y la difusión del conocimiento.

Bibliografía

Masis, J. A. 2001. *Características de los Estudiantes de la Educación Universitaria Estatal*. Ponencia para el III Seminario de Vida Estudiantil. Conferencias Magistrales. San José: Marzo 2001.

Proyecto Estado de la Nación. 2000. *Sexto Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Imprenta LIL.

_____. 1999. *Quinto Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Editorama.

_____. 1999b. *Primer Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Editorama.

_____. 1998. *Cuarto Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Editorama.

_____. 1997. *Tercer Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Editorama.

_____. 1996. *Segundo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Lara Segura y Asociados.

_____. 1995. *Primer Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Lara Segura y Asociados.

Seligson, M. (2000). *¿Problemas en el Paraíso?* San José, Costa Rica: Conferencia La Democracia en Costa Rica, Problemas, Tendencias, Perspectivas, 1-20.

**RETOS Y PERSPECTIVAS
DE LA EDUCACION SUPERIOR
ESTATAL EN COSTA RICA.
APORTES A SU MARCO
CONCEPTUAL Y FILOSOFICO**

***Dra. Sonia Marta Mora
Rectora Universidad Nacional***

Una gran complacencia sentí cuando tuve conocimiento de que los organizadores del tercer seminario taller del Area de Vida Estudiantil me estaban cursando invitación para compartir con ustedes una serie de reflexiones acerca de los retos y perspectivas de la educación superior estatal en Costa Rica. Y es que esta temática no solo me interesa -esto sería decir poco-, sino que se coloca, en este momento, en el centro mismo de mis mayores preocupaciones.

Y debo afirmar esto con la mayor modestia que el caso amerita, porque decir que está en el centro de mis preocupaciones es confesar que resulta un problema que me desvela, una interrogante que me atrae y me ocupa, precisamente porque no está, en lo que a mí me concierne, resuelta. Es más, por su propia naturaleza, me pregunto si algún día lo estará del todo. Por ello quiero ser transparente con mis propósitos y declarar ante ustedes que lo que me propongo en esta ocasión es un conjunto de preguntas que se afanan, eso sí, por hallar una respuesta.

Es justo reconocer que destacados costarricenses y pensadores de otras latitudes se están planteando algunas de estas inquietudes, y que hay un terreno fértil para la construcción conjunta de propuestas que nos lleven al fortalecimiento de la educación superior estatal en la región, y con las adecuaciones del caso a nuestro contexto, en nuestro país.

Y me preguntaba, al reflexionar acerca de esta participación, por qué siempre las invitaciones de este tipo del área de Vida Estudiantil me conducen a cuestiones esenciales de la actualidad universitaria. Esto no me parece casual. Y respondiéndome a esta curiosa inquietud se ha empezado a hilvanar el tejido de mi pensamiento.

Efectivamente, hoy es imposible pensar en el área de vida estudiantil sin evocar, al mismo tiempo, el objetivo superior de las universidades que acostumbramos enunciar como "formación integral del estudiante". Y al plantearse esa formación integral, necesariamente nos vemos remitidos a la problemática central de las funciones de la institución universitaria. ¿Qué es una universidad y cuáles son, hoy, sus funciones? En otras palabras ¿qué es lo que le da sentido, en la actualidad, a esa institución secular, a sus prácticas y a sus actividades?

Y esta interrogante nos conduce, de manera inequívoca e inevitable, a la cuestión ética. Pues, como explica Adela Cortina, la ética nunca es una instancia que viene a juzgar desde fuera a una institución. La ética tampoco es una ley que se repite como un ritual, un discurso reiterativo o un castigo. Tiene que ver con esas actividades que le dan sentido a una institución; en este caso, a la universidad. Tiene que ver con el carácter mismo que le es propio.

Por ello cada vez que me acerco a Vida Estudiantil y a los estudiantes -quizás con mayor frecuencia en esa área que en otras- me encuentro con la cuestión ética, la

cual, entendida en forma amplia, es sin lugar a dudas la cuestión esencial de la contemporaneidad universitaria.

Es fácil comprender entonces el que, quienes tienen a su cargo el área de vida estudiantil -los vicerrectores, los profesionales de las cuatro universidades, los funcionarios, los especialistas de CONARE- con facilidad y casi, diría yo, con natural fatalidad, encaminen sus pasos a la reflexión teórica, a los conceptos, al nivel filosófico en el que se sustenta una práctica organizacional y cotidiana.

Y esta constatación me enfrenta a un sentimiento ambivalente y contradictorio. Por un lado, de entusiasmo al verme invitada a discernir en un terreno de indiscutible relevancia y, por qué no decirlo, de gran urgencia. Por otro lado, a una sensación de incertidumbre al saberme caminante -o navegante- de aguas profundas y oscuras, cargadas de preguntas y desafíos en un contexto cambiante y hasta amenazante.

Por ratos he pensado que esa "compartimentación extrema" de la que con tanta lucidez habla Alberto Salom en su esclarecedor ensayo "Hacia una concepción de vida estudiantil en las universidades públicas", esa visión segmentada que, según este autor "se ha colado entre vida estudiantil y la academia"¹, no solo es expresión de la especialización y de la consecuente fragmentación y estratificación del saber de las que habló Michel Foucault² y que padece la academia y la ciencia contemporáneas, sino una muestra inequívoca del temor que nos asalta cuando nos planteamos un asunto trascendental que de alguna manera pone en cuestión nuestras prácticas habituales. Por ello, quizás, segmentamos los saberes, y segmentamos en particular el área de vida estudiantil y sus grandes desafíos; porque enfrentar la totalidad universitaria es encarar un dilema radical y muy hondo que nos agobia. Preferimos, sin quererlo, abrazar la tranquilidad del predio recorrido y conocido.

Porque plantearse el papel de Vida Estudiantil en las universidades públicas es interrogarse -en lo urgentemente concreto, y no en lo teórico- acerca de los fundamentos de nuestro ser y hacer universitario; es decir, es dejar que en nuestro afable aposento, delicadamente dispuesto, se cuele la inquietud desestabilizadora acerca del sentido de nuestro quehacer y de la misión originaria de nuestras instituciones. Es obligarse a ir a las raíces, a emprender un esfuerzo de indagación del cual nadie, ni siquiera el más indiferente o insensato, retorna ileso.

Está clara entonces la motivación -un tanto perturbadora, sin lugar a dudas-, que alimenta estas reflexiones y que nos obliga a partir de la cuestión básica de la función -o las funciones- de la universidad pública en Costa Rica en este principio de

¹ Alberto Salom. Hacia una concepción de vida estudiantil en las universidades públicas. San José: CONARE. 2000. P. 22.

² Michel Foucault. El orden del discurso. París, Ceuil, 1970.

siglo, para desde allí visualizar retos y perspectivas, y con ello afirmar algunos principios y conceptos fundamentales y, necesariamente, algunos caminos.

El contexto y sus retos

Hoy en día es inseparable, en quienes reflexionan acerca del nuevo contexto en el que se desenvuelven los sistemas de educación superior, el señalamiento de transformaciones profundas que ubican a las universidades ante novedosos e ingentes dilemas. El impulso de la ciencia y la técnica han convertido al conocimiento en un factor decisivo de desarrollo.

Este impulso, que se traduce entre otras cosas en una creciente interdependencia entre las diversas regiones del planeta, no ha generado, sin embargo, un estilo de desarrollo incluyente y equitativo. Por el contrario, cuando el fruto de la inteligencia humana permite los viajes interplanetarios, la mayor comprensión de la naturaleza, la cura de enfermedades y la ampliación de la esperanza y la calidad de vida de las personas, la desigualdad social se expresa en enormes disparidades entre países y regiones.

¿Por qué no se traduce este asombroso progreso científico-técnico en un desarrollo integral con equidad? ¿Qué papel debe, entonces, jugar el conocimiento como dinamizador de un desarrollo que promueva el bienestar sin exclusiones?

Como instituciones del conocimiento las universidades resultamos apeladas por esta interrogante. Y como universidades públicas, comprometidas con los valores de justicia y democratización de las oportunidades, resultamos doble e incisivamente apeladas.

Porque este estilo de desarrollo, con sus bondades y limitaciones, más que un frío contexto pasa a ser el marco desencadenante de nuevos desafíos para nuestras instituciones, punto de partida para novedosas reflexiones acerca de las funciones y prácticas universitarias.

Resulta indiscutible, en esta nueva situación, que las funciones universitarias se han trastocado. A las tareas de generación y transmisión de conocimiento se suman otras nuevas, que amplían y diversifican -o que quizás reconceptualizan- las consabidas.

En primer lugar, al hacerse evidente que la cuestión no se reduce a la existencia del conocimiento, sino a las formas mediante las cuales se accede a él y a sus beneficios, el énfasis pasa del producto y difusión del saber a sus consecuencias sociales, económicas y culturales.

De nuevo hace su aparición la problemática del sentido del quehacer universitario, y por lo tanto su dimensión ética. Efectivamente, la acción misma de generar y transmitir conocimiento conlleva la difusión y afirmación de una serie de valores que, en el caso de las universidades públicas, necesariamente deberán ser socialmente relevantes y significativos.

Si esbozamos apenas unas primeras observaciones acerca de la función que conduce a generar nuevo conocimiento, los desafíos se agolpan. ¿Para qué, para quiénes, para cuántos investigamos?, podemos preguntarnos, recordando aquella punzante pregunta que como Leit-Motif reiteró Carlos Fuentes en su inspiradora disertación sobre la educación, acá en Costa Rica, hace pocos años. Investigar para qué, investigar para quiénes, investigar para cuántos ...

Ante el reto de una investigación crecientemente onerosa, y de cara a la necesaria diversificación de las fuentes de financiamiento que enfrentamos las universidades públicas, conviene preguntarnos acerca de las condiciones que aseguren el marco de independencia con que debe seguir contando la investigación universitaria y los modos mediante los cuales esta labor de indagación contribuye a construir una sociedad más equitativa y un desarrollo científico libre y autónomo.

Y ¿cómo armonizar esta nueva tarea de generación de formas alternativas de financiamiento con el compromiso irrenunciable de la independencia y la equidad? ¿Cómo hacer coincidente el objetivo de avanzar en cobertura sin ceder a la tentación de instituciones docentista, sin tareas de investigación, extensión y producción que le den sentido a los procesos de enseñanza y aprendizaje? ¿Cómo ser fiel a este modelo académico pluridimensional, -y también por ello mismo, irrenunciable- y lograr al mismo tiempo caminar hacia una mayor democratización de las oportunidades? Particular significación adquiere, en este contexto, el asunto de la cobertura regional y la ampliación del impacto de la educación superior estatal hacia zonas alejadas del país.

Porque generar conocimiento, en una universidad pública, significa no solo alcanzar parámetros internacionales de excelencia mediante una investigación que sea reconocida por la comunidad científica, de dimensiones mundiales, sino poner ese conocimiento al servicio de la sociedad y orientar, de esa forma, los procesos de transformación social.

Esta es una demanda explícita de la sociedad hacia los sistemas de educación superior, particularmente manifiesta en el contexto latinoamericano. También demanda la sociedad que el quehacer universitario se engarce con el tejido productivo y con el mundo del trabajo, nuevo horizonte que se traduce en desafíos inéditos para las universidades en la actualidad. Y al hablar de demandas, lugar preponderante debe ocupar el propio requerimiento de sentido social que el quehacer universitario debe tener para los jóvenes de hoy, para sus particulares aspiraciones utópicas. ¿Qué futuro buscan construir nuestros jóvenes, cuáles son

sus aspiraciones y sus sueños? ¿Cómo responde la universidad pública a esos nuevos requerimientos de una generación con sello propio? Aquí la voz es de ellos. Se trata de entablar un diálogo respetuoso que nos permita vislumbrar nuevos horizontes y descubrir nuevas vías de realización personal y colectiva para nuestros jóvenes y para toda la sociedad.

Una mirada un tanto más detenida a la función tradicional de transmitir conocimiento nos sitúa también, de golpe, ante una imperativa reconceptualización.

En el siglo XXI y de cara a los enormes cambios que tienen hoy lugar en el ámbito de la cultura, nuevos valores deben asociarse a la formación de los jóvenes. En primer lugar la vida universitaria -y digo bien vida universitaria y no solo docencia, o investigación, o extensión, o actividad cocurricular- debe permitirle al muchacho y a la muchacha vivir -y no solo oír hablar de ello-, vivir, repito, el “bien interno” de la profesión, es decir, aquello que le da sentido a su profesión, que diferencia esta actividad humana de otras, que la hacen indispensable y que le permiten al estudiante sentir hasta qué punto ésta vale la pena. En otras palabras, la vida universitaria debe propiciar en el joven la vivencia y el conocimiento de la meta esencial de su profesión, y no solo sus resultados externos. Vuelvo aquí a una iluminadora reflexión de Adela Cortina³ que distingue la meta esencial de una profesión de sus resultados externos y no diferenciadores. Esos resultados externos de la actividad profesional son, por ejemplo, el dinero, el poder, el prestigio. Sustituir el sentido, la meta esencial de la profesional por el resultado externo es corromper la actividad profesional. Y corromper la práctica profesional o la orientación vocacional es impedir que se viva el bien interno de cada profesión, llamando así la atención, a veces por mera carencia, solo sobre los resultados externos. ¿No será este, en el fondo, el principio que está en juego cuando hablamos de la necesidad de involucrar a los estudiantes en proyectos, y lograr así una verdadera integración entre investigación, extensión (acción social), producción y docencia? ¿No será esta una forma más profunda de plantear el objetivo curricular de la interrelación entre teoría y práctica?

El reto de la excelencia, en un contexto de cambio, y de competitividad, es hoy otra nueva trinchera.

Un profesional universitario es, por definición, el que huye de la mediocridad. Y esto no quiere decir “ser el mejor”, “ser el número uno”, sino luchar todos los días por un bien que vale la pena y que exige hacer las cosas cada día mejor. Por eso el verdadero profesional tiene visión de futuro y sabe asumir responsabilidades crecientes y cambiantes. Por eso el verdadero profesional de hoy es versátil, emprendedor y creativo, y al valor de la excelencia suma el de la formación permanente. He aquí otra demanda novedosa a la que debe hacer frente la

³ Adela Cortina. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Segunda edición, 1998. Alianza Editorial, Madrid.

universidad pública del inicio del milenio. Atrás quedaron las ilusiones de formar y despedir graduados. La casa materna, "el alma mater" no es ya nostálgico lugar de paso, sino de permanente reencuentro.

El profesional de excelencia es el que aprende a aprender, y el que asume un compromiso moral con aquellos a los que impacta con su quehacer. No solo no se pide lo mínimo, no navega en la mediocridad, sino que visualiza la meta de su acción y asume el compromiso moral que ésta conlleva.

... "porque el verdadero profesional -dice Cortina- no es el que domina una serie de técnicas sino que él sabe para qué las domina".⁴

Comprender el para qué es no dejarse seducir por la mentalidad tecnocratizante, tan atractiva para algunos en los tiempos que corren, mentalidad importada, junto a otras ideas aparentemente innovadoras, por algunas corrientes en boga en los países desarrollados y que en los nuestros encuentran sus ecos. La universidad pública, a esta educación instrumental que se convierte en un fin en sí mismo y que funda su prestigio en una visión fragmentada del saber, visión que escamotea la dimensión histórica y la reflexión sobre valores, opone la formación humanística integral, otra gran función de la universidad contemporánea que hoy debe materializarse mediante nuevos acentos y prácticas.

¿Cómo debe concretarse, en nuestros días y para nuestros jóvenes, esa formación humanística que, como bien recalca en su ensayo Alberto Salom, nos educa para "aprender a convivir en un mundo en el que prevalezca la convivencia pacífica, el desarrollo armónico con la naturaleza, la tolerancia y la solidaridad"? ¿Cuál es, hoy, este nuevo humanismo? ¿y cómo se hace, no ya un concepto, sino una vivencia universitaria?

Pues si la educación instrumental se alimenta de la fragmentación del saber, y a la vez la profundiza, una de las tareas esenciales de nuestra universidad pública es reconstruir la unidad del saber como una vivencia y no solo un postulado. Coinciden los intelectuales interesados en el tema de la educación superior en que la interdisciplinariedad es la vía para lograr esa reconstrucción. Elaborar orgánicamente esa misión interdisciplinaria e integral, potenciar esa maravillosa riqueza de disciplinas que tienen nuestras instituciones -digo potenciarla, más allá de su pacífica convivencia o vecindad- es un desafío extraordinario de nuestras universidades estatales costarricenses. Hacer de la interdisciplinariedad, entonces, no solo una vía de comprensión de la realidad sino una vivencia es, digámoslo con claridad, un reto ambicioso y desafiante.

⁴ Adela Cortina. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Segunda Edición. 1998. Alianza Editorial, Madrid. (Pág. 10).

Esta diversidad, que sirve de dinámico contrapunto a esa aspiración a la integración del saber, remite al valor de la diferencia. He aquí otra función novedosa, hoy reconceptualizada, de la universidad del milenio. La perspectiva de género, la atención de múltiples necesidades particulares de los estudiantes como sujetos históricos remite a una nueva función universitaria, inspirada en el valor de la tolerancia.

No puedo dejar pasar la relación entre este principio y lo que algunos han considerado un hábito dañino -protector, en cierto sentido-, de la práctica académica. Me refiero a lo que ciertos analistas han dado en llamar las actitudes endogámicas de la academia que rechazan o subestiman al "fuereño". Aluden, así, quienes esto postulan, al rechazo que se hace de los no universitarios, y a un cierto exclusivismo que puede remitir a una subvaloración del mundo no -académico, o a un cierto temor a la "riqueza de la vida". Este gesto de autoprotección puede llevar a sobrevalorar o idealizar lo propio y a exiliar al intruso, llámese este habitante de la provincia, extranjero, -discapacitado, exponente de las ciencias "duras" entre los humanistas o de las ciencias sociales entre los "naturales y exactos". Estas prácticas, que reflejan no ya el valor de la diversidad sino, una vez más, la desintegración y escisión del mundo y del saber, apuntan de nuevo a los retos de integración del mundo contemporáneo, tarea ambiciosa de la cual no están exentas las universidades.

Integrar es también asumir con responsabilidad el ser parte del sistema educativo general, y no desentenderse de la calidad que integralmente debe mostrar la educación post-secundaria. Significa ser defensor sin claudicaciones de la excelencia a nivel superior, comenzando por uno mismo como profesional o funcionario, sin esconder con ello el temor a la pérdida de exclusivismos tranquilizadores. Significa aplicarse uno mismo, sin concesiones, las más altas exigencias de calidad y desempeño.

Existe una nueva función que la universidad latinoamericana ha venido asumiendo y que es necesario explicitar. Me refiero a la recreación y reconstrucción de las identidades, fundamental papel que es inseparable de la búsqueda de una sociedad más equitativa. ¿Y cómo armonizar hoy esta función con el llamado a la internacionalización más allá de los imperativos de la sociedad global y homogenizante?

De nuevo, la tensión entre lo global y lo identitario remite a la complejidad del escenario del fin y principio de siglo, y a la diversificación y consecuente reconceptualización de las funciones de la institución universitaria.

Y reconceptualizar las funciones es repensar y redimensionar, dándoles nueva vida, a los principios: la excelencia, en la universidad que florece en el mundo del consumo y la competitividad; la solidaridad, la equidad y el compromiso social; el humanismo y la visión integral e integradora del desarrollo; la innovación y la

disposición al cambio, pero un cambio consecuente con los valores originarios de la universidad pública; la independencia académica; la transparencia social y el compromiso con la rendición de cuentas, la apertura a la participación real de todos los universitarios, como sujetos realmente significativos en la vida institucional; en fin, el sometimiento al interés superior de la sociedad, que pospone particularismos e intereses mezquinos y de corto alcance y espíritu que no duda en imponerse a sí mismo la más elevada exigencia de calidad y responsabilidad.

Estos principios constituyen, al menos en parte, un marco para el desarrollo de la universidad pública en la sociedad de hoy. Pero al enumerarlos no podemos dejar de reconocer que, siendo indispensables, no son suficientes. Desde ellos se debe proponer una transformación de las prácticas y las culturas institucionales que conduzcan a una nueva vivencia, a una nueva vida universitaria.

He aquí, más allá de las amenazas y los riesgos, la gran oportunidad que se abre a nuestras universidades. Oportunidad de repensarnos y de rehacernos, rescatando lo esencial del espíritu universitario.

Veo en este reto -pero ello será motivo de reflexión de ustedes, los especialistas en Vida Estudiantil, en el diálogo con estudiantes, académicos y con sus propios pares, tal como lo propicia el taller- un gran desafío para la educación superior estatal, que ustedes están llamados a animar y dinamizar.

En mi criterio esto será posible, claro está, si se parte de los principios pero sin quedarse en ellos. Se trata de caminar hacia el campo prometedor de reflexión que es hoy la noción de VIDA UNIVERSITARIA. Noción integradora que obliga a llegar a materializaciones, a trascender los discursos y a vencer esa barrera que se ha colado entre la academia y la vida concreta, de los estudiantes.

Estoy segura de que ustedes, con sus aportes, están llamados a hacerlo.

Muchas gracias.